

RELATOS Y PRÁCTICAS SOBRE LA INSEGURIDAD EN ENTORNOS URBANOS: EL CASO DE LA CARRASCO

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN CIENCIA SOCIAL CON
ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA

Presenta

FRANCISCO JAVIER PEDROZA ORTIZ

Directora

Dra. KARINE TINAT

Comisión Lectora

Dra. ALEJANDRA MARÍA LEAL MARTÍNEZ

Dra. MARÍA LUISA TARRÉS BARRAZA

Ciudad de México, septiembre de 2021

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1	10
ACERCAMIENTO TEÓRICO-METODOLÓGICO	10
1.1 Problematicación y estado de la cuestión: el estudio de la inseguridad.....	10
1.1.1 Planteamiento del problema: los relatos y las prácticas en torno a la inseguridad ..	10
1.1.2 Estado de la cuestión	11
1.2 Marco teórico.....	24
1.2.1 Las nociones de delincuencia	24
1.2.2 La representación de la inseguridad	30
1.2.3 La relación entre representaciones y acciones en torno a la delincuencia y la inseguridad	31
1.3 Metodología	33
CAPÍTULO 2	40
UNIVERSO DE ESTUDIO	40
2.1 Antecedentes	40
2.2 La ocupación de la zona	47
2.3 La actualidad	51
2.4 Criminalidad y violencia en la Carrasco	54
2.5 Los informantes.....	61
CAPÍTULO 3	65
ANÁLISIS: LOS RELATOS Y LAS PRÁCTICAS	65
EN TORNO A LA INSEGURIDAD	65
3.1 Introducción.....	65
3.2 Violencia en los hogares, drogadicción y abandono escolar: una aproximación holística a los factores y problemáticas de la colonia.....	66
3.2.1 El ir y venir de la violencia: de la casa a la calle.....	68
3.2.2 La representación y expresión de la masculinidad en la colonia.....	70
3.2.3 A todos los jóvenes de la Carrasco <i>se los lleva la droga</i>	71
3.2.4 Situaciones de pobreza, abandono escolar y embarazos adolescentes: “o mantienes a tu hijo o estudias”	74
3.2.5 Sentidos y valores culturales en torno a la delincuencia	76
3.2.6 Propuestas y soluciones desde la resiliencia.....	83

3.3 La territorialización de la inseguridad en la Carrasco	85
3.3.1 Los puntos rojos de la colonia.....	86
3.3.2 La territorialización de la inseguridad a lo largo del tiempo	95
3.4. La representación de la inseguridad	101
3.4.1 Representaciones del <i>otro</i> vecinal y del <i>otro</i> delincencial	102
3.4.2 La historia de la inseguridad en la Carrasco	111
3.4.3 Causas y efectos de la inseguridad	112
3.4.4 Participación e inseguridad: sálvese quien pueda	112
3.5 La relación entre habitantes y autoridades	116
3.6 Mecanismos de adaptación a la inseguridad	123
3.6.1 Integración de mecanismos comunitarios con acciones individuales vs. prevalencia de mecanismos individuales y baja participación comunitaria.....	125
3.6.2 Evitar la delincuencia.....	134
<i>La premisa de las organizaciones vecinales: no meterse con la delincuencia</i>	<i>135</i>
<i>La ambivalencia de las redes vecinales y la activación a corto plazo</i>	<i>137</i>
3.6.3 ¿Un relato contradictorio? El caso de la policía y su relación con los habitantes...140	
3.6.4 Mecanismos de adaptación a la inseguridad	141
CONCLUSIONES.....	144
A MODO DE EPÍLOGO: EL 11 DE ABRIL DE 2021	152
BIBLIOGRAFÍA.....	154

AGRADECIMIENTOS

La presente tesis es el resultado del involucramiento y esfuerzo de más de una persona: es un trabajo colectivo. Y es que no podía ser de otra forma, porque una sola mirada nunca sustituirá a la multiplicidad y diversidad de voces y sentidos que se generan en torno a un tema. Si el tema es la forma en que las personas adaptan su cotidianidad a espacios que se han vuelto muy inseguros y violentos, se vuelve obligatorio consultar y escuchar a dichas personas.

Mi primer agradecimiento es para las mujeres y hombres de la Carrasco, que accedieron a brindarme sus testimonios sobre un tema del que no siempre es fácil hablar, en un contexto de pandemia y contingencia sanitaria, y mediante entrevistas que no eran precisamente cortas. Sin sus experiencias y explicaciones relatadas no hubiera sido posible este proyecto. Su esfuerzo y tiempo brindados para mi investigación fueron, durante todo el proceso, un estímulo para dar lo mejor de mí y escribir un texto académicamente riguroso y socialmente comprometido. Un especial agradecimiento se lo doy a Lili Montejano, del Consejo de Cronistas de Tlalpan. Ella es habitante de la Carrasco y una apasionada de su historia y su comunidad. Su ayuda fue imprescindible desde el primer día de planeación de este proyecto y hasta su finalización. No sólo me compartió datos y anécdotas de su colonia, sino también su interés y urgencia por cambiar la situación actual de la Carrasco y convertirla en un mejor lugar.

El siguiente agradecimiento -no menos importante-, es para mis padres y mis abuelos, ya que sin su esfuerzo no hubiera existido la posibilidad de acceder a un posgrado. La culminación de mi maestría es un paso más en una trayectoria familiar de esfuerzo y superación. Quiero dedicar este trabajo de forma muy especial a mi abuelo Trini, quien falleció durante mi estancia en el posgrado. Su repentina partida nos llenó de dolor, pero en el duelo obligado fue posible replantear y aclarar mis convicciones y lo que un científico social debe aspirar a ser: un sujeto empático comprometido con las causas justas.

De igual forma aprovecho este espacio para agradecer a mi directora de tesis, la Doctora Karine Tinat, ya que su paciencia, comprensión y entusiasmo fueron los pilares que me guiaron en este recorrido muchas veces lleno de dudas e incertidumbres. También le doy las gracias a mis lectoras: la Doctora María Luisa Tarrés, y la Doctora Alejandra Leal. Sus revisiones y comentarios fueron de gran ayuda para mejorar mi texto y la presentación de los resultados.

Concibo este texto como un primer esfuerzo personal por abonar al campo de la investigación en torno a los temas de la inseguridad y la delincuencia en la Ciudad de México desde el ámbito de la subjetividad y lo experiencial de los principales afectados: los habitantes de las colonias y barrios que sufren de estas situaciones. Las consideraciones y omisiones de este primer esfuerzo son responsabilidad única de quien escribe. También entiendo al proyecto como una aportación a los estudios sobre el sur de la Ciudad de México, una zona que por sus particularidades sociales, culturales, geográficas y ecológicas requiere de una mayor atención por parte de los investigadores sociales.

A El Colegio de México, gracias.

Al Centro de Estudios Sociológicos y sus profesoras y profesores, así como a mis compañeras y compañeros, gracias.

A mis seres queridos, familia, amigas y amigos, gracias.

INTRODUCCIÓN

El señor Raúl ha habitado toda su vida la zona norte de la alcaldía Tlalpan. Nació y vivió sus primeros años en una vecindad en el barrio de San Fernando. Durante su niñez, se trasladó a un espacio recién ocupado y en donde apenas existían algunas familias viviendo en cuevas de roca volcánica o en pequeños cuartos hechos de cartón y lámina. Ese páramo de piedra era desde entonces conocido como *La Carrasco*, un espacio único que formaba parte de los pedregales del sur de la Ciudad de México, un área geográfica en donde también estaban incluidas otras colonias, así como las áreas de reserva ecológica de la Universidad Nacional Autónoma de México.

La primera vez que me acerqué al señor Raúl fue para hablar sobre la zona, con la finalidad de generar un trabajo de historia oral que rescatara las peculiaridades del desarrollo social, político y cultural de los barrios y colonias del norte de Tlalpan. Sin embargo, desde las primeras conversaciones sentí la preocupación de Raúl por lo que él percibía como un aumento en el deterioro y fragmentación social en la Carrasco y sus alrededores. “Me duele que de la misma familia haya dos ahorcados, que de la misma familia hay dos o tres personas que hayan muerto por ingerir alcohol, que hayan matado a uno de ellos por vender drogas y que no salgan del hoyo”, me contó.

En unas cuantas palabras, el señor Raúl logró sintetizar la situación crítica en que se encuentra la Carrasco, además de ilustrar el complejo entramado de problemas presentes en la zona: familias enteras con problemas de adicciones, individuos con situaciones psicosociales que los obligan a tomar la vía del suicidio, violencia y asesinatos relacionados con la venta de droga.

Esos problemas también salieron a la luz en las diferentes conversaciones informales que tuve con otras y otros habitantes de la Carrasco. Entonces las familias de adictos adquirieron rostros y apellidos. Los puntos rojos en donde se vende droga fueron detectados. Las personas asesinadas en balaceras en vía pública fueron identificadas como amigos, como

conocidos o excompañeros de la escuela. A esas alturas, la delincuencia y la inseguridad en la Carrasco ya se habían posicionado como dos de los tópicos centrales en los relatos de las personas con las que hablaba, y no era para menos.

El problema de la delincuencia organizada y sus expresiones de violencia tales como los asesinatos y homicidios en vía pública, las balaceras y otros ataques armados entre contrincantes y hacia instituciones estatales o en contra de actores sociales y políticos, ello debido a ajustes de cuentas, venganzas, control por el territorio (o plazas)¹ no es un fenómeno nuevo en México. Sin embargo, es cierto que durante los primeros años del siglo XXI la Ciudad de México, como capital del país, se había mantenido al margen de la violencia extrema, generada y sostenida por la lucha entre organizaciones del crimen organizado, o por la lucha entre éstas contra el Estado y la sociedad (Alvarado, 2014; Benítez, 2009).

El panorama cambió durante los últimos años, cuando ciertas organizaciones criminales provenientes de otros estados del país, en colusión con bandas delincuenciales locales, iniciaron una disputa por la capital del país, provocando el aumento de la violencia extrema observada: 1) en balaceras en espacios públicos; 2) en asesinatos como forma de mandar mensajes a bandas rivales; 3) en el cobro de piso y extorsión; y 4) en atentados en contra de la población o contra funcionarios públicos –entre otros acontecimientos (Alvarado, 2014; Benítez, 2009).

La alcaldía Tlalpan no está exenta de estos problemas y en los últimos años no sólo resintió los efectos del ingreso directo de la delincuencia organizada (sobre todo aquellas expresiones de violencia altamente visibles, como las balaceras y los homicidios en vía pública), sino que se volvió una de las alcaldías más inseguras de la Ciudad de México, con un número de homicidios, de violencia intrafamiliar y de violencia de género por encima del promedio capitalino (Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México, 2021; Martínez, 2020; Alarcón, 2019; Grupo Fórmula, 2019)².

¹ Las expresiones de violencia entre miembros de la delincuencia organizada se deben, entre otros elementos, a la necesidad de aplicar un control social informal cuyas formas sirven a la resolución de disputas, haciendo que “las disputas violentas entre narcos rivales, las represalias por robar drogas o no pagarlas, y el castigo por vender productos adulterados (sean) moneda corriente en las áreas urbanas (permeadas por el narcotráfico)” (Auyero y Sobering, 2021, p. 44).

² Los promedios de algunos de estos delitos son expuestos más adelante, durante la presentación del universo de estudio.

El hecho de que Tlalpan se haya convertido en apenas unos cuantos años en una alcaldía insegura y con altos índices delincuenciales, es observable en las cifras y carpetas de investigación de la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México, así como en trabajos periodísticos. Pero ¿cómo viven y sienten los habitantes de las colonias tlalpenses este incremento delincencial? ¿a qué reacciones y conclusiones llegan después de un año entero de balaceras y homicidios en vía pública? ¿de qué forma logran adaptarse a estas nuevas situaciones y qué medios utilizan para continuar con sus vidas diarias en un entorno que ahora es más violento e inseguro? Estas fueron algunas de las preguntas que surgieron a lo largo de las conversaciones que pude entablar con los habitantes de la Carrasco, y que detonaron y delinearon mi proyecto de estudio en torno al tema de los mecanismos adaptativos para sortear la inseguridad cotidiana y la violencia a nivel barrial.

Más adelante, cuando inicié el trabajo de campo de esta investigación, volví con el señor Raúl y también consulté a Ana; ella me ayudó desde el comienzo del estudio a entender la historia de la zona. Con ellos realicé entrevistas enfocadas en los mecanismos adaptativos en torno a la inseguridad y la delincuencia, y les solicité su ayuda para encontrarme con otras personas que también tuvieran la disponibilidad para ser entrevistados. Así logré obtener los testimonios de Sara, Hilda, Lizbeth, Jorge y Daniel, el resto de los informantes.

Este trabajo se divide en tres capítulos. El primero presenta el marco teórico-metodológico. Ahí se problematiza el estudio de la inseguridad y se plantea la manera en cómo se va a analizar los relatos y las prácticas en torno a la inseguridad. De igual manera, se desarrolla un estado de la cuestión para observar investigaciones empíricas recientes que abordan problemáticas similares a la que se estudia aquí. Se presenta el marco teórico en torno a la delincuencia, las representaciones sobre inseguridad y la relación entre éstas y las prácticas en torno a la delincuencia y la inseguridad. Cerrando este capítulo, presento la metodología y las técnicas que guiaron a la investigación.

El segundo capítulo se centra en la presentación del universo de estudio. Se refieren algunos antecedentes históricos de la Carrasco, así como los procesos migratorios que culminaron con la ocupación de la zona. Después, voy describiendo el panorama actual de la colonia y su situación de criminalidad y violencia. El capítulo culmina con la presentación de los informantes de este trabajo.

El tercer y último capítulo se centra en describir y analizar los relatos de los informantes. En este espacio es cuando se observa que en la Carrasco hay numerosas situaciones de violencia familiar, drogadicción y abandono escolar; se detectan cuáles son los factores y problemas que se relacionan con la presencia delincuencia y la inseguridad en la colonia. Asimismo, en este capítulo me aproximo a los procesos de territorialización de la inseguridad en la Carrasco, se develan algunos puntos rojos y se intenta describir el desarrollo histórico de la inseguridad. En este capítulo, también se analizan las representaciones que los informantes construyen en torno a los fenómenos de la delincuencia y la inseguridad, mediante lo cual se ilustran las concepciones que se tienen de las causas y los efectos de la inseguridad, así como las concepciones sobre la participación vecinal. Se aborda también la relación entre los habitantes de la Carrasco y las autoridades de seguridad pública y de impartición de justicia, y se descubre que existe una desconfianza generalizada de la población –o por lo menos de los entrevistados de este estudio– hacia la policía y los jueces. Por último, este capítulo analítico termina con la descripción de los mecanismos de adaptación a la inseguridad y la delincuencia. En este punto analizo dos grandes categorías de adaptación a la delincuencia: por un lado, se hace una revisión de los casos que integran mecanismos de adaptación comunitarios con acciones elusivas o defensivas; por otro lado, se identifican casos en donde prevalecen los mecanismos individuales mientras que los mecanismos comunitarios se muestran débiles o inexistentes. También abordamos la existencia generalizada de una actitud evitativa hacia la delincuencia. Después de este capítulo, brindo algunos comentarios finales a modo de conclusión.

Finalmente, aclaro en estas palabras introductorias que quise dotar de mayor relevancia a la dimensión subjetiva y experiencial del fenómeno, para no olvidar que los efectos de la delincuencia organizada y su violencia, en conjunto con el desarrollo del crimen común, erosionan de manera lenta y progresiva, y van afectando cada microrrealidad barrial.³ Considero que es escuchando detenidamente y analizando el sentido que las personas le dan a una situación de inseguridad y a la presencia delincuencia en sus barrios y calles, que se

³ “Como nos recuerda el antropólogo Ben Penglase [...] en su análisis sobre la inseguridad en una favela brasileña, las microrrealidades que vamos a describir son profundamente locales y también producto de fuerzas a gran escala” (Auyero y Sobering, 2021, p. 45). Vizcarra y Bonilla (2016) también hacen referencia a dichas microrrealidades barriales, al mencionar que los mecanismos de protección contra la inseguridad no sólo se configuran de acuerdo a las condiciones de cada barrio, sino también de cada calle.

puede comprender de manera profunda un fenómeno que, si bien es estructural, social y de afectación amplia, obliga también a cambiar las cotidianidades diarias de cada persona.

CAPÍTULO 1

ACERCAMIENTO TEÓRICO-METODOLÓGICO

1.1 Problematización y estado de la cuestión: el estudio de la inseguridad

1.1.1 Planteamiento del problema: los relatos y las prácticas en torno a la inseguridad

Actualmente el aumento de la incidencia delictiva en México, tanto del fuero común como del fuero federal, así como la violencia relacionada al crimen y la situación general de inseguridad, no sólo se han mantenido, sino que se han expandido a espacios que, a inicios del siglo XXI, se encontraban libres de expresiones extremas de violencia delictiva, como la Ciudad de México.

En años recientes, empresas del crimen organizado provenientes de otros estados, trabajando en conjunto con bandas delincuenciales locales, comenzaron a entablar una disputa armada por la capital del país, trayendo consigo un aumento de la violencia extrema, como las balaceras en espacios públicos, los asesinatos como forma de enviar un mensaje a bandas rivales, el cobro de piso y la extorsión, y los atentados en contra de la población o en contra de servidores públicos.

La situación de inseguridad en la capital del país, producto tanto del aumento del crimen del fuero común, como de la irrupción y aumento del delito de fuero federal, presenta a los habitantes de la Ciudad de México una serie de nuevos problemas que alteran y modifican su vida cotidiana. Estas alteraciones pueden aparecer en la unidad más inmediata y pequeña de la vida pública social, es decir, el espacio barrial.

El fenómeno de la inseguridad adquiere matices particulares cuando se desarrolla en el mismo espacio donde se habita y se viven interacciones intersubjetivas diarias y cotidianas.

El barrio, como unidad territorial concreta, pero también como un conjunto de representaciones simbólicas que aluden al hogar, a lo comunitario y al espacio conocido, posee una importancia analítica central para el estudio de la inseguridad. La presencia de inseguridad en el barrio puede abonar al debilitamiento del tejido social y a la fragmentación de los vínculos interpersonales, lo que a su vez puede fortalecer la presencia de criminalidad y el aumento de la sensación de inseguridad.

El fenómeno de la inseguridad afecta a la cotidianidad barrial en sus dimensiones espaciales y temporales, amenazando la situación y la posición de los actores involucrados en el espacio social. Si se considera a la inseguridad como un elemento disruptivo, ésta puede desembocar en una crisis en las interacciones, en las prácticas sociales y en las representaciones mediante las cuales los elementos de la realidad adquieren sentido. Dicha crisis puede iniciar afectando aspectos objetivos o efectivos de la realidad social, sin embargo, también puede deteriorar los aspectos simbólicos, perceptivos y de acción en la comunidad afectada.

En este sentido, es pertinente investigar la presencia y los efectos de la inseguridad en un nivel microsocioal, ya que así se podrá dar cuenta de las representaciones, experiencias y acciones de los individuos en torno a un fenómeno de inseguridad provocado por el crimen y la violencia. Asimismo, un fenómeno que se experimenta directamente y que permea de forma importante la vida cotidiana, obliga a adquirir un conjunto de mecanismos adaptativos que tienen por objetivo darle continuidad a la vida diaria a pesar de la presencia de un fenómeno disruptivo que la afecta en diversos sentidos. Me interesa describir y analizar esa dinámica en la colonia Carrasco de la Ciudad de México.

1.1.2 Estado de la cuestión

El estado de la cuestión en torno al estudio de la inseguridad se ha diversificado en varios campos temáticos y dimensionales. Algunos son:

1. Una división entre dimensiones nacionales y barriales de los efectos del crimen y la inseguridad

2. La construcción de la otredad como elemento central en la generación de las dimensiones subjetivas de la inseguridad
3. La generación de mecanismos barriales de protección o provisión de seguridad como respuesta individual o grupal a la inseguridad
4. La relación entre política e inseguridad
5. La territorialización de la inseguridad
6. Grupos etarios, vida cotidiana e inseguridad
7. Otros riesgos sociales generadores de inseguridad.

En este subapartado revisaré algunos de los acercamientos que se han generado en torno a cada uno de los temas enlistados.

Dimensiones nacionales y barriales de los efectos del crimen y la inseguridad

Los análisis sobre la inseguridad generada por actividades delictivas pueden abarcar diversas extensiones territoriales que van desde un tratamiento a nivel nacional hasta un análisis del fenómeno en unidades territoriales muy focalizadas, como los barrios o alguna de sus partes. Los análisis nacionales tienden a proponer explicaciones estructurales acerca del fenómeno de la inseguridad y de cómo éstas han abonado a un aumento generalizado de la presencia de organizaciones criminales.

Dentro de esta dimensión, Raúl Benítez (2009), en su artículo “La crisis de seguridad en México”, propone que el rango de acción del crimen organizado, en su lucha de poder entre cárteles y contra el estado y la sociedad, ha mermado todavía más la gobernabilidad democrática en México. Benítez aduce que la llamada transición democrática, iniciada desde fines de los 80, no contempló reformas a los sistemas de impartición de justicia, de seguridad pública y de inteligencia. Esas deficiencias históricamente construidas facilitan, actualmente, la penetración del crimen organizado en las estructuras de gobierno en todos los niveles y mediante la corrupción. Indicador de la debilidad de las instituciones públicas es el uso de las Fuerzas Armadas para combatir a la delincuencia y al narcotráfico, entre otras actividades, como el apoyo en desastres naturales.

Asimismo, y bajo una dimensión de estudio similar, Arturo Alvarado (2014) observa que partir del año 2000, en México ha habido un cambio drástico en la seguridad y un incremento de la criminalidad en todas sus expresiones. Esta situación se relaciona de forma directa con el desarrollo de una crisis de gobernanza, producida por la incapacidad gubernamental al afrontar y solucionar la creciente violencia criminal, así como por el aumento de la fuerza física y la capacidad administrativa del crimen organizado.

El incremento del crimen y la inseguridad a partir del año 2000 también es explicado como producto de un doble proceso: el del cambio o “transición” política durante las elecciones presidenciales del 2000, que no alcanzó a representar una modificación efectiva de los aparatos gubernamentales; y la apertura e incorporación de la economía nacional iniciada a mediados de 1980. Se habla de una dinámica compleja en donde estos dos grandes factores dieron pie, entre otras cosas, al fortalecimiento y expansión de la economía informal, en donde la economía ilícita es una parte importante de aquella.

Siguiendo la misma línea de análisis generalizado, Foust Rodríguez (2012), revisando encuestas de aplicación nacional, encuentra que en el año 2008 un 50% de los entrevistados consideraba que su vida se había visto afectada por la inseguridad. Asimismo, entre 2001 y 2010 el autor reporta que entre 50 y 80% de la población había generado cambios en sus hábitos como medida preventiva, por ejemplo, no salir de noche, cuidar que los hijos menores no salgan del hogar, etc. Asimismo, para 2011 la preocupación por la inseguridad en México ya se posicionaba por arriba de los problemas económicos. La cuestión de la inseguridad en México es, entonces, un fenómeno presente.

Este tipo de análisis ayuda a contextualizar el fenómeno de la inseguridad en sus factores estructurales cuya influencia y desarrollo histórico han confluído en la situación actual de alta incidencia delictiva, presencia generalizada del crimen organizado y altos niveles de violencia y victimización.

Por otro lado, los enfoques locales o barriales ofrecen un análisis más particularizado del problema de la inseguridad. Este tipo de aproximaciones proponen el estudio de unidades territoriales pequeñas para acercarse a los aspectos subjetivos y experienciales de los individuos y grupos afectados por la inseguridad y la delincuencia.

En esta dimensión se inscribe la propuesta de Alejandra Lunecke (2016) sobre diferenciación social a nivel microbarrial. La autora concibe a la dimensión barrial como aquella en donde una comunidad puede frenar a la delincuencia a través del fortalecimiento del capital social y de los vínculos que se pueden tejer en un vecindario. En este sentido, el debilitamiento del tejido social y la fragmentación de los vínculos interpersonales y entre vecinos, abonan directamente al fortalecimiento de la criminalidad y al aumento de la sensación de inseguridad.

El barrio es entonces la unidad inmediata en donde puede comenzar la fragmentación social y el miedo al *otro* como forma de desconfianza y debilitamiento de vínculos sociales. La autora comprueba esta tesis al mostrar que los habitantes de una villa apenas conocen a sus vecinos más próximos de su calle, mientras que desconocen y perciben como lejanos y amenazantes al resto de los habitantes de la villa.

Lo barrial también puede ser entendido desde un enfoque de ecología humana que enfatiza “el espacio y el territorio como variables de la interacción y convivencia humana en la ciudad” (Vizcarra y Bonilla, 2016, p. 38). Vizcarra y Bonilla, en su estudio sobre inseguridad y mecanismos barriales de protección, definen al barrio como “espacio de relaciones sociales [...] una agrupación o colectividad que funciona como mediador entre la familia y la ciudad [...] o como un grupo social primario donde se espera una sociabilidad y responsabilidades específicas, sostenidas por fronteras de diferenciación...” (Vizcarra y Bonilla, p. 39).

Puede verse que los análisis de la dimensión nacional tienden a generar explicaciones estructurales acerca de los altos niveles de violencia y delincuencia, mientras que los enfoques locales o barriales se centran en estudiar los efectos de la inseguridad en unidades territoriales más pequeñas, que fungen como unidad social inmediata en donde la afectación de la inseguridad puede observarse de forma más profunda y detallada. En este sentido, ambos enfoques son fundamentales, los estudios nacionales brindan el contexto que ayuda a comprender los efectos de la inseguridad en los espacios sociales más cercanos a las personas y los grupos, mientras que los enfoques locales ofrecen información acerca de sus efectos diarios y cotidianos.

La construcción de la otredad como elemento central en la generación de las dimensiones subjetivas de la inseguridad

La construcción de la otredad se entiende como un proceso cognitivo, valorativo y representacional en el que los individuos generan un conjunto de tipologías a través de las cuales comprenden e interactúan con otros individuos y grupos de su entorno. La construcción del otro se da de manera simultánea a la constitución de la propia identidad individual, ambos procesos obedecen a un fenómeno general de subjetivización, es decir, a la construcción subjetiva de las relaciones sociales.

Para el caso de la inseguridad, Lunecke (2016) considera que la construcción de la otredad implica la elaboración de lo peligroso. Esta autora utiliza el relativismo cultural de los juicios sobre los riesgos, que propone que la inseguridad y la percepción de riesgo son convenciones sociales y categorías culturales establecidas sobre funciones y responsabilidades sociales específicas. Dentro de una comunidad, entonces, existen convenciones que señalan a ciertas personas como parte de “grupos de riesgo”. Asimismo, rescata las propuestas de Saraví sobre espacios diferenciados de sociabilidad y su incidencia en la fragmentación de las relaciones sociales y los espacios urbanos.

La consideración de un peligro entendido como riesgo, por sobre otros peligros que no adquieren esa representación, está mediada por elementos simbólicos y evaluativos. En este sentido, los grupos sociales construyen barreras simbólicas que los diferencian de una otredad que es percibida como peligrosa o desviada, en contraposición al orden social del propio grupo. Como se verá, la generación de la otredad es parte de los mecanismos de protección barrial contra la inseguridad y la delincuencia; y para el caso de la Carrasco, la generación de la otredad va de la mano con la construcción y mantenimiento de una memoria colectiva que reafirma la identidad de quienes se consideran originarios de la colonia.

Por otro lado, Rodríguez Garcés y otros (2017) proponen que la construcción de la otredad está sujeta a la constitución de las ciudades actuales, entendidas como espacios con alta concentración poblacional y una fragmentación social constante (con estructuras espaciales segmentadas), en donde la construcción social y simbólica del *otro* se impregna de sentimientos de miedo y desconfianza. Los espacios urbanos también se fragmentan

debido a las medidas de protección y de resguardo llevadas a cabo por el miedo, que implican un abandono del espacio público y el debilitamiento de las relaciones sociales.

Los trabajos que rescatan el proceso de construcción de la otredad son ejercicios analíticos sobre la dimensión subjetiva de la inseguridad, aquella que se constituye por elementos valorativos, evaluativos y representacionales. En este sentido, uno de los puntos importantes de algunos artículos consultados, es el de la correspondencia entre las dimensiones objetiva (constituida por experiencias de victimización propias o de personas conocidas, y que se refleja en las cifras oficiales sobre victimización e incidencia delictiva) y subjetiva de la inseguridad.

La generación de mecanismos barriales de protección o provisión de seguridad como respuesta individual o grupal a la inseguridad

Una hipótesis generalizada en los trabajos revisados es que una mayor percepción de inseguridad propicia la transformación de los hábitos interaccionales y modifica las rutinas diarias: disminuye el tránsito y la presencia en espacios públicos considerados peligrosos, evita trayectos durante la noche, etc. Es decir, ante un aumento de la sensación de vulnerabilidad y desprotección, la ciudadanía adopta medidas de protección para evitar ser victimizada.

Los estudios revisados muestran que, ante una situación de inseguridad y presencia delincencial, los habitantes de una localidad afectada por dichos fenómenos desarrollan y aplican una variedad de mecanismos adaptativos (privados o públicos, individuales o colectivos) a la inseguridad. Por ejemplo, Lunecke (2016) considera que la protección ante la inseguridad en villas chilenas se lleva a cabo a través de mecanismos de diferenciación social, es decir, mediante códigos de conducta que diferencian lo “bueno” de lo “malo”, por ejemplo: el trabajo honrado vs. el tráfico de drogas.

Otro mecanismo citado por Lunecke (2016) es la sociabilidad diferenciada, mediante la cual se generan categorías sociales para conductas y actitudes específicas. Estas categorías también construyen a la otredad peligrosa, por ejemplo, la gente de esfuerzo vs. los

delinquentes. Finalmente, el tercer mecanismo de diferenciación es la segmentación en el uso de los espacios, que hace que los lugares alejados y los espacios públicos se perciban como peligrosos, y la casa como un espacio seguro.

Por su parte, Vizcarra y Bonilla (2016), en su estudio de campo en barrios peruanos, encuentran que la provisión de seguridad en los barrios adquiere una naturaleza de seguridad ciudadana, es decir, una seguridad gestionada por los propios habitantes, quienes, a través de enrejamientos o rondines vecinales, no sólo administran su seguridad, sino también llegan a impartir justicia desplazando a la policía y a los jueces.

Sin embargo, las respuestas hacia la inseguridad y la delincuencia también pueden adquirir dimensiones individualistas y de inacción. El estudio de Gonzáles Ortiz (2012) sobre narrativas en torno a la violencia y la inseguridad en el Estado de México, constata que la violencia y la delincuencia son fenómenos sociales diferenciados y sometidos a elasticidades y gradaciones de tolerancia. En este sentido, la moralidad pública y la ética social son dispositivos mediante los cuales las situaciones conflictivas pueden ser toleradas o justificadas. Ello implicaría una forma pasiva de vivenciar la violencia. Sus resultados muestran que las formas pasivas de respuesta a la delincuencia y la violencia se relacionan con posturas individualistas, con una cultura del miedo y con la desconfianza hacia las instituciones policiacas y de impartición de justicia.

De acuerdo con Gonzáles Ortiz (2012), las formas pasivas de responder a la violencia se basan en relaciones de miedo, reserva y prudencia entre vecinos, así como entre éstos y las autoridades. Asimismo, el miedo detonado por la violencia y la delincuencia se expresa en actitudes de sumisión y resignación, en el debilitamiento de la “vigilancia horizontal” de los vecindarios y en desconfianzas generalizadas. También se percibe que, ante el aumento del poder del crimen organizado en conjunción con un mayor desconocimiento entre vecinos, la solidaridad se debilita.

En su investigación sobre diversos miedos en Chile, Rodríguez Garcés y otros (2017) aseguran que la pérdida de confianza en las instituciones implica un aumento de la no denuncia de delitos, propiciando la existencia de una cifra negra referida a aquellos delitos no denunciados por las víctimas. De igual manera, otros resultados para el caso chileno refieren que la desconfianza hacia las instituciones de seguridad pública e impartición de

justicia se acentúa entre aquellos ciudadanos más desamparados y con menores ingresos económicos.

Con la revisión de estas diferentes posturas, se propone que dentro de un barrio, tanto a nivel comunitario como en el nivel individual, se genera un conjunto de respuestas ante una situación de inseguridad. Los factores sociales, económicos, culturales, históricos e incluso políticos determinan las formas y los niveles de dichas respuestas. Éstas pueden ser individuales, colectivas, tendientes a la participación vecinal en temas de seguridad e incluso impartición de justicia o inclinadas hacia el resguardo en el espacio privado del hogar y la pasividad.

La relación entre política e inseguridad

La revisión de investigaciones sobre inseguridad también arrojó la detección de proyectos que abordan al fenómeno en su relación con otras variables importantes de la vida social. Dallorso y Seghezzi (2015) analizan al miedo como un operador estratégico dentro de las campañas electorales en Argentina. En su trabajo se postula la existencia de un discurso hegemónico de la inseguridad, el cual contiene retóricas punitivas que proponen cambios legislativos para dar más capacidad de acción a las corporaciones policíacas y de impartición de justicia.

El discurso dominante sobre inseguridad “parte de la premisa del aumento del delito y la violencia [...] se presupone que el endurecimiento de la legislación y la ‘mano dura’ de las fuerzas de seguridad son indispensables para disminuir los factores causa/eficiente del problema de la inseguridad” (Dallorso y Seghezzi, 2015, p. 50). En síntesis, el discurso hegemónico establece paralelismos sinonímicos entre la inseguridad, el delito, la violencia, la pobreza y la juventud, y propone intervenciones punitivas como mecanismo para la resolución de la problemática.

Aunque la dimensión de análisis de este artículo es distinta a la que propongo en mi investigación, resulta útil al detectar la existencia de discursos dominantes que, al provenir desde estructuras de alta influencia y poder, como los medios de comunicación, los políticos

o las asociaciones civiles, se refuerzan entre sí y “logran hegemonizar el campo de la significación respecto de qué es, qué hacer y cómo intervenir el problema de la inseguridad” (Dallorso y Seghuzzo, 2015, p. 51).

La territorialización de la inseguridad

La territorialización de la inseguridad es un fenómeno central para la comprensión de los efectos de las organizaciones delincuenciales en los espacios barriales en donde se asientan. De acuerdo con Moreno Ponce (2016), el término de territorialización de la inseguridad alude a la apropiación sostenida en el tiempo, que fenómenos como la inseguridad y la delincuencia llevan a cabo en determinados espacios urbanos y barriales, los cuales, por sus características socioeconómicas, históricas, culturales, geográficas, etc., son definidos como sectores críticos y vulnerables. Para complementar dicha definición, Moreno Ponce (2016) menciona que los sectores críticos son espacios urbanos en los que se puede observar cotidiana y sostenidamente, “manifestaciones de inseguridad y criminalidad, y que, por la complejización de los mismos y su injerencia en la seguridad de toda una ciudad, merecen recibir tal apelativo” (Moreno Ponce, 2016, p. 149). Asimismo, los sectores vulnerables son territorios con situaciones culturales, socioeconómicas, geográficas y poblacionales que los vuelven más propensos a sufrir fenómenos de inseguridad y delincuencia.

De acuerdo con Moreno Ponce (2016), un barrio o calle considerado como sector crítico y vulnerable posee las siguientes características:

- Presencia de organizaciones criminales con actividades ilegales en la zona (narcomenudeo, venta de objetos robados y/o ilegales). El poder económico de estos grupos dentro del espacio puede permitirles tomar el control de aquel, aun incluso por encima del poder estatal.
- Disputas entre grupos delincuenciales por el control del territorio.
- Control parcial o total de grupos delincuenciales sobre el territorio.

- Diferentes respuestas de los habitantes frente a la territorialización de la inseguridad, como: “aprender a convivir con esa ‘territorialización de la inseguridad’, pertenecer a ella, es decir, delinquir, o simplemente guardar silencio frente a lo ilícito” (Moreno Ponce, 2016, p. 150).

- Ser un punto de encuentro de personas (habitantes y/o visitantes) en condición de adicción a alguna droga.

- Presencia de economía informal.

- Condiciones geográficas que no cuentan con presencia permanente del Estado y, por ende, toma del poder por parte de los criminales y regulación de éstos respecto a las relaciones entre habitantes del espacio.

Por otro lado, el autor considera que la territorialización de la inseguridad ciudadana tiene dos dimensiones: una subjetiva y otra objetiva. El análisis de la dimensión subjetiva debe tomar en cuenta el problema a partir del sujeto, “entendido éste como aquel individuo o estructura criminal que habita o frecuenta aquellas zonas que, en atención a las manifestaciones de inseguridad y criminalidad que presentan, son catalogadas como críticas y/o vulnerables” (Moreno Ponce, 2016, p. 151).

La dimensión objetiva, por su lado, centra el análisis en los territorios y entornos en donde se suscita la territorialización de la inseguridad. Bajo esta óptica, el territorio es “concebido como el espacio físico y sus elementos geográficos y urbanísticos” (Moreno Ponce, 2016, p. 151); y el entorno es un conjunto de factores históricos, económicos, políticos, laborales, familiares, geográficos y sociales, que facilitan o inducen la inseguridad y contribuyen en la consolidación de los procesos de territorialización.

Ahora bien, la territorialización del barrio no sólo puede ser llevada por las organizaciones delictivas, sino también por los habitantes afectados, adquiriendo con ello otro significado. Vizcarra y Bonilla (2016) refieren que una marcada desconfianza hacia los individuos ajenos al barrio, como los migrantes, trabajadores mineros o habitantes de barrios de menor nivel socioeconómico, desarrolla a su vez una territorialización de la seguridad y convierte a los barrios en demarcaciones altamente controladas por sus habitantes, generando una suerte de propiedad privada comunitaria. Dicha territorialización tiene la característica

principal de la privatización progresiva del espacio público (y del barrio) a través de un nuevo mercado de provisión de seguridad mixta, que extiende los límites de la provisión de seguridad e impartición de justicia a actores no gubernamentales.

La territorialización en torno a la inseguridad, entonces, puede ser llevada tanto por organizaciones delictivas como por los habitantes del barrio afectado. En ambos casos, este proceso agudiza el control sobre el barrio, en detrimento de los lazos y vínculos intra e interbarriales, y tiende a generar territorios urbanos aislados del resto de la ciudad. Asimismo, la territorialización como toma del control de un espacio urbano conlleva el debilitamiento de la presencia de instituciones públicas de seguridad y de impartición de justicia.

Grupos etarios, vida cotidiana e inseguridad

La investigación de Vera Jiménez (2017) en el estado de Morelos, indica que se presentan diferencias significativas en la percepción de inseguridad, victimización y restricciones de actividades cotidianas en función de los diferentes grupos etarios estudiados. De entre éstos, los adolescentes poseen una mayor percepción de inseguridad, pero imponen menos restricciones a sus actividades cotidianas.

Una vez revisada la función de la edad en el contexto morelense de inseguridad y victimización, se descubre que en adolescentes existe una mayor percepción de inseguridad, pero menor restricción de actividades cotidianas en comparación con el resto de los grupos etarios. Entonces, se llega a la conclusión de que la “percepción de inseguridad y la transformación en los hábitos de vida difieren en función del periodo evolutivo” (Vera, et al., 2017, p. 188), y no sólo de los “climas sociales”. Algunas de las interpretaciones propuestas por los autores explican que estos resultados están relacionados a una menor capacidad adquisitiva por parte de los adolescentes: ante un menor riesgo de perder objetos de valor (como automóviles, tarjetas de crédito, etc.), los individuos no consideran necesario modificar sus rutinas diarias a pesar de percibir un aumento de la inseguridad.

Si bien mi propuesta de investigación se ve imposibilitada para generar una comparación entre grupos etarios respecto a sus respuestas ante la inseguridad, el estudio

citado abona a la discusión, al mostrar la importancia de variables sociodemográficas como la edad, en la constitución de la percepción de inseguridad, victimización y restricciones a la vida cotidiana.

Otros riesgos sociales generadores de inseguridad

El sentimiento de inseguridad no es una respuesta que se detona únicamente por la delincuencia, sino una construcción sociocultural y simbólica que refleja otras preocupaciones, temores y ansiedades relacionados a la vida contemporánea. Dallorso y Seghezzi (2015) proponen, desde una mirada crítica, que los discursos hegemónicos tienden a desplazar el tema de la inseguridad social (asociado a la vulnerabilidad de las protecciones sociales y a la degradación de las condiciones de vida), y se centran en las retóricas sobre protecciones civiles, asociadas a la protección y seguridad de las personas y sus bienes. En este sentido, el discurso hegemónico sobre inseguridad muestra como amenaza a aquel delito realizado por sectores vulnerables, invisibilizando los delitos de guante o cuello blanco, que contienen mayores implicaciones estructurales.

El trabajo de Rodríguez Garcés y otros (2017) propone el término de “(in)seguridad humana” para referirse a ese conglomerado de miedos presentes en diversos aspectos de la vida; también proponen el término de “ciudadano-víctima” como una nueva tipología de víctima que se considera constantemente en riesgo, y que basa sus actitudes en creencias, emociones y demás criterios subjetivos, más que en los aspectos “objetivos” o cuantificables del delito. En este sentido, el ciudadano-víctima es aquel tipo de ciudadano que habita en países latinoamericanos en donde la inseguridad humana se ha transversalizado y se ha integrado a todos los aspectos de la vida.

Comentarios

De acuerdo con el estado de la cuestión, considero que la inseguridad ciudadana es un fenómeno multicausal que está permeado por la desigualdad social, la pobreza, y las

diferencias económicas, políticas, laborales y culturales en el desarrollo urbanístico. Asimismo, la inseguridad es multidimensional y compleja, y se relaciona con problemas globalizados como la corrupción, el narcotráfico, la crisis de los sistemas de salud y laborales, y una precarización general de la calidad de vida.

En este sentido, el miedo al ser víctimas de un delito es sólo una parte en la conformación de la inseguridad que se instala en casi todos los aspectos de la vida de las personas y que se presenta como multicausal. Sin embargo, los diferentes trabajos de investigación revisados muestran que la inseguridad referida al delito es una dimensión altamente observable en narrativas, relatos y prácticas individuales y comunitarias.

Por otro lado, las propuestas que tienen como elemento explicativo principal a la relativización del sentimiento de inseguridad, son especialmente útiles en casos donde se ha demostrado una discordancia entre las cifras cuantificables de victimización y la percepción de inseguridad, como es el caso de Chile (Lunecke, 2016; Rodríguez Garcés, et al., 2017). En este caso, a pesar de que el número de víctimas de delitos ha disminuido, la percepción de inseguridad ha aumentado. Sin embargo, se ha mostrado que en el caso mexicano la delincuencia ha ido en aumento y la percepción de inseguridad también. Entonces en México sí existe una correspondencia entre la dimensión objetiva de la inseguridad y la dimensión subjetiva de la misma.

A pesar de la existencia de otro tipo de miedos sociales, el miedo al delito dentro de un barrio con altos niveles delincuenciales puede ocupar un lugar preponderante dada su alta visibilización y fuerte influencia en la modificación de rutinas diarias y cotidianidad. Esto cobra mayor peso en cuanto dicho barrio se encuentra en una fase temprana, pero de rápido ascenso de presencia criminal. Tomando en cuenta las discusiones y análisis observadas en el estado de la cuestión, se podría aproximar, en un primer momento, que la Carrasco es un espacio barrial en donde hay correspondencia entre la dimensión objetiva de la inseguridad y la delincuencia, y entre la dimensión subjetiva de los mismos problemas. Asimismo, se encuentra una serie de propuestas analíticas para el estudio de las respuestas y mecanismos adaptativos que pueden encontrarse en el universo de estudio, que bien pueden ser individuales, comunitarias, participativas o pasivas, de crítica hacia la delincuencia o de

habituación a ésta, de trabajo con autoridades policíacas o desconfianza y alejamiento hacia las mismas.

1.2 Marco teórico

Mi investigación se sustenta en tres ejes teóricos principales: las nociones de delincuencia; la propuesta de la construcción social de la representación de inseguridad; y la relación e interacción entre la representación de la inseguridad y las acciones realizadas por los individuos en torno a dicha inseguridad.

1.2.1 Las nociones de delincuencia

Inicialmente puedo comprender a la delincuencia como un tipo de desviación, o como “la falta de conformidad con una serie de normas dadas, que sí son aceptadas por un número significativo de personas de una comunidad o sociedad” (Giddens, 2010, p. 988). La noción de desviación se relaciona directamente con el conjunto de normas establecidas que regulan y sancionan en diferentes niveles y tipos aquello que es considerado “desviado”. Toda norma social contiene una sanción, entendida como “cualquier reacción de los demás ante el comportamiento de un individuo o un grupo, que tiene como objetivo asegurar el cumplimiento de determinada norma” (Giddens, 2010, p.p. 988-989); de modo que el delito es aquella desviación que incumple las normas establecidas y es sancionada de manera formal e institucionalizada a través de leyes, entendidas como sanciones formalizadas y definidas por un gobierno como reglas o principios cuya aplicación es obligatoria para todos los ciudadanos.

La delincuencia tiene también una dimensión adaptativa que puede ser entendida desde los planteamientos de Merton. La delincuencia es producto de un conjunto de formas de adaptación de los individuos a las exigencias de un modelo competitivo que, a través de la economía y de las metas culturales socialmente condicionadas y con un alto grado de contenido aspiracional (el *llegar a ser* en contraposición con lo que se *es*), obliga a las personas a modificar sus conductas y acciones. Específicamente, el delito puede contener

una fuerte presencia de adaptación innovadora, en donde, en contextos culturales en los cuales se le otorga un papel central al éxito individualizado, se utilizan medios proscritos pero eficaces con el objetivo de alcanzar el éxito y el poder. La innovación ocurre “cuando el individuo asimiló la importancia cultural de la meta sin interiorizar igualmente las normas institucionales que gobiernan los modos y los medios para alcanzarla” (Merton, 2013, p. 220), situación que se combina con una presión social respecto a lograr un éxito pecuniario e individual, lo que gradualmente atenúa los esfuerzos legales (pero muchas veces ineficaces) al tiempo que aumenta el uso de medios ilegales, pero más eficaces. A partir de Merton (2013) también se puede proponer que las conductas ilegales, más que ser anormales y estar ocultas a la vista de la cotidianidad y sus estructuras, son un fenómeno común. También concuerdo con Merton al rescatar que la delincuencia no sólo es un fenómeno individual, sino que se inserta en contextos sociales amplios y es realizada de modo grupal.

Por su lado, Albert Cohen enriquece el análisis de Merton al subrayar que las respuestas desviadas también se presentan colectivamente en ciertos grupos o subculturas que niegan los valores establecidos al tiempo que desarrollan actitudes de culto al desafío (Cohen *en* Giddens, 2010).

Otra propuesta de corte funcionalista es la de Kai Erikson, quien planteó (en consonancia con Durkheim), que las sociedades contienen un rango de aceptación del crimen establecido en límites concretos. A través de su investigación llevada a cabo en Nueva Inglaterra, Estados Unidos, identificó una serie de indicadores de los niveles de aceptación del delito: número de celdas en prisiones, número de camas de hospitales, número de policías y psiquiatras, así como número de tribunales y clínicas. En síntesis, “Erikson planteó la hipótesis de que las sociedades necesitan ciertas cuotas de desviación y que funcionan de manera que éstas se mantengan intactas” (Giddens, 2010, p. 994).

Al analizar estas y otras propuestas similares es necesario advertir que sus teorizaciones y estudios empíricos se enfocan en clases bajas o grupos étnicos minoritarios y desfavorecidos, por lo que se puede caer en la presuposición de que el delito y las actitudes desviadas son inherentes a estos sectores poblacionales. Sin embargo, la mayoría de los individuos pertenecientes a los sectores desfavorecidos en realidad desarrollan sus vidas y actividades dentro de los límites legales, y el delito es más bien una práctica llevada a cabo

por una minoría. Sobre esta afirmación existen estudios empíricos que la sustentan, como el realizado por Bourgois (2015) en el barrio neoyorkino de Harlem. Otra advertencia respecto a las propuestas citadas y que surge también de su énfasis en sectores empobrecidos y desfavorecidos, es que dejan de lado el estudio de los delitos de “cuello blanco”, realizados por individuos y grupos en posiciones altas en la jerarquía social, como lo son los puestos gubernamentales y empresariales. Este tipo de delitos conllevan una afectación estructural y de mayor alcance, además de demostrar que las conductas desviadas no son exclusivas de sectores sociales empobrecidos.

Por otro lado, el fenómeno del delito contiene una dimensión figurativa o simbólica, generada a través de la interacción social. Un referente central del interaccionismo simbólico lo constituye la propuesta de George H. Mead (1999). A los investigadores de la postura interaccionista les interesa conocer la forma en que se define un comportamiento *desviado* y las dinámicas en que dicho etiquetaje es asignado a ciertos grupos y no a otros (Becker, 2009). Precisamente, una teoría que se desprende del interaccionismo simbólico es la del etiquetaje, la cual propone que la desviación es producto de la interacción entre aquellos que se autoconsideran “no desviados”, con aquellos que son etiquetados como desviados. También se propone que los procesos de etiquetaje parten de una confrontación entre sistemas normativos distintos (Becker, 2009). Finalmente, la teoría del etiquetaje propone que la asignación de las etiquetas “desviado” y “delincuente” se genera dentro de relaciones de poder: “las reglas que definen la desviación y los contextos en los que se aplica las definen los ricos para los pobres, los hombres para las mujeres, los mayores para los jóvenes y las mayorías étnicas para las minorías” (Giddens, 2010, p. 995).

Siguiendo la premisa interaccionista de que la identidad es construida a partir de la interacción del individuo con otras personas y en general con la sociedad (Mead, 1999), diversos investigadores proponen que los comportamientos desviados son más un efecto del etiquetaje que de los propios comportamientos y acciones desviadas (Giddens, 2010). Por ejemplo, Howard Becker (2009) identifica como factores determinantes de la desviación y el delito a ciertos aspectos no relacionados directamente con el comportamiento: la forma de vestir, el país de origen, etc. Estos elementos influyen en la decisión de etiquetar a alguien como desviado, y con ello configuran la propia identidad del sujeto etiquetado.

Ocurre entonces que los individuos etiquetados como desviados pueden aceptar y adoptar dicha etiqueta, junto con los comportamientos y acciones que conlleva. Edwin Lemert estudió esta dinámica e identificó dos tipos de desviación: la primaria y la secundaria (Lemert *en* Giddens, 2010). La desviación primaria es aquella que está presente de manera extensa en la sociedad, aunque su sanción es más bien marginal. Piénsese, por ejemplo, en una persona que esporádicamente toma y come una uva en el supermercado, o toma una caja pequeña de dulces y la esconde en el bolsillo de su pantalón para llevársela sin pagarla. La desviación secundaria, por otro lado, es aquella que además de ser sancionada y definida como conducta desviada, es aceptada por los sujetos etiquetados.

Otro investigador interaccionista, William Chambliss, mostró que el etiquetaje también se determina por aspectos socioeconómicos. Analizó a dos grupos de jóvenes estadounidenses que estudiaban en una misma escuela: un grupo pertenecía a la clase media-alta de la zona, mientras que el otro provenía de familias pobres. Ambos grupos realizaban los mismos delitos, como consumo de alcohol, absentismo escolar y vandalismo, sin embargo, sólo el grupo de jóvenes pobres tenía problemas con la policía y los vecinos de la comunidad, además de que sólo este grupo era etiquetado como delincuente (las acciones delincuenciales del grupo de jóvenes con mejor situación económica eran consideradas como meras travesuras). El etiquetaje del grupo era realizado por todos los miembros de la comunidad, incluidos los propios padres de los jóvenes transgresores. Giddens, respecto a la importancia de este estudio, menciona que “es ampliamente citado por los sociólogos para mostrar las conexiones entre factores macrosociológicos, como la clase social, y fenómenos microsociológicos, como la manera en que se etiqueta a las personas desviadas” (Giddens, 2010, p. 997).

Por su parte, Leslie Wilkins explica que procesos como el descrito por Chambliss, constituyen amplificaciones de la desviación, es decir, dinámicas en donde un comportamiento desviado termina siendo potencializado tanto por los miembros de una comunidad como por los mismos mecanismos e instituciones sancionadoras. La amplificación de la desviación ocurre cuando a un individuo o grupo le es asignada la etiqueta de desviado, entonces el sujeto se encuentra con una incapacidad para continuar su vida una vez que se le considera desviado y empieza un proceso de aprendizaje de la desviación que

se propaga por las acciones de los organismos controladores: “el propio comportamiento que se consideraba indeseable se convierte en predominante, y los etiquetados como desviados se hacen aún más reacios al cambio” (Wilkins *en* Giddens, 2010, p. 999).

La postura interaccionista y la teoría del etiquetaje ayudan al análisis del delito al evidenciar que las definiciones de criminalidad, oficializadas a través de leyes y materializadas en políticas públicas y acciones judiciales y policiales, están generadas y difundidas por grupos de poder. Por otro lado hay que advertir que, aunque la teoría del etiquetaje se centra en el aspecto interaccionista y figurativo del delito, no se deben pasar por alto los procesos y los actos considerados desviados. Es decir, el fenómeno del delito no es exclusivamente una cuestión de etiquetaje, sino que existen factores efectivos y estructuralmente situados, como las peculiaridades de la socialización, que inciden en las trayectorias y en las biografías, potencializando las probabilidades de que un sujeto cometa actos desviados. En otras palabras: “no es tanto su etiqueta lo que los lleva a robar como su procedencia social” (Giddens, 2010, p. 1000). Otra anotación crítica es que los teóricos del etiquetaje presuponen una correlación y hasta una causalidad entre el acto de etiquetar y las posteriores desviaciones o delitos, sin embargo, no se ha demostrado que el etiquetaje fomente la conducta desviada.

Una tercera vertiente de análisis sobre el delito son las teorías del control. Esta corriente no se centra en las motivaciones individuales sino en los impulsos que detonan la actividad criminal y los controles físicos y sociales para someterla. Considera también que la ejecución de un delito es un acto situacional: “una persona se encuentra con una oportunidad que le motiva a actuar para aprovechar sus beneficios” (Giddens, 2010, p. 1003). Las teorías del control también entienden al delito como un acto de egoísmo y como una acción premeditada y sopesada bajo una lógica económica sobre el costo/beneficio de participar en un acto delictivo. Travis Hirschi, un investigador de las teorías del control, apunta que el delito sucede de manera paralela a la pérdida de unión con la sociedad y de respeto hacia la ley (Hirschi *en* Giddens, 2010, p. 1003). La vinculación del individuo con la sociedad se da bajo cuatro conexiones: el apego, el compromiso, la implicación y la creencia. La fortaleza o debilidad de estas conexiones es lo que evita o propicia, respectivamente, la aparición del delito.

A partir de los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y de Margaret Thatcher en Reino Unido, a finales de los años setenta, las teorías del control adquirieron mayor notoriedad al ser incorporadas como sustentos de las políticas de cero tolerancia contra los crímenes menores, que actualmente siguen teniendo una relativa vigencia, si bien con algunos matices. Bajo estas políticas, dotadas de sustento teórico por las teorías del control, la presencia del crimen y la delincuencia “se relacionó con la degeneración moral, la decadencia de las responsabilidades individuales derivada de la dependencia del Estado del bienestar y la educación permisiva, la fractura de la familia y las comunidades, y la erosión general de los valores tradicionales” (Giddens, 2010, p. 1004).

Los gobiernos conservadores trataron el delito considerando que el criminal era un individuo egoísta y amoral que, tomando una decisión libre, decidía delinquir. Bajo esta lógica los gobiernos otorgaron mayor poder y financiamiento a los sistemas judiciales penales y policiales. Las largas penas en prisión se consideraron como medidas disuasorias del crimen. Las políticas inspiradas por las teorías del control fortalecieron también la vigilancia y la gestión del riesgo delictivo (Giddens, 2010, p. 1004).

La gestión del riesgo delictivo compagina con las acciones policiacas al aumentar los cuerpos de seguridad privada y los sistemas de vigilancia, como circuitos cerrados, cercas electrificadas, etc. Claramente, las acciones derivadas de las teorías del control no buscan atacar las causas del delito, sino que se limitan a generar estrategias de protección. Sin embargo, el control de la delincuencia tampoco ha mostrado ser una solución eficaz, principalmente por los efectos colaterales que genera. Por ejemplo, la creación de “burbujas seguras” o espacios ciudadanos protegidos de la delincuencia, generalmente son complejos privados de condominios o casas, cercados por grandes murallas con personal de seguridad las 24 horas del día y de difícil acceso para aquellos que no pertenecen al complejo (Saravi, 2015).

En este sentido la delincuencia ya no se dirige hacia los sectores poblacionales de clase alta que tienen la posibilidad de vivir en espacios protegidos, sino que se desplaza a zonas con población de clase media o baja: “el peligro de las técnicas que se basan en la disuasión y en políticas de tolerancia cero es que favorezcan el traslado de las infracciones desde las áreas mejor protegidas hasta las más vulnerables” (Giddens, 2010, p. 1006). De

este modo, uno de los efectos de la gestión del riesgo delictivo en zonas privilegiadas puede ser el aumento de la delincuencia en espacios marginados y barrios pobres.

Después de esta revisión, puedo decir que el delito es una subcategoría de la conducta desviada. Se trata de una acción desviada con causas estructurales relacionadas al establecimiento de metas culturales en consonancia con limitaciones legales. Se define cultural, económica e históricamente, con bases sociales y dimensiones simbólico-figurativas situadas en paralelo con relaciones de poder en donde los mecanismos jurídicos y gubernamentales tienden a castigar y perseguir los delitos “menores” y le restan atención a delitos llevados a cabo por sectores favorecidos, como los políticos y empresariales. El delito también es un elemento disruptivo que puede conllevar diversos efectos para con las comunidades en donde se desarrolla.

1.2.2 La representación de la inseguridad

Propongo utilizar la noción de *representación de la inseguridad* como una de las herramientas analíticas clave de este estudio. Desde las propuestas de la construcción significativa del mundo social producidas por Alfred Schütz y sus discípulos, Thomas Luckmann y Peter Berger, entiendo que una representación como imaginario es una estructura de sentido, una forma de articulación y organización de la realidad social y cultural preconstruída y preorganizada, resultante de procesos históricos (Schütz, 2012, 2015; Schütz y Luckmann, 2009; Berger y Luckmann, 2015). La representación, como parte de estructuras de sentido más amplias, jerarquiza y otorga preponderancia dentro del mundo social a diferentes zonas temáticas, de familiaridad o ajenidad, de recordación o de ignorancia.

En su conjunto, las representaciones desarrollan una “manera aceptada de vida, es decir, una concepción de cómo entenderse con las cosas y los hombres, con la naturaleza y lo sobrenatural” (Schütz, 2012, p. 216). Las representaciones también plantean un lugar al ser humano dentro del mundo, así como maneras de orientarse en aquel a través de “relaciones sociales, de sistemas de signos y símbolos con su particular estructura de sentido, de formas institucionalizadas de organización social, de sistemas de estatus y prestigio, etc.” (Schütz, 2012, pp. 216-217).

La naturaleza de las representaciones es simbólica e inmaterial (aunque se sustentan en anclajes materiales). Asimismo, están determinadas por contextos sociohistóricos concretos, por lo que no son elementos ajenos a la realidad diaria de los sujetos. La importancia de las representaciones estriba en que, siendo productos simbólicos, tienen una alta influencia para las conductas y las acciones. Puede decirse que son productos subjetivos con consecuencias objetivas, visibles y aprehensibles a través de la investigación. Las representaciones, en su conjunto y organización, forman universos simbólicos, más amplios y abarcadores que una sola estructura de sentido. El conjunto de representaciones rebasa al individuo y posibilita estructuras perdurables en el espacio y el tiempo para permitir, a través de una dimensión simbólica transmitida a través del lenguaje, la vida en sociedad.

Tomando en cuenta estas explicaciones, pensar en la representación de la inseguridad implica considerar que los individuos y grupos que se encuentran en constante exposición a hechos delictivos generan constructos de sentido en torno a dicha exposición, dotando a la delincuencia de una serie de sentidos y explicaciones con los cuales gestionan las acciones subsecuentes que tengan alguna relación con la seguridad.

1.2.3 La relación entre representaciones y acciones en torno a la delincuencia y la inseguridad

En este punto se introduce el tercer eje teórico de la investigación: el de la relación entre representaciones y acciones. Reguillo menciona que una crisis “afecta diversos órdenes de la vida social. Lo primero en entrar en crisis es el ámbito de la vida cotidiana: el trabajo, el consumo, vida doméstica, el tiempo libre...” (Reguillo, 2009, p. 47). La crisis también propicia un “desanclaje”, desconexión o desvinculación de las prácticas sociales con sus referentes objetivos y subjetivos que las dotan de sentido, es decir, con las representaciones. La crisis pone en entredicho los sentidos establecidos e “introduce una línea de discontinuidad en la reproducción (de dichos sentidos)” (Reguillo, 2009, p. 47). La crisis inicia en el ámbito objetivo: pérdida de vidas humanas, del espacio público, o bien, en conflictos armados o desastres naturales, pérdida de casas o afectación de instalaciones urbanas (Reguillo, 2009). Sin embargo, una vez iniciada la afectación en la dimensión

objetiva, el segundo nivel de la crisis tiene lugar en los modos de interacción, en las estructuras de sentido y en los elementos simbólicos de la comunidad.

El punto central de la crisis se constituye cuando se afectan “los modos de interacción ya que las condiciones empíricas en las que opera la percepción de la vida se han visto alteradas por la irrupción violenta de un acontecimiento” (Reguillo, 2009, p.p. 49-50); y cuando se acelera y acrecienta la tensión por el poder de nominación en la estructura nómica, es decir, por el poder de nombrar y significar el mundo social, de generar y mantener vigentes ciertas representaciones: “la crisis pone en marcha una lucha política que expresan los antagonismos en los modos de percibir, valorar y actuar en ese mundo social” (Reguillo, 2009, p. 50).

Para los efectos de esta investigación, se entiende entonces que la delincuencia y la generación de inseguridad pueden afectar a las representaciones que los habitantes de la Carrasco utilizan en el día a día. Se comprende también que la modificación de las representaciones sólo es parte de un proceso que también implica la alteración de las prácticas cotidianas. Ahora bien, los relatos son aquellos indicadores discursivos mediante los cuales se pueden observar dichas modificaciones en ambas dimensiones.

Los relatos sobre inseguridad son enunciaciones programáticas, “construcciones discursivas que postulan algún grado de coherencia entre descripciones, explicaciones y orientaciones para la acción” (Kessler, 2011, p. 105), que se desarrollan en diferentes planos para la ordenación, orientación y comprensión de la realidad. Asimismo, son respuestas sociales al fenómeno de la inseguridad que abordan “las causas de la situación, a qué y a quién se debe temer, qué puede hacer uno para protegerse y cuáles tareas le competen al Estado” (Kessler, p. 106).

En los relatos es posible identificar dimensiones cognitivas, emocionales, políticas y de acción. Asimismo, Kessler (2011) propone tres ejes dimensionales que estructuran los relatos sobre inseguridad: el grado de preocupación; las causas del problema y; el tipo de solución y orientaciones para la acción.

Los relatos se materializan en forma de discursos. Reguillo (2005) observa la importancia de los discursos como constructos objetivados y relativamente regulados en

torno a “objetos de valor” o símbolos de pertenencia a un grupo social. Asimismo, los relatos en forma de discursos muestran estrategias de protección, precautorias o elusivas del o en torno al problema de la inseguridad, así como la enunciación de dispositivos de seguridad. Desde esta óptica, la gestión de la inseguridad refleja “las acciones defensivas y elusivas, la incorporación de dispositivos y la adscripción a servicios cuyo objetivo común es lograr una sensación de control sobre las amenazas que se perciben, intentando encontrar un equilibrio entre las precauciones y el mantenimiento de las prácticas cotidianas” (Kessler, 2011, p. 189).

En este trabajo también se añadirían otro tipo de gestiones de la inseguridad, tales como el proselitismo que hacen los actores políticos para fines electorales. También existen las gestiones de tipo comunitario, que desde una noción de pertenencia barrial buscan contrarrestar la incidencia delictiva y la violencia. Los diferentes tipos de gestiones realizadas por los habitantes de la colonia Carrasco son observadas y analizadas en el apartado analítico. De momento, es importante constatar que entre enunciaciones programáticas y acciones gestoras existe una relación de influencia mutua que termina por permitir, en diversos niveles de efectividad, la continuación de la vida cotidiana en un entorno que se ha vuelto inseguro.

1.3 Metodología

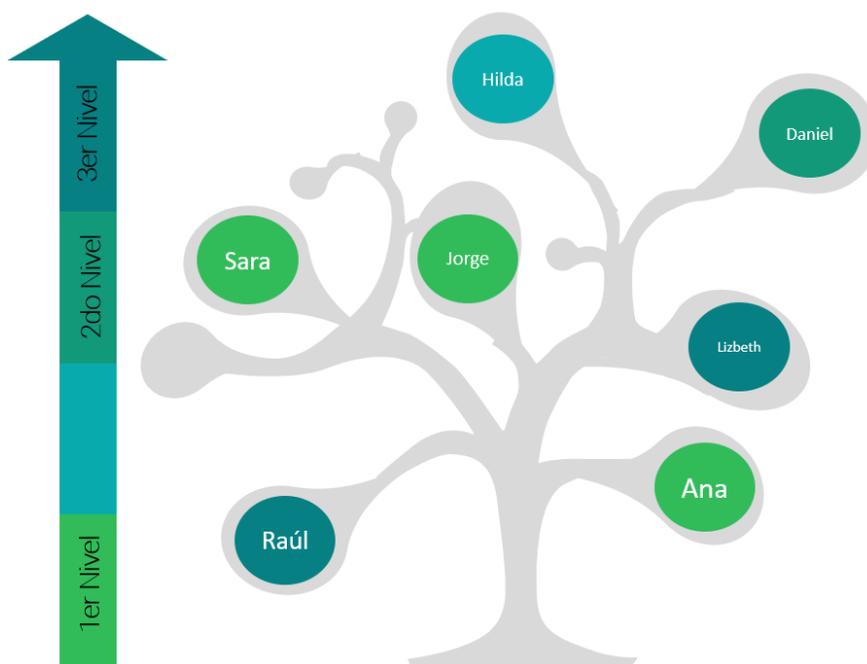
La pandemia de COVID-19 obligó a ajustar algunos aspectos metodológicos de esta investigación. Como bien apuntan Yvonna y Lincoln (2011), la selección de las prácticas de investigación se determina por los problemas formulados, que a su vez dependen de los contextos donde se estudian dichos problemas. En otras palabras, las prácticas investigativas dependen “de lo que está disponible en un determinado contexto y de lo que un investigador puede hacer en ese escenario” (Yvonna y Lincoln, 2011, p. 51).

De tal forma que algunas ideas tuvieron que ser modificadas debido a la situación coyuntural. Por ejemplo, fue necesario dejar de lado la idea inicial de generar un estudio comparativo entre dos grupos etarios: la juventud y las personas adultas mayores, ya que los últimos son uno de los grupos que corren mayor riesgo ante el virus del COVID-19. Desde una premisa ética, fue estrictamente necesario no exponer a los informantes a situaciones que

pusieran en riesgo su salud, especialmente a los grupos más vulnerables, como las personas adultas mayores.

Por otro lado, el trabajo en campo coincidió con los meses más álgidos de la pandemia, por lo que, en términos generales, la población adulta mayor fue la que mayormente se replegó a los espacios privados en la Carrasco. La situación de emergencia sanitaria, los tiempos reducidos para trabajar en campo y la seguridad también complicaron la búsqueda de individuos inmersos en actividades delincuenciales. En síntesis, ante las dificultades para encontrar a los/as informantes potenciales, el muestreo de bola de nieve fue el más pertinente para mi objetivo.

Este tipo de muestreo no probabilístico consistió en encontrar a participantes que no sólo quisieran brindar sus testimonios para la investigación, sino que también reclutaran a otras personas que estuviesen dispuestas a ser entrevistadas. Bajo esta óptica se utilizaron los testimonios y relatos de siete informantes: cuatro mujeres y tres hombres. Los primeros informantes fueron Ana y Raúl, quienes a su vez ayudaron a contactar a tres informantes más: Ana reclutó a Lizbeth y a Jorge, mientras que Raúl reclutó a Sara. Finalmente, Lizbeth me puso en contacto con Daniel, y Jorge ayudó a contactar a Hilda. De esta forma, el muestreo por bola de nieve alcanzó tres niveles de informantes, tal cual se muestra en el siguiente esquema:



Muestreo por bola de nieve y niveles alcanzados

Asimismo, no intenté en ningún momento presentar resultados generalizables a toda la población de la Carrasco. Más bien, la investigación se limita a sus objetivos exploratorios, y proporciona una primera serie de datos ilustrativos acerca de cómo los/as habitantes de una colonia insegura y con altos niveles de delincuencia, adaptan su cotidianidad ante dichas problemáticas.

La muestra cuenta con una heterogeneidad sexual, ya que la mitad está constituida por hombres y la mitad más una. por mujeres. De igual forma, hay una variación etaria que va desde los 24 hasta los 64 años, por lo que se cubrieron diferentes generaciones de habitantes de la Carrasco.

Tres de las entrevistas fueron realizadas a través de videollamadas, a petición de las y los informantes. El resto fueron realizadas de forma presencial, cumpliendo con las medidas sanitarias: distancia física adecuada, uso de cubrebocas y caretas, espacios abiertos para la realización de las entrevistas, uso de gel antibacterial y desinfectantes, etc.

Una advertencia metodológica necesaria es que los nombres reales de las y los informantes fueron sustituidos para preservar su anonimato. De igual forma se omiten detalles o aspectos que pudieran evidenciar a las personas. La decisión se toma como un acto de ética académica y también a solicitud expresa de varios/as de los/as informantes, quienes pidieron que se mantuviera resguardada su identidad.

Por otro lado, la decisión de utilizar una muestra que no es representativa en términos estadísticos responde, en primer lugar, a la decisión de dotar al proyecto de una esencia cualitativa, fenomenológica y basada en lo experiencial y lo reflexivo. Me interesa la construcción social y comunicativa de la realidad llevada a cabo por los informantes, y que se puede aprehender a través del lenguaje, aquel “vehículo por excelencia de reproducción de la sociedad” (Guber, 2017. P. 42).

En este sentido, considero que los relatos de los informantes, “lejos de ser un mero telón de fondo o un marco de referencia sobre lo que ocurre ‘ahí afuera’, (construyen) la situación de interacción y definen el marco que le da sentido” (Guber, 2017, p. 42). Por lo que “describir una situación, un hecho, etc., es producir el orden social que esos procedimientos ayudan a describir (Guber, 2017, p. 42). De modo que los siete relatos aquí analizados contienen datos valiosos *per se*; son “soportes” de una reflexividad que provee de cierta racionalidad y coherencia a las acciones de los informantes dentro de la vida social. En un marco así definido, el uso y/o comprobación de modelos causales o de muestras probabilísticas con asignación aleatoria de sujetos de estudio, no representan una necesidad metodológica apremiante.

Para cumplir con los objetivos de la investigación utilicé entrevistas semiestructuradas. Por ello se diseñó y aplicó un guion de entrevista con 50 tópicos guía divididos en 10 baterías temáticas:

Baterías temáticas para guion de entrevista	
1. Aspectos biográficos del (la) informante	2. Conocimiento del (la) informante sobre victimización de otras personas
3. Experiencias propias de victimización	4. Causas, efectos y consecuencias del delito en la colonia

5. Territorialización de la inseguridad en la colonia	6. Conocimiento del (la) informante sobre victimización de otros comerciantes
7. Experiencias propias de victimización en comerciantes	8. Mecanismos adaptativos del sector comerciante
9. Estrategias de gestión de inseguridad socializadas a nivel familiar	10. Estrategias de gestión de inseguridad socializadas a nivel comunitario

Se planeó una investigación que lograra detectar y analizar las dimensiones centrales discursivas y prácticas del problema de la inseguridad. Se considera entonces que desde la enunciación discursiva y desde la reflexividad y planeación en torno a las prácticas, los actores involucrados logran desarrollar formas de coexistencia y adaptación ante el fenómeno de la inseguridad.

De modo que el cuerpo observable a través del cual puede accederse al juicio colectivo y a las definiciones de la realidad, son las conversaciones cotidianas, mediante las cuales los habitantes cartografían y coordinan tanto percepciones como sentimientos, construyendo con ello un orden social compartido. Así, las conversaciones entre familiares o las pláticas sobre una noticia o en referencia a otros lugares, tienen una incidencia directa en la consideración de que un barrio es peligroso o más seguro.

Asimismo, me apoyé en conversaciones informales con otros habitantes de la colonia, así como en recorridos y observaciones en el espacio estudiado, además de revisiones en notas periodísticas y en las bases de datos públicas de la Fiscalía Federal de Justicia de la Ciudad de México sobre los delitos ocurridos en la Carrasco.

De acuerdo con Reguillo (2005), el material respecto a los mecanismos adaptativos a la inseguridad también debe textualizarse para facilitar el análisis de esta información. En este sentido, y a partir del estado de la cuestión, propuse un esquema con categorías analíticas a través de las cuales se pueden organizar los diferentes tipos de mecanismos adaptativos:

Tipos de mecanismos adaptativos a la inseguridad	Ejemplos
Elusivos	<ul style="list-style-type: none"> • Evitar ciertas zonas del barrio. • Evitar salidas. • Modificación de trayectos. • Generación de “circuitos seguros” con delimitaciones espaciotemporales precisas (evitar zonas, transitar por otras, delimitar horarios seguros e inseguros).
Defensivos	<ul style="list-style-type: none"> • Instalación de alarmas. • Enrejamientos. • Sistemas de videovigilancia. • Uso de “botones de pánico”. • Instalación de cerraduras especiales. • Uso de otros sistemas de seguridad.
Colectivos (pueden ser esporádicos en su mayoría, pero también estables)	<ul style="list-style-type: none"> • Organizaciones vecinales para vigilar zonas del barrio. • Reuniones vecinales para discutir temas de seguridad. • Trabajo colaborativo con fuerzas policíacas.
Mecanismos de socialización	<ul style="list-style-type: none"> • Disminución de niños jugando solos en las calles. • Disminución de la autonomía de niños y jóvenes para viajar por la ciudad. • Acompañamiento y vigilancia por parte de los padres hacia sus hijos.

	<ul style="list-style-type: none">• Educación concreta en el tema de la inseguridad (cómo tratar con un policía, qué hacer en caso de robo, etc.).• Preferencia de salidas en grupo por sobre salidas individuales.
--	--

Finalmente, el ámbito y escenario de acción en que realicé mi investigación es el barrio como una dimensión geográfica y simbólicamente definida. Respecto a la transición investigativa de lo individual a lo colectivo, utilicé dos pasos: un primer paso inductivo al intentar una generalización a partir de casos individuales hacia categorías o grupos mayores, usando un enfoque cuantitativo a partir de las estadísticas sobre incidencia delictiva en la colonia. El segundo momento se realiza mediante un enfoque cualitativo, estudiando los relatos generales sobre la inseguridad y la interacción social.

CAPÍTULO 2

UNIVERSO DE ESTUDIO

En este capítulo presentaré los aspectos históricos, migratorios y poblacionales necesarios para conocer a la Carrasco. De igual manera, expongo las cifras y datos que brindan una imagen clara del problema de inseguridad y delincuencia que actualmente vive la colonia. En este sentido, el primer subapartado es de antecedentes históricos de la zona en donde actualmente se erige la colonia. En un segundo subapartado se muestran las dinámicas migratorias que dieron lugar al asentamiento, y se abordan detalles que dan luz acerca de dichos procesos migratorios. Asimismo, se presenta una cronología de la evolución de la colonia hasta la actualidad. En el tercer subapartado expongo los delitos con más presencia en la Carrasco, así como el promedio que representan dentro de la alcaldía Tlalpan, con lo cual se muestra que la colonia es una de las más inseguras dentro de la alcaldía. Finalmente, se termina con la presentación de las y los informantes que, con sus relatos, contribuyeron a la creación de este análisis sobre inseguridad.

2.1 Antecedentes

La colonia Isidro Fabela, o *La Carrasco*, forma parte de un conjunto de asentamientos populares construidos durante la segunda mitad del siglo XX en una zona conocida como *Los Pedregales*, situados al sur de la Ciudad de México. Concretamente, la Carrasco se encuentra en el norte de la alcaldía Tlalpan, en los límites con la alcaldía Coyoacán. En su lado norte colinda con la Avenida Periférico; del lado oeste se encuentra al lado de la zona arqueológica de Cuicuilco, la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), así como con el Centro Cultural Ollin Yoliztli. Hacia el este colinda con la colonia Cantera Puente de Piedra. Finalmente, del lado sur la Carrasco hace límite con el Barrio San

Fernando, la colonia Ampliación Isidro Fabela, la Escuela de Dietética y Nutrición, y el Deportivo ISSSTE San Fernando.

La colonia Carrasco



Fuente: Google Earth, 2021.

Conviene narrar brevemente algunos datos históricos de este espacio urbanizado. La zona era rica en vegetación, fauna y manantiales, por lo que fue un lugar propicio para el asentamiento de comunidades indígenas e importantes centros político-religiosos como el de Cuicuilco (Davies, 2013).

Las particularidades ambientales de la zona fueron drásticamente modificadas a partir de las erupciones del volcán Xitle. La primera de ellas ocurrida aproximadamente en el año 100 a.n.e, y la segunda aproximadamente en el 300 de n.e. (Schávelzon, 1993), cubrieron de lava volcánica una zona de aproximadamente 80 km alrededor del volcán, afectando bosques, ríos y cañadas de lo que ahora son las alcaldías Tlalpan, Coyoacán, Magdalena Contreras y Álvaro Obregón (Esparza González (coord.), 2016; Fideicomiso Tlalpan, 2006). El resultado de este fenómeno natural fue la diseminación de aproximadamente 600 millones de metros cúbicos de lava con un peso de 1,500 millones de toneladas (Appendini, 2014).

El fenómeno geológico transformó radicalmente el escenario, que pasó a ser un páramo accidentado con túneles y riscos formados por las placas de roca volcánica, en donde sólo la flora y la fauna más adaptativas lograban sobrevivir. La isla de roca desnuda pasó prácticamente despoblada durante la época colonial y la era independiente del país

(Appendini, 2014)⁴. Al mismo tiempo, a los pedregales ubicados en la zona de Tlalpan y Coyoacán se les fue conociendo como el *malpaís*, una zona “inhóspita, lugar de forajidos y malandrines que se escondían entre las cuevas y vericuetos dejados por la explosión de lava” (Esparza González (coord.^a), 2016, p. 9). La reputación del *malpaís* como un lugar peligroso y solitario se refuerza con leyendas como la del *Tigre del Pedregal*, un sargento carrancista que, durante la época revolucionaria y convertido en bandido, se exilió en los pedregales y los utilizó como centro de operación (Padilla Aguilar, 2005).

Estas cifras y datos históricos no son gratuitos, sino que dan pistas de la subsecuente conformación poblacional y urbana del espacio. Para observarlo, me centraré ahora en los inicios de la colonia Isidro Fabela. Su fecha inicial de poblamiento se ubica aproximadamente en la década de los años 60 del siglo XX (Bassols-Martínez, et al., 2000; Esparza González (coord.^a), 2016; Ward, 1976).

La ocupación de la zona responde a dinámicas migratorias producidas a partir de la segunda mitad del siglo XX, durante el llamado periodo de desarrollo estabilizador o *milagro mexicano*. En esta época la política fiscal y económica mexicana centró sus esfuerzos en el desarrollo industrial y “alteró la fisonomía del territorio: se construyeron gasoductos, zonas industriales, sistemas hidroeléctricos, obras portuarias, áreas residenciales, colonias obreras” (Loeza, 2019, p. 675). Sin embargo, y paralelamente a la evolución industrial, el campo y los campesinos eran relegados a un segundo plano dentro del desarrollo económico nacional.

El abandono del campo, junto con la relativa seguridad de encontrar mejores oportunidades laborales en los principales centros industriales del país, provocó que muchos campesinos salieran de sus poblados de origen y migraran a la capital mexicana. Para el caso concreto de Tlalpan, diversos campesinos llegaron a laborar a algunas fábricas, como la de Telas y Casimires de San Fernando y Sabino, la fábrica de papel de Peña Pobre o la fábrica de La Fama Montañesa; asimismo, otros más laboraron picando y extrayendo piedra de la cantera ubicada en las colonias Cantera Puente de Piedra y Pueblo Quieto (Appendini, 2014; Consejo de la Crónica de Tlalpan, A.C., 2013; Esparza González (coord.^a), 2016).

⁴ Ello no implica que la zona fuese desconocida. El territorio era parte del Marquesado de Oaxaca. Asimismo, aproximadamente en 1750 el actual territorio de la colonia Isidro Fabela pasó a formar parte del rancho de la familia Carrasco, de ahí la colonia adoptó su primer nombre, que sigue permaneciendo como el título tradicional del lugar (Appendini, 2014; Esparza González (coord.^a), 2016; Villasana y Gómez, 2019).

Por entrevistas informales con algunos habitantes de la zona, es posible identificar que la ocupación de los recién llegados era variada e incluso mixta, laborando algún tiempo como obreros en alguna de las fábricas y después como canteros, o viceversa (además de ocuparse en otros oficios o giros mercantiles). De igual forma, otros más trabajaban en diversos puntos de la ciudad, algunos bastante alejados del lugar donde habitaban. Este flujo migratorio no ocupó en un primer momento las áreas de roca volcánica que luego se convertirían en la Carrasco, sino que se adecuó al sistema de vivienda por alquiler más común a mediados del siglo XX: la vecindad. Generalmente, los recién llegados buscaban una vivienda que estuviese cercana a los puntos de trabajo, como las fábricas y canteras ya mencionadas.

Algunos de los habitantes más longevos narran su llegada a diferentes vecindades de Tlalpan, la cuales se encontraban cercanas al centro de la alcaldía, o distribuidas en diferentes colonias ya establecidas, como La Fama y Toriello Guerra. De igual manera, algunos otros habitantes de la Carrasco llegaron antes a alguna vecindad⁵ en otros puntos de la ciudad (Consejo de la Crónica de Tlalpan, A.C., 2013; Esparza González (coord.^a), 2016; entrevistas informales).

Estas experiencias narradas coinciden con los resultados de Peter Ward (1976), quien realizó un estudio comparativo entre tres colonias “paracaidistas”⁶ de la Ciudad de México, en donde incluyó a la Carrasco. Este autor analiza la hipótesis de que la creación de las colonias estudiadas forma parte de un proceso de migración intra-citadina iniciada a mitad del siglo pasado.

El esquema de migración intra-citadina propone una evolución de las trayectorias migrantes determinada por el desarrollo político y económico de la Ciudad de México durante el periodo posrevolucionario. Observa que los flujos migratorios durante los años 40 no llegaron directamente a las periferias de la ciudad, sino que, al tener la necesidad de una ubicación residencial cercana a las fuentes de empleo (que generalmente se concentran en

⁵ Y en menor medida, a viviendas de algún familiar ya establecido.

⁶ Ward entiende al paracaidismo como la ocupación ilegal de un espacio por parte de individuos con cierto grado de organización y provenientes de lugares distintos al que va a ser ocupado (Ward, 1976).

puntos céntricos de la urbe), los migrantes optaban por viviendas de alquiler barato cercanas a los centros laborales, como lo eran las vecindades (Ward, 1976).

A principios de la década de los 50, el deterioro y sobrepoblación de las vecindades del centro de la ciudad, en conjunción con el desarrollo de colonias obreras o proletarias y la proliferación de más zonas industriales y laborales, produce una modificación en los flujos migratorios y las personas provenientes de provincia comienzan a utilizar a dichas colonias situadas en anillos intermedios o periferias como sitios de recepción.

De esta manera, el esquema migratorio *provincia-centro* se convierte en *provincia-anillo intermedio* o *provincia-periferia*. Muchos migrantes continúan utilizando a las vecindades como primer sitio de llegada y como sistema de vivienda de bajos ingresos. Sin embargo, como lo apunta Ward (1976), las vecindades del anillo intermedio y de las periferias eran distintas a las del centro de la ciudad. Estas últimas eran en su mayoría amplias construcciones con hasta dos o tres pisos y un patio central en donde se concentran todos los servicios. Generalmente eran espacios cuadrados o rectangulares, y cada habitación ocupada por una familia daba al patio central.

Las vecindades de los anillos intermedios o periféricos, por su lado, eran más pequeñas (albergando aproximadamente de cuatro a diez familias), su estructura era la de una construcción angosta con un corredor central que daba hacia el área de servicios colocada en uno de los extremos. Las habitaciones se encontraban a cada lado del corredor y por lo general eran menos espaciales (Ward, 1976).

El flujo migratorio intra-citadino sufre una tercera afectación cuando las vecindades se ven rebasadas en el cumplimiento de las necesidades de los migrantes. Los espacios rentados dejan de ser suficientes porque las relaciones conyugales procrean a nuevos miembros o porque otros familiares llegan de provincia a establecerse junto con el primer familiar llegado a la ciudad. Asimismo, existen amenazas de desalojo y una constante pérdida de ingresos dirigido al pago de la renta⁷.

⁷ Ward apunta que el cobro por habitar en una vecindad podía representar un 25% de las ganancias del inquilino (Ward, 1976).

Esta configuración de circunstancias orillaba a los migrantes a encontrar un mayor espacio, además de una residencia propia y estable, aunque eso significara sacrificar las ventajas de una ubicación más céntrica y mudarse a sitios sin servicios básicos y relativamente aislados, en las periferias de la ciudad.

En la Ciudad de México los procesos de migración intra-citadina que van de la renta de viviendas de bajo costo a la apropiación de espacios en la periferia comienzan aproximadamente en 1948, cuando un conjunto de legislaciones afectó el funcionamiento y rentabilidad del sistema de vivienda de las vecindades. Entre otras cosas, entre 1942 y 1948 el gobierno introdujo controles de alquileres los cuales lograron que, durante un tiempo, el alojamiento en vecindades fuera de bajo costo. Asimismo, se introdujeron prohibiciones para la construcción adicional en este tipo de viviendas, al tiempo que muchas vecindades se encontraban altamente deterioradas o en estado de colapso (Ward, 1976).

Estas situaciones disminuían la rentabilidad para los dueños de las vecindades y los confrontaban constantemente con sus inquilinos, pues los primeros intentaron incrementar los costos de renta o directamente expulsar a los inquilinos para darle otros usos al espacio o venderlo como propiedad privada. Los inquilinos, por su parte, ya se encontraban lidiando con el aumento de los miembros de su familia, la falta de espacio y las complicaciones económicas relacionadas al aumento del gasto familiar y la obligación de una renta.

El relato de Reina, una habitante de la colonia Toriello Guerra que en 1957 llegó a Tlalpan junto a sus padres provenientes del Estado de México, es un ejemplo de esta situación. Ella recuerda que después de vivir en dos vecindades, su padre logró comprar una pequeña vecindad desocupada en la Toriello.

Reina menciona que, junto a sus padres, hermanos y tíos, eran de las primeras estructuras unifamiliares en llegar a esa última zona en 1963:

En la calle había varias vecindades, muchas de ellas pasaron por un proceso de lucha y apropiación, en donde los habitantes decidían dejar de pagar la renta, confrontándose con los propietarios, quienes cortaban la luz, el agua, cerraban los baños y tomaban otras acciones para ejercer presión. Una de las vecindades que pasó por esa situación se encontraba al lado de la casa

familiar, y duró varios años en disputa con los propietarios, sin agua, sin luz y sin baños con drenaje (Reina).

Asimismo, Reina narra que, cruzando la calle, existía otra vecindad, cuyas personas terminaron apropiándose del lugar y expandiéndose hacia otros terrenos. La invasión de predios ajenos se debió a una sobrepoblación en esa vecindad, lo cual provocó la expansión ilegal del asentamiento que tiempo después sería desalojado, obligando a los habitantes a replegarse hacia las futuras colonias de Pueblo Quieto y Cantera Puente de Piedra.

Este caso muestra que la rentabilidad de algunas vecindades había caído a tal grado que muchas de ellas estaban siendo vendidas por sus dueños a un precio accesible -de ahí la oportunidad del padre de Reina para hacerse con una vivienda por la vía legal-. Muestra también que las relaciones entre inquilinos y propietarios era en diversos casos conflictiva, así como los mecanismos de presión que los dueños ejercían sobre los inquilinos para expulsarlos y darle un uso distinto a la propiedad (suspender los servicios de la vecindad, como los baños o la luz eléctrica). Paulatinamente, las vecindades de la zona pasaron por el mismo proceso: los inquilinos fueron expulsados y las propiedades se vendieron para la construcción de viviendas unifamiliares.

El caso de Reina ejemplifica también las trayectorias migrantes intra-citadinas: ella, sus hermanos y sus padres llegaron en un inicio a una vecindad ubicada cerca de la fábrica de Hilos y Casimires -ya mencionada-, en donde su padre encontró trabajo como obrero. Sin embargo, un par de años después, cuatro tíos de Reina llegaron a la ciudad y se instalaron en el mismo espacio que ella y su familia ocupaban en la vecindad. La familia, ahora extendida, tuvo que conseguir un espacio más amplio (y por ende más costoso), y los gastos generales se incrementaron considerablemente.

Después de vivir en una segunda vecindad cercana a la fábrica de papel de Peña Pobre, y gracias a un evento fortuito y a diversos trabajos en los que se empleó el padre de Reina, éste pudo adquirir la vecindad en Toriello Guerra, donde finalmente se establecieron de forma permanente. El suceso sobre los habitantes de la vecindad que comenzaron a expandirse fuera de los límites de la misma debido al crecimiento de su población interna representa también un ejemplo de la situación crítica de este sistema de vivienda de bajo costo.

Ahora bien, el caso de Reina y su familia pareciera ser una excepción a la regla, ya que las posibilidades económicas de la mayoría de los migrantes intra-ciudadinos no les permitían adquirir un terreno por la vía legal, y mucho menos un terreno con una construcción habitable. En este sentido, una de las opciones más viables para aquellos habitantes que deseaban hacerse de un espacio propio era migrar hacia las periferias de la ciudad y establecerse en espacios que por su geografía, relativo aislamiento y lejanía de los principales centros industriales y vías de comunicación, se habían mantenido deshabitados y fuera de los planes de desarrollo urbano. La Carrasco era una zona que contenía dichas características.

Recapitulando, durante la década de los años 50 e inicios de los 60, los migrantes asentados en viviendas de bajo costo en puntos céntricos, intermedios o periféricos de la ciudad, se encontraban ante una situación compleja en donde se entremezclaban las problemáticas de vivir en una vecindad, como la falta de espacio para contener a una familia en aumento o los problemas con los propietarios; junto con la aspiración y posibilidad de hacerse de un espacio propio, aun pagando el precio de la ilegalidad, las difíciles condiciones de acceso o el alejamiento respecto a los puntos industriales de la ciudad.

2.2 La ocupación de la zona

La Carrasco es una colonia producida a partir de los flujos migratorios intra-ciudadinos en su tercera fase, es decir, en la búsqueda, apropiación y autoconstrucción de un espacio propio por parte de personas llegadas de otros estados del país a puntos de recepción inicial (generalmente vecindades en anillos intermedios o periféricos) distintos al espacio ocupado. Para esta fase, situaciones como el aumento de los miembros de la familia y el desgaste del sistema de vivienda en vecindades, fueron determinantes para que los primeros colonos se hicieran presentes en la zona.

De acuerdo con Ward, la ocupación de la Carrasco comenzó aproximadamente en 1960 a través de un proceso gradual de acumulación de habitantes y crecimiento de las zonas ocupadas (Ward, 1976); sin embargo, también se apunta que la llegada de los primeros colonos puede observarse desde 1952 (Armada Ramírez, 2010). Los colonos de la Carrasco

entrevistados por Ward mencionan, en su mayoría, que el primer sitio de recepción a donde llegaron fueron lugares cercanos a la Carrasco, pero que constituían zonas céntricas de Tlalpan, tales como el pueblo de San Agustín de las Cuevas⁸ o el pueblo de San Ángel, en la alcaldía Coyoacán. Porcentajes menores de entrevistados tuvieron como primer sitio de recepción el centro de la ciudad o anillos intermedios (Ward, 1976).

Asimismo, sus resultados arrojan que, para el caso de la Carrasco, la trayectoria del movimiento migrante en general fue únicamente dentro de la periferia misma donde se encuentra la colonia. De ahí que los poblados de San Agustín de las Cuevas y San Ángel (ambos ubicados a unos pocos kilómetros de la Carrasco y también en la periferia sur de la ciudad), hayan sido importantes núcleos de recepción de los migrantes que tiempo después ocuparían la Carrasco (Ward, 1976). Aunque el caso de Reina es distinto porque ella tuvo su residencia final en la Toriello Guerra y no en la Carrasco, ilustra una trayectoria similar, en el sentido de que su familia habitó dos vecindades cercanas a su futura residencia y que también se encontraban dentro de Tlalpan, es decir, en la periferia de la ciudad.

El caso del señor Raúl, entrevistado para esta investigación, ejemplifica también una trayectoria migrante dentro de la misma periferia en donde se encuentra la Carrasco, ya que nació en una vecindad de la zona, cerca de la Avenida San Fernando, muy próxima a la colonia estudiada: “Yo nazco el 5 de marzo de 1956 en lo que hoy es Tlalpan Motors. Era una vecindad antiquísima [...] En 1957 llegamos a lo que es el Pedregal de Carrasco; yo llego de meses” (Raúl).

Los colonos que fueron llegando a la Carrasco lo hicieron con la ayuda de redes de comunicación, en donde una persona le comentaba a otra que la zona se estaba poblando y que era posible adquirir un lote. Ciertamente, detrás de estos rumores existía también una estructura clientelar que se fortalecería con los años en otros puntos de Tlalpan: la de las ocupaciones ilegales auspiciadas o impulsadas por actores políticos que veían en dicha ocupación tanto una ganancia económica como la creación de una base de apoyo político-

⁸ En el antiguo pueblo de San Agustín de las Cuevas se estableció el edificio delegacional. Actualmente es la colonia Tlalpan Centro.

electoral⁹. Los lugares de origen de los primeros colonos eran diversos: Michoacán, Guanajuato, Hidalgo, Oaxaca, etc.

Como ya mencioné, los primeros colonos comienzan a llegar a la Carrasco aproximadamente en 1952, mientras que un flujo migratorio más grande inicia su llegada en los últimos años de la década de los 50, como el señor Raúl, que llega en 1957 junto a su familia. Él menciona que para ese año ya existían varias familias asentadas en el espacio: “ya estaban los Velázquez, los Godoy, los Hernández, los Pantoja...” (Raúl).

De acuerdo con lo ya descrito, la geografía de la Carrasco era sumamente accidentada, las masas de roca volcánica formaban zonas escarpadas, túneles y riscos; el acceso a la zona sólo podía lograrse a pie. De acuerdo con las narraciones de las personas entrevistadas, así como de otras fuentes (Escalante, 2016; Armada Ramírez, 2010), los primeros habitantes, urgidos por la necesidad de comenzar a apartar y delimitar los espacios ocupados, armaron sus primeras chozas o *canteros*¹⁰ con los materiales que tenían a la mano, como por ejemplo láminas de metal, cartón y la propia piedra volcánica abundante en la zona, con la que también comenzaron a delimitar sus terrenos: “pusimos una barda de piedra, señalando lo que era nuestro [...] todo eran pedregales, antes de que se hiciera la escuela Felipe Ángeles, en mil novecientos sesenta y tantos, eran *casuchitas* de lámina con cartón, con palos sobrepuestos” (Raúl, 2021). Algunos otros colonos aprovechaban las diversas cuevas que existían en el terreno y ahí comenzaron a habitar.

En 1960 se conforma una mesa directiva presidida por José Rodríguez Cuellar, la cual se encarga de trazar y lotificar la zona, “cuando terminaron con estas medidas empezaron a repartir lotes de 200 a 250 m² desde la cuarta Poniente hasta llegar a la trece Poniente” (Escalante, 2016). Esta mesa directiva es el primer mecanismo de organización vecinal formal y resalta opiniones diversas entre los habitantes.

Y es que la lotificación también incluía el cobro de cuotas por parte de la mesa directiva a los habitantes: “el pago de cuotas correspondía a 20 pesos el metro cuadrado, a partir de enero de 1969, los vecinos tenían como plazo cinco años (para pagarlo)” (Armada

⁹ La ocupación de la Carrasco se da durante la regencia de Ernesto Uruchurtu, que se extendió desde 1952 hasta 1966 y “promovió la ocupación ilegal de predios, sin importar la resistencia de ejidatarios y comuneros de diversos lugares” (Armada Ramírez, 2010, p. 24).

¹⁰ Construcciones habitables hechas con piedras encimadas y techos de lámina (Armada Ramírez, 2010).

Ramírez, 2010, p. 23). Armada da un ejemplo de la forma en que los vecinos debían pagar por los lotes ocupados: “un lote de 120 metros cuadrados, tenía un costo de \$2,400.00 pesos que tendrían que ser cubiertos [...] a la Tesorería del Distrito Federal, con \$40.00 pesos al mes” (Armada Ramírez, 2010, p. 23).

Rodríguez Cuellar era quien organizaba los cobros y además cobraba tres pesos cada ocho días por concepto de papeleos diversos con la delegación y el gobierno de la ciudad, entre otras gestiones por las que igualmente solicitaba dinero (Armada Ramírez, 2010). Algunos comentan que José Ramírez Cuellar estaba afiliado al PRI y ejercía un cobro violento de cada predio, amenazando con expulsar a aquellos colonos que no lograran completar el pago de las cuotas; también se menciona que había casos de ventas dobles de un terreno, es decir, un mismo espacio vendido a diferentes personas.

Durante los primeros años de la colonia, la organización vecinal fue necesaria y urgente: uno de los requisitos para obtener la legalización de los lotes era la faena, un trabajo colaborativo para la construcción de un bien común. En este caso, los colonos debían asistir a las faenas organizadas cada fin de semana, en donde se abrían calles a través de la roca. De igual manera, cada colono tenía la obligación de emparejar el frente de sus terrenos, y era común que los vecinos de cada calle se apoyasen entre ellos para lograr tal objetivo.

Este trabajo colaborativo inicial generó en los vecinos más longevos una representación de lo comunitario constituido a su vez por el trabajo y el esfuerzo de la autoconstrucción. A partir del trabajo en conjunto, los vecinos comenzaron a transformar un espacio pedregoso en una zona cada vez más habitable: las calles comenzaron a trazarse y expandirse, los servicios básicos iban llegando de a poco, y las casas también comenzaban a mejorarse. La autoconstrucción como apropiación y modificación del espacio ocurrió tanto a nivel vecinal como en los círculos más íntimos de la familia y el hogar.

De modo que los procesos de autoorganización realizados por los primeros habitantes de la Carrasco quedaron fuertemente arraigados en su memoria colectiva y, en cierto modo, representan unos de los núcleos identitarios del lugar. Ello se observa en los relatos de los informantes, quienes recuerdan y añoran *aquellos tiempos* de organización y comunidad, y

los contraponen con un presente distinto y muchas veces contrario a los inicios de la colonia¹¹.

La legalización de la Carrasco ocurre entre 1968 y 1967 (Armada Ramírez, 2010; Ward, 1976), “después de que ya se hubiesen cobrado cuotas durante más de diez años a los avocindados” (Armada Ramírez, 2010, p. 25). El año de 1967 también coincide con la inauguración del Anillo Periférico, que separó a la Carrasco de la ahora alcaldía Coyoacán (a donde había pertenecido anteriormente), al tiempo que pasó a formar parte de la delegación Tlalpan.

Para 1976 los servicios básicos, como el agua, luz y drenaje, ya se encontraban en la colonia, y se contaba con válvulas de agua en cada esquina y en la mitad de cada manzana. El mejoramiento de las casas también había avanzado (Ward, 1976). Los hogares en la Carrasco se siguieron modificando debido a la llegada de familiares o parientes, además de la expansión de los miembros de la familia, cuando los hijos o nietos se unen con sus parejas y procrean a sus propios hijos. Ello resulta en un crecimiento de hogares extendidos o compuestos, con una estructura de unidades familiares separadas, pero habitando en un mismo lote, y combinando un grado de autonomía por cada unidad, con niveles de cooperación propios de la familia extendida, como el cuidado de los niños o la cooperación para el pago de los servicios básicos (Ward, 1976).

Para 1979 ya había más de tres mil hogares en la colonia. En 1990, a través del programa gubernamental *Solidaridad*, la mayoría de los hogares son dotados con drenaje. En 1995 dos tercios de los hogares ya contaban con agua potable entubada. Asimismo, para el año 2000 habitaban en la colonia 13,767 personas, con un promedio de 4.5 habitantes por hogar (Bassols-Martínez, et al., 2000).

2.3 La actualidad

Actualmente la Carrasco es una localidad urbanizada con aproximadamente 16,500 habitantes (Sistema de Información del Desarrollo Social, 2010) enclavada en una zona con

¹¹ La cuestión de la memoria colectiva en la Carrasco se abordará más adelante, durante el análisis de los relatos.

rápido crecimiento inmobiliario. Dentro de la colonia se encuentran dos importantes centros educativos, uno es la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en los límites occidentales de la colonia; el otro es la Sala Ollin Yoliztli, donde se efectúan conciertos, talleres y exposiciones artísticas. Asimismo, también existen centros comerciales cercanos a la colonia, como Perisur y Gran Sur. Por otro lado, y aunque no colinda de forma directa, Carrasco se encuentra cercana a Médica Sur, un importante centro de salud privada ubicado en la zona.

La colonia es un espacio de vivienda y comercio con distintos centros o zonas nucleares. La Carrasco tiene una fuerte tradición comercial, ya que esta actividad comenzó desde los inicios de la colonia, cuando los habitantes colocaban sus mercancías al ras del piso en la intersección de lo que ahora son las calles 4ta Poniente y 1ra Norte. Tiempo después, y mediante la gestión política de algunos habitantes, se logró construir el mercado local “Isidro Fabela”, en la misma ubicación.

El comercio (en sus inicios informal) se desarrolló paralelamente y en conjunto con el desarrollo inicial de la zona. Asimismo, la construcción del mercado Isidro Fabela es considerada por los habitantes más longevos como otro logro de la movilización vecinal. Investigaciones llevadas a cabo con anterioridad consideran que el mercado es el principal “núcleo comercial” de la colonia (Bassols-Martínez, et al., 2000). La calle 1ra Norte, que es la vía principal y central, también es considerada como un núcleo comercial, ya que ahí se encuentran diversos locales, así como presencia de comercio informal y en vía pública.

Actualmente la estructura comercial de la colonia se ha visto modificada y los “núcleos comerciales” propuestos por Bassols-Martínez y otros durante el año 2000 se han desdibujado. Ello se debe principalmente al aumento del comercio informal tanto en su modalidad de comercio callejero o semifijo, como en una modalidad más reciente: el comercio en hogares (en donde se utilizan las cocheras y otros espacios dentro de las casas para vender diversos productos).

Por lo tanto, a los típicos núcleos comerciales, como el mercado, la calle principal o el tianguis¹² que se coloca todos los jueves sobre la calle Benito Juárez, se les han sumado

¹² Mercado público ambulante.

nuevos y variados puntos de comercio formal e informal en todas las calles de la colonia. De acuerdo con algunos de los informantes, el aumento de este tipo de comercio se relaciona con la situación actual de contingencia sanitaria generada por el virus COVID-19, que ha permeado negativamente en la economía de los habitantes de la Carrasco.

Son variadas las actividades comerciales surgidas a partir de la pérdida del empleo de uno o varios habitantes de un hogar a raíz de la contingencia sanitaria, sin embargo, la venta de alimentos y de bebidas alcohólicas preparadas (como las micheladas y otros cocteles) son las actividades comerciales que más han aumentado. Las “chelerías”, como se les conoce a los locales y puestos callejeros que ofrecen cervezas y otras bebidas alcohólicas preparadas, así como los expendios de alcohol, no se encuentran dentro de la lista de Bassols-Martínez hecha en el año 2000 sobre los diferentes productos comercializados en la Carrasco, y ello también puede ser considerado como un indicador de su reciente desarrollo en la demarcación.

De acuerdo con comentarios revisados en la página de Facebook “Totalmente Carrasco-Isidro Fabela”¹³, existe una opinión dividida entre los habitantes respecto al aumento del comercio informal. Por un lado, se menciona que el crecimiento no regularizado ni controlado produce mayor contaminación y una apropiación ilegal de cada vez más espacios públicos en la zona; también se menciona que el aumento de “chelerías” puede ser un foco de inseguridad y peligro. La otra postura defiende el aumento del comercio informal y explican a éste como una acción necesaria y de sobrevivencia.

Por otro lado, la franja de la colonia colindante con la avenida Periférico actualmente está en su mayoría ocupada por edificios departamentales y de oficinas, así como de locales pertenecientes a cadenas comerciales y de unas cuantas naves industriales; son pocos los hogares que siguen existiendo en esa área que, por su ubicación frente al Periférico, resulta atractiva para inversiones comerciales e inmobiliarias externas. Los edificios departamentales también han ido aumentando dentro de la Carrasco. Asimismo, los hogares

¹³ Esta página de Facebook cuenta con aproximadamente 29,900 seguidores y se ha convertido en uno de los principales medios virtuales de interacción entre los habitantes de la colonia Isidro Fabela, e incluso entre éstos y otros habitantes de la zona. Entre otras cosas (como anuncios de interés general, ofertas de trabajo, anuncios variados y publicaciones humorísticas), la página suele informar sobre los acontecimientos referidos al tema de la política, como se verá más adelante en la descripción del estudio de caso.

modifican su estructura y las casas pasan de tener una planta a tres o cuatro pisos, que son utilizados muchas veces para la renta de habitaciones. Estas situaciones confluyen en el aumento de un nuevo tipo de población ajena a los primeros habitantes. También se crean dinámicas e interacciones distintas a las de los colonos originales.

Otro punto importante es que los primeros colonos han fallecido o se han alejado de la vida social y comunitaria de la colonia (esta situación se agudizó con el inicio del confinamiento por pandemia). Otros más, de acuerdo con las y los informantes, se han ido de la colonia y han vendido sus terrenos, fortaleciendo con ello el aumento de edificios departamentales. El fallecimiento de los primeros habitantes también contribuye a la modificación del entorno, ya que muchos de los herederos de estas personas, como sus hijos o sus nietos, deciden vender la casa familiar a alguna empresa inmobiliaria que termina por construir departamentos de varios pisos.

2.4 Criminalidad y violencia en la Carrasco

Aunque los informantes consideran que la Carrasco siempre ha sido una colonia peligrosa y con ciertos niveles de inseguridad, los datos recabados de la Fiscalía General de la Ciudad de México muestran que ciertos delitos, entre ellos el homicidio, fueron en aumento en los últimos años.

Para comprobarlo, hay que observar primero la relación de delitos totales en la Ciudad de México, así como el promedio de ocurrencia delictiva y los tipos de delitos ocurridos en Tlalpan durante 2019:

Relación de delitos totales en la Ciudad de México, promedio de ocurrencia delictiva y delitos ocurridos en Tlalpan en 2019¹⁴				
Tipo de delito	Número total de delitos ocurridos en la ciudad	Promedio de ocurrencia del delito en la ciudad	Número de delitos ocurridos en Tlalpan	Lugar que ocupa Tlalpan en ocurrencia del delito

¹⁴ El total de delitos toma en cuenta aquellos hechos delictivos ocurridos en alguna de las 16 alcaldías de la Ciudad de México durante 2019. El promedio de delitos está redondeado y se calculó dividiendo el total de delitos ocurridos en la ciudad entre las 16 alcaldías. El lugar que ocupa Tlalpan en número de delitos es respecto a las 16 alcaldías de la ciudad.

Homicidio doloso por arma de fuego	989	62	77	5
Robo de vehículo con y sin violencia	13,023	813	1052	3
Robo a transeúnte en vía pública con y sin violencia	15,192	950	422	12
Extorsión	805	50	52	7
Robo a negocio con violencia	5110	319	180	11

(Fiscalía General de la Ciudad de México, 2021)

Como lo muestra la tabla anterior, la mayoría de los delitos ocurridos en Tlalpan están por arriba del promedio general de delitos ocurridos en la Ciudad de México durante 2019. Solamente el robo a negocio con violencia y el robo a transeúnte se posiciona por debajo de dicho promedio. Sin embargo, a nivel local estos delitos están por encima del promedio, como se verá a continuación.

El siguiente recuadro contempla la relación de delitos totales en Tlalpan, promedio de ocurrencia delictiva y delitos ocurridos en Carrasco durante 2019:

Relación de delitos totales en Tlalpan, promedio de ocurrencia delictiva y delitos ocurridos en Carrasco en 2019¹⁵				
Tipo de delito	Número total de delitos ocurridos en Tlalpan	Promedio de ocurrencia del delito en Tlalpan	Número de delitos ocurridos en Carrasco	Lugar que ocupa Carrasco en ocurrencia del delito
Homicidio doloso por arma de fuego	77	2	7	1

¹⁵ El total de delitos toma en cuenta aquellos hechos delictivos ocurridos en algunas de las 188 colonias de la alcaldía Tlalpan durante 2019. El promedio de delitos está redondeado y se calculó dividiendo el total de delitos ocurridos en Tlalpan entre las colonias que presentaban carpetas de investigación respectivas al delito tratado. Es importante mencionar que el número total de colonias varía de acuerdo con el delito presentado, ya que no en todas las colonias hay ocurrencia de todos los delitos. El lugar que ocupa Carrasco en número de delitos es respecto al número respectivo de colonias tlalpenses que presentan casos del delito tratado, que en general son entre 60 y 100 colonias para todos los delitos.

Robo de vehículo con y sin violencia	1052	10	36	7
Robo a transeúnte en vía pública con y sin violencia	422	4	10	9
Extorsión	52	1	3	1
Robo a negocio con violencia	180	3	6	7

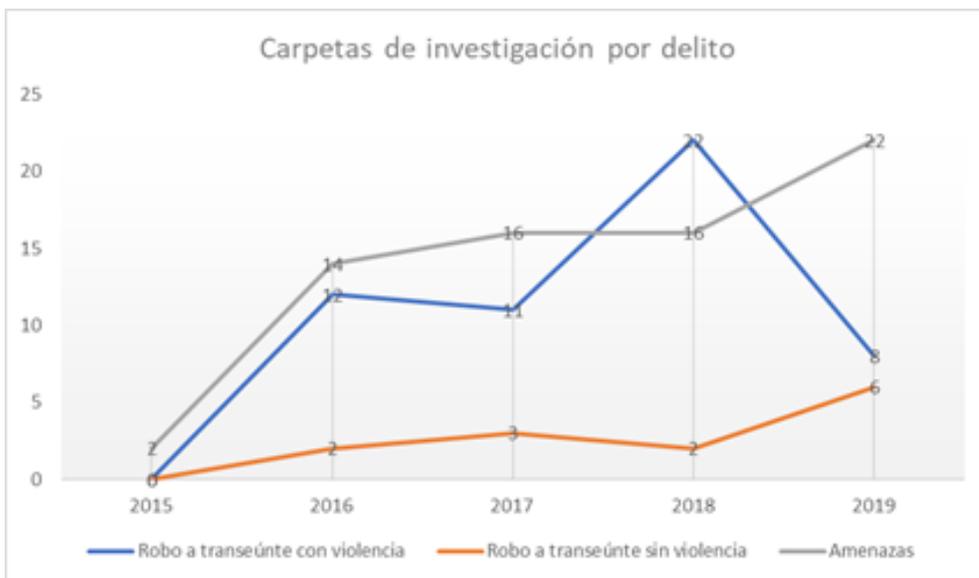
(Fiscalía General de la Ciudad de México, 2021)

En la tabla anterior se observa que los delitos ocurridos en la Carrasco están muy por encima del promedio de delitos en Tlalpan. Asimismo, para el caso de la extorsión y los homicidios por arma de fuego, la colonia ocupa el primero lugar de ocurrencia de dichos delitos en todo Tlalpan durante 2019.

Hay que observar ahora la evolución de ciertos delitos dentro de la Carrasco. La primera gráfica representa los delitos más comunes dentro de la colonia, así como el número de carpetas de investigación abiertas por año respecto a cada delito. Se observa que la violencia familiar es un delito que se ha mantenido constante desde 2016 hasta 2019, si bien tuvo una disminución en ese último año. Otros delitos constantes dentro de la localidad son el robo de objetos, el robo de accesorios de auto y el robo de objetos del interior de un vehículo:



La siguiente gráfica muestra los delitos que han aumentado en años recientes. Se observa que las carpetas de investigación de robo a transeúntes con o sin violencia han aumentado, si bien el robo a transeúnte con violencia disminuyó en 2019. Otro delito que ha ido en aumento es el de amenazas:



La siguiente gráfica muestra que los delitos de robo a negocio y robo de vehículos particulares también ha aumentado:



Un delito que aumentó durante 2018 fue la tentativa de extorsión. La extorsión, por otro lado, se mantuvo ausente en 2015, se presentó un caso en 2016 y después se mantuvo ausente durante dos años. Sin embargo, para 2019 se presentaron dos carpetas de investigación por este delito, como lo muestra la siguiente gráfica:



Respecto al narcomenudeo, se observa en la gráfica inferior que durante 2015 y 2016 no existieron carpetas de investigación al respecto. La presencia documentada de narcomenudeo en carpetas de investigación se observa a partir de 2017 y aumentó en 2018.

Por otro lado, las carpetas de investigación sobre narcomenudeo con fines de venta, comercio y suministro, decayó en 2019:



Finalmente, en la gráfica inferior se observa que los homicidios por arma de fuego en la Carrasco aparecen en carpetas de investigación a partir de 2018 y tuvieron un aumento en 2019. Las carpetas de investigación de homicidios por arma blanca se presentaron a partir de 2018 y se mantuvieron constantes en 2019. Por otro lado, las lesiones intencionales por arma de fuego se registraron a partir de 2017, disminuyeron en 2018 y tuvieron un aumento en 2019:



La información de fuentes periodísticas brinda más detalles respecto a los homicidios ocurridos en la localidad durante el 2019. Por ejemplo, el 17 de enero de 2019 un hombre fue interceptado por dos sujetos, quienes efectuaron varios disparos a quemarropa que culminaron con la muerte de la víctima. De acuerdo con los informes, aparentemente la víctima se encontraba involucrada en la venta de estupefacientes (Alarcón, 2019a). En otro caso, el 6 de mayo de 2019, una persona fue asesinada en calles de la colonia. De acuerdo con los testimonios, la víctima arribó a un domicilio particular, afuera del cual se encontraba su agresor, quien detonó su arma en una ocasión. (Acevedo, 2019).

Asimismo, el 24 de mayo del 2019 se presentó un ataque con arma de fuego contra tres personas que se encontraban afuera de un comercio de la colonia. No se tienen indicios de que el ataque fuera producto de una riña, pues los agresores llegaron directo al sitio y abrieron fuego contra las víctimas. En el lugar se encontraron evidencias de por lo menos 20 disparos y una de las víctimas falleció (Grupo Fórmula, 2019).

Por otro lado, el primero de junio de 2019 se registró una balacera, en la cual un grupo de sujetos armados asesinó a un hombre e hirió a dos personas más; los agresores fueron capturados horas más tarde en posesión de una pistola tipo escuadra, un rifle AK-47, cartuchos y veinte paquetes pequeños de marihuana (Alarcón, 2019b). Un hecho similar se presentó el 21 de julio de 2019, cuando un hombre a bordo de un vehículo fue agredido por un grupo de sujetos con armas de fuego, quienes huyeron en el momento en que la víctima perdió el control de su vehículo. De acuerdo con la información reportada en medios de comunicación, la víctima murió a causa de los impactos de bala (Agencia Reforma, 2019).

La última balacera del año 2019 ocurrió en la madrugada del 17 de noviembre, en donde una persona murió y una patrulla recibió impactos de bala al efectuarse una persecución contra los agresores. Durante 2020 se tienen registros de balaceras en las noches del 17 de mayo, 29 de agosto y el 20 de septiembre. Finalmente, durante el actual año 2021 no se habían presentado más eventos de este tipo (habría que preguntarse por los efectos de la pandemia por COVID en las dinámicas delincuenciales de la colonia). Sin embargo, a la media noche del 11 de abril ocurrió una balacera entre las calles Benito Juárez y 1ra Oriente, dando como resultado el homicidio de un joven. Dos días después, en la noche del 13 de abril

de 2021, ocurrió otra balacera cerca de la calle John F. Kennedy. Otra balacera registrada en la Carrasco sucedió el 16 de abril a las cuatro de la mañana entre las calles 2da Norte y John F. Kennedy. En esta ocasión, dos sujetos tirotearon a dos hombres que se encontraban dentro de un vehículo. Uno quedó herido mientras que el otro murió en el lugar (Pipol México, 2021a). La última balacera ocurrida antes de terminar con este escrito ocurrió el 20 de junio, durante el día del padre. Estos últimos eventos parecieran mostrar el inicio de otra faceta violenta similar a la de 2019, si bien todavía no hay más datos que puedan dar luz al respecto.

Como se puede observar, uno de los principales indicadores de inseguridad y de su alza son las balaceras, las cuales algunas veces presentan la característica de fungir como mecanismo de advertencia entre grupos rivales, y otras se ejecutan directamente contra individuos específicos, provocando que las víctimas sean heridas o asesinadas.

2.5 Los informantes

Es importante mencionar que los nombres reales de las y los informantes fueron modificados con la finalidad de preservar su anonimato. Asimismo, se omiten detalles o aspectos de su vida que puedan evidenciar de qué persona específica se trata. Esta decisión no sólo responde a un ejercicio de ética académica, sino también a la solicitud expresa de varios de las y los entrevistados, quienes pidieron que se mantuviera resguardada su identidad.

La decisión de hablar sobre la inseguridad y la delincuencia en la Carrasco es un acto delicado que puede implicar riesgos a la vida de cada informante, por lo que la confidencialidad resulta crucial para llevar a cabo una investigación sobre este tipo de temas. Otro apunte en torno al COVID-19 es que todas las entrevistas que se realizaron de forma presencial contaron con las medidas de higiene necesarias para no poner en riesgo a ninguno de los interlocutores

Ana

Ana tiene 24 años y estudió una carrera en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente se encuentra realizando su tesis de licenciatura. Es habitante originaria de la

Carrasco y ha vivido toda su vida en la colonia. Sus abuelos forman parte de los primeros colonos en llegar a la zona durante la década de los 60. Ha realizado investigaciones históricas acerca de la colonia y colaborado en proyectos de rescate de la memoria colectiva.

También ha tenido presencia en organizaciones políticas de la colonia, por lo que su participación política y comunitaria en la Carrasco ha sido constante. Asimismo, ha sido víctima de delitos dentro de la colonia y conoce a personas que también han sufrido los efectos de la delincuencia. La entrevista con Ana ocurrió el 8 de enero de 2021 de forma presencial.

Raúl

El señor Raúl tiene 64 años y ha vivido en la zona toda su vida. Pasó sus primeros años en una antigua vecindad de la colonia Peña Pobre, cercana a la Carrasco. Su familia también fue de las primeras en llegar a esta colonia, cuando su abuelo compró un terreno amplio en la demarcación. Raúl pasó su niñez y juventud en la Carrasco y en sus alrededores. Actualmente maneja un negocio formal de venta de comida y abarrotes en la zona. Ha formado parte de comités vecinales y también ha organizado diversas actividades culturales con la finalidad de lograr una mayor cohesión comunitaria, por lo que su participación dentro de la zona ha sido constante. Raúl es uno de los informantes que solicitó el anonimato para su seguridad y la de su familia: “si hablamos, nos matan”, me comentó. También ha sido víctima de delitos dentro de su establecimiento y conoce a vecinos y comerciantes que han sufrido algún tipo de delito. Su entrevista ocurrió el día 13 de enero de 2021 de forma presencial.

Sara

Sara tiene 54 años y maneja un negocio formal cerca de la calle 1ra Norte, que es uno de los núcleos comerciales de la Carrasco. Sus padres fueron de los primeros colonos en habitar la Carrasco, y llegó con ellos cuando apenas tenía dos años, desde entonces ha habitado el lugar. Sara no ha participado en organizaciones vecinales y/o políticas, y su nivel de involucramiento en organizaciones políticas y/o comunitarias es bajo. También ha sido

víctima de delitos y conoce a personas y locatarios que han sufrido algún hecho delictivo. La entrevista se realizó el 15 de enero de 2021 de forma presencial.

Jorge

Jorge tiene 40 años y estudió una carrera en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente labora en un área del gobierno de la Ciudad de México. Ha vivido en la Carrasco desde los dos años, cuando llegó junto a sus padres al lugar, por lo que su familia no es originaria de la zona. Ha realizado diversas actividades comunitarias y ha participado en proyectos de rescate de memoria colectiva. También participó dentro de organizaciones políticas de la colonia y organizaciones vecinales más amplias, por lo que su involucramiento comunitario con la colonia es fuerte. Su entrevista se realizó el 23 de enero de 2021 de forma presencial.

Hilda

Hilda tiene 30 años y toda su vida ha residido en la Carrasco. Por la naturaleza de su formación universitaria y por las labores que ejerce dentro de la colonia, solicitó de forma expresa mantener el anonimato. Ella ha realizado diferentes acciones comunitarias y a favor de sectores vulnerables, como niños y jóvenes, por lo que su participación comunitaria es fuerte, si bien se ha rehusado a participar en partidos y organizaciones políticas. Hilda también conoce a personas que han sufrido hechos delictivos y ella misma ha sido víctima de la delincuencia en la colonia. La entrevista con esta informante se realizó el día 3 de febrero de 2021, a través de una videollamada por plataforma digital.

Lizbeth

Lizbeth tiene 25 años y actualmente estudia una licenciatura en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ella, con pocos años, llegó junto a su familia a la Carrasco y desde ese momento ha tenido su residencia en esta colonia. Lizbeth no ha participado activamente en alguna organización vecinal o política, pero sí ha sufrido delitos y también conoce a personas

afectadas por la delincuencia. La entrevista se efectuó el día 4 de febrero a través de una videollamada por plataforma digital.

Daniel

Daniel tiene 31 años y es bibliotecario. Sus primeros 20 años habitó en la Carrasco junto a su familia. Después se mudó a otros sitios y colonias cercanas. Al tiempo de la entrevista, Daniel regresó a la casa familiar en la Carrasco. Esta entrevista se realizó el 19 de febrero a través de una videollamada por plataforma digital.

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS: LOS RELATOS Y LAS PRÁCTICAS

EN TORNO A LA INSEGURIDAD

3.1 Introducción

Una vez expuestas las características geográficas, históricas y sociales de la Carrasco, haré una descripción analítica de la información obtenida durante el trabajo de campo. Las diferentes entrevistas dejan ver un escenario complejo, donde la conformación histórica y la posición geográfica de la colonia confluyen con las desigualdades y el acceso asimétrico a oportunidades, que afectan principalmente a la población juvenil, misma que representa el grupo etario que más comete delitos y que más sufre las consecuencias de la inseguridad.

Organicé este análisis en cinco subapartados correspondientes a las categorías que interesa abordar. En el primer subapartado se analiza la confluencia de la violencia intrafamiliar, la drogadicción y el abandono escolar como factores y problemas que pueden detonar y fortalecer la generación de delincuencia, sobre todo en los jóvenes de la colonia. En el segundo subapartado abordo la territorialización de la inseguridad, es decir, desarrollo, junto a las y los informantes, un mapeo de los principales puntos rojos de la colonia y del tipo de delitos que han ocurrido allí. En el tercer subapartado se exponen y analizan las representaciones que las personas entrevistadas construyen en torno a la imagen de sus vecinos, de los delincuentes y de ellas mismas como habitantes de una colonia insegura. En el cuarto subapartado trato un tópico que surgió durante las entrevistas, y que refiere a las experiencias y consideraciones que las y los informantes generan sobre la idea de la justicia y el actuar de ciertas autoridades en torno a la delincuencia de la colonia. Finalmente, en el quinto subapartado describo uno de los puntos centrales del análisis: el de los mecanismos de adaptación a la inseguridad detectados durante la investigación. El apartado termina con algunas consideraciones finales a modo de conclusión.

De modo general, la Carrasco representa un caso de asentamiento urbano con alta marginalidad, situaciones de violencia familiar, drogadicción y abandono escolar. Asimismo, si bien las y los informantes consideran que la colonia siempre ha sido peligrosa y ha presentado situaciones delincuenciales, también comparten la idea de que los asesinatos en la vía pública y las balaceras son eventos que han ido en aumento y que actualmente implican situaciones de mayor peligro. De igual forma, consideran que el narcotráfico también ha aumentado y que su presencia se relaciona de forma directa con las balaceras y los homicidios.

3.2 Violencia en los hogares, drogadicción y abandono escolar: una aproximación holística a los factores y problemáticas de la colonia

Aquí, voy a presentar y describir los diferentes problemas sociales enunciados por las y los informantes que habitan la Carrasco. Con ello se muestra que las representaciones de la delincuencia y la violencia no están dissociadas de otros problemas, como la violencia intrafamiliar, el abandono escolar y la drogadicción, sino que cada situación se relaciona e interconecta con el resto, resultando un entramado de situaciones de riesgo que afectan, sobre todo, a la población juvenil y a las mujeres, aunque las y los informantes opinen que estos son problemas que afectan a todos los/as habitantes de la colonia.

En este sentido, me interesa mostrar que la situación de inseguridad y delincuencia dentro de la Carrasco se genera en un ambiente familiar y vecinal fuertemente permeado por una serie de situaciones estructurales que deterioran los lazos sociales y que se reproducen en los círculos sociales íntimos, como lo son la familia y las amistades.

Es importante notar que las y los entrevistados consideran que todas estas situaciones problemáticas están interconectadas y relacionadas unas con otras. Lizbeth, por ejemplo, menciona que entre las causas de la delincuencia se encuentra la desigualdad social, la pobreza extrema, el desempleo, la drogadicción y el alcoholismo. Los testimonios remiten a un complejo entramado en donde cotidianamente la violencia intrafamiliar, las adicciones, los embarazos en la adolescencia y la desigualdad social se van mezclando para deteriorar espacios sociales que inician en el núcleo familiar y se expanden al espacio vecinal.

Yo sigo viendo que nuestras niñas salen embarazadas. Yo sigo viendo que nuestros niños se siguen drogando. Yo sigo viendo que nuestros niños no están seguros en su casa, y en la calle pues menos (Raúl).

Algo que he notado es que la mayoría de la gente que se dedica a meterse a las casas a robar, a asaltar a transeúntes o a asaltar a los comerciantes o a los negocios o a extorsionar también por teléfono, pues son personas jóvenes, sobre todo (Ana).

Como se puede ver, las y los informantes consideran que estas situaciones parecen afectar, principalmente, a los jóvenes, quienes son “el sector más vulnerable”, según las y los informantes, pero también como el más propenso a delinquir. A continuación, intentemos entender cómo funcionan estas dinámicas sociales.

3.2.1 El ir y venir de la violencia: de la casa a la calle

La mayoría de los informantes han sido testigos o han escuchado casos de violencia intrafamiliar, así como situaciones de riñas vecinales o conflictos en la vía pública. En las palabras de Lizbeth, “siempre, cada 8 días y en fin de semana” se viven episodios violentos en donde, entre miembros de una misma familia, se pelean estando drogados o alcoholizados.

En diversos casos, la situación intrafamiliar es calificada de “crítica”, algunos/as informantes mencionan que los episodios de violencia y drogadicción, así como el abandono de las figuras paternas, están asociados con el suicidio de varios jóvenes de la colonia. El señor Raúl sabe de al menos seis suicidios que hubieran ocurrido en la zona en los últimos cinco años, de jóvenes y adultos que sufrían violencia intrafamiliar y drogadicción. Este informante opina que la violencia intrafamiliar puede ser una detonante de adicciones.

A mí me duele ver que de la misma familia haya dos ahorcados, que de la misma familia hay dos o tres personas que se hayan muerto ingiriendo alcohol, que hayan matado a uno de ellos por vender drogas y que no salgan del hoyo (Raúl).

Este tipo de eventos muestra el deterioro de lazos familiares en donde los más jóvenes no encuentran “un entorno familiar muy funcional o que les dé muchas herramientas como para tener un estilo de vida diferente” (Jorge). Un caso que es considerado por Jorge como una “señal extrema” de “descomposición social” es el siguiente:

Pasó hace como 7 años. Un hijo que, desesperado por la droga, mató a su madre y la decapitó, por ahí me dijeron que parece que hay una conexión con rituales de la Santa Muerte o algo así. Fue un caso en donde los vecinos que visitan a la señora finalmente denunciaron porque siempre salía el hijo y les decía: “no es que ya se fue, anda paseando”, y empezaron a sospechar. Denunciaron y las autoridades descubrieron el cadáver de su madre, enterrado o ahí mismo guardado en la casa, y ya lo detuvieron. Pero este nivel como de degradación, para que una familia llegue a ese nivel de matarse entre ellos ¿no? Son casos, pues así de chavos, que de alguna manera se van criando más en la calle, y los ves drogándose todo el tiempo, sin muchas salidas (Jorge).

Las situaciones de violencia rebasan el entorno familiar y también se hacen muy visibles en las riñas vecinales. Jorge afirma: “[He observado] un conflicto con un vecino, muchos conflictos, o sea muy violento ¿no? me tocó ver que rompían los vidrios del carro del vecino”.

El abandono de los jóvenes por parte de sus padres y la violencia intrafamiliar, junto con la presencia de un espacio alternativo de interacción, como lo es *la calle*, en donde se desarrollan y fortalecen sentidos, valores y prácticas tendientes a una *cultura delictiva* —de la cual se hablará más adelante— constituida por el uso cotidiano de la violencia, el consumo de drogas y la comisión de delitos como medio de ingresos económicos, conforman un modo de vida altamente atractivo para los jóvenes de la colonia. En este sentido, las expresiones y representaciones de la masculinidad también se caracterizan por el uso de la violencia como forma de resolución de problemas y afirmación de estatus social.

3.2.2 La representación y expresión de la masculinidad en la colonia

Las narraciones de las y los informantes muestran que la representación y expresión de la masculinidad de la violencia están inherentemente ligadas a una exposición pública de conductas violentas como mecanismo de reconocimiento y estatus entre los habitantes de la colonia. El señor Raúl, por ejemplo, afirma que él mismo utiliza la violencia física para disuadir tanto a sus vecinos como a los delincuentes que han entrado a su local a asaltarlo: “Ellos saben que no me dejo” (Raúl).

Pareciera que recurrir a la violencia para resolver problemas es algo que se socializa en la familia y que los más jóvenes aprenden: “supongo que muchas de las personas que utilizan la violencia pues es una violencia aprendida de la familia y también de la sociedad” (Ana). Lizbeth, por su parte, afirma:

Los niños tienen un cerebro que es como una esponja, ¿no? Absorben y aprenden todo ese tipo de cosas. Entonces, entre los vecinos, son como: “pues yo te demuestro que yo soy más hombre, porque ya me pegué con fulano ¿no? Entonces, pues los niños también como que empiezan a reproducir esas actitudes y así se va creando ese problema (el de la violencia) (Lizbeth).

Asimismo, comparando las primeras décadas de la colonia con lo que pasa hoy en día, Raúl piensa que ha cambiado el trato hacia las mujeres:

Ya no hay respeto por la mujer, ya no hay el “te protejo”, sino al contrario, el “a ver de qué manera te friego”, aunque seas mujer o porque eres mujer. Algo tuvieron que vivir muy mal en su familia, como para odiar a las mujeres y que haya feminicidios. Yo no podría explicar el feminicidio, pero yo creo que algo deben de haber vivido muy mal con su mamá o su tía, ve tú a saber, para que odien a la mujer de ese tamaño, o sea, es horrible. Y esto está pasando en la Carrasco y en todos lados (Raúl).

Raúl ha sabido de casos de violaciones tumultuarias en la zona, y también de vecinos que violan a mujeres:

Había un carnal, que no te digo el nombre, porque hasta lo conocemos a este canijo, que llegó una chavita de su pueblo, estuvo trabajando en una casa y este canijo la violó y la embarazó; él sigue impune y la chavita se tuvo que ir a su pueblo.

Estas manifestaciones de la masculinidad, de acuerdo con las narraciones, son transmitidas y socializadas a los habitantes más jóvenes. Los hombres expresan su poder sobre las mujeres tanto física como verbalmente. A los ojos de las personas que he podido entrevistar, en la colonia son muy comunes estas afirmaciones de poder, que corresponden a los estereotipos del hombre fuerte, valiente, retador, agresivo, violento, es decir, estereotipos valorados positivamente por los mismos hombres de la colonia. Cuando los niños se hacen adolescentes y luego jóvenes, comienzan a generar relaciones de amistad con otros vecinos de su edad, dichas prácticas ya forman parte de su acervo y conforman una cultura violenta y “valemadrista”, en donde son comunes las riñas entre grupos, el consumo de alcohol y otras drogas, y el habituar dichas prácticas y considerarlas como una forma acostumbrada de vida: “ellos (los jóvenes) se arrojan a la calle y buscan una identidad, sienten que la familia son sus amigos que los invitan a las drogas, a asaltar, entonces, algunos de ellos los apresan o algunos de ellos los han matado” (Daniel).

De acuerdo con las narraciones presentadas hasta este punto, se observa que los espacios sociales como la familia, las amistades y la convivencia vecinal están permeados por la violencia familiar, y que la violencia funciona como mecanismo para expresar cierta masculinidad.

3.2.3 A todos los jóvenes de la Carrasco se los lleva la droga

Las y los informantes consideran que la drogadicción es uno de los problemas centrales de la colonia, y que afecta principalmente a los jóvenes. Asimismo, mencionan que las adicciones se relacionan directamente con la violencia intrafamiliar y con el consumo de sustancias adictivas. De igual forma, las y los informantes explican un esquema vinculado al narco en donde los consumidores terminan por convertirse en narcomenudistas:

El trasfondo psicosocial (de la drogadicción) sí debe preocupar, porque muchas veces esta cuestión de la adherencia a ciertas sustancias, pues también tiene que ver con una cuestión de violencia (Hilda).

A todos los jovencitos de aquí de la Carrasco se los lleva (la droga), son los que principalmente (se ven afectados), pues por falta de oportunidades, que no los atienden en casa [...] su objetivo es entrar a esos negocios turbios, no ven más allá, tal vez que pudieran estudiar, conseguir trabajo, prefieren delinquir (Daniel).

Como ya mencioné, crecer en entornos familiares donde los padres u otros familiares son adictos a alguna sustancia es, potencialmente, un factor que puede provocar que los jóvenes se vuelvan adictos: “crecen en ambientes donde son consumidores de droga, de alcohol; familias disfuncionales o no les ponen mucha atención, entonces igual los chamacos se salen de las reglas y ya están en esas actividades turbias” (Daniel).

El señor Raúl narra la historia de un amigo suyo que, a raíz de situaciones de violencia y fragmentación familiar, comenzó a beber alcohol en exceso:

[Esta persona] ya murió, porque a raíz de la muerte de su padre y de algunos problemas de tipo familiar, se tiró al alcohol y dentro de ese vivir alcoholizado te lleva a tener amistades poco recomendables que son capaces de sacarte una navaja para asaltarte ¿no? Como no se dejó asaltar, lo acuchillaron (Raúl).

Asimismo, durante 2019 un joven en estado de ebriedad murió al impactar el auto que manejaba en una barda en la calle Sabino (que se conecta directamente a la Carrasco). El señor Raúl explica este incidente desde la situación grave de adicciones y problemáticas familiares en la zona:

El día que se mató el chamaco este, fíjate, se hace una fiesta al fondo. Este carnal se *pelea*, después lo supimos, se pelea con la familia de su papá, agarra las llaves, se las arrebató a no sé quién, se sale y se mata aquí en la barda de Sabino. Es la familia la que está obligando al muchacho a suicidarse de esa manera, chocando el carro. Esa inseguridad desde la familia es horrible; que en tu propia familia ni tengas la confianza de decirle: “me pasa esto, me pasa lo otro”, está tremendo (Raúl).

La diferenciación entre drogas fuertes y las de menor efecto es identificada como un indicador de las posibles actitudes de la persona adicta: “drogado ya se te hace fácil asaltar, para seguir drogándote. No creo que el vino o que el alcohol te obliguen a matar para seguir pero la droga sí. No creo que la droga sea una buena consejera” (Raúl). Esta parte del relato muestra cierta habituación a las sustancias adictivas legales, como lo es el alcohol, y se le dota de un sentido que todavía se encuentra dentro de los límites de lo aceptable. En otras palabras, si bien se detecta que el alcohol es una adicción presente y persistente en la Carrasco, no se la considera como un factor que propicie una violencia extrema, como sí lo hace el consumo de sustancias más fuertes e ilegales.

Como puede verse, las adicciones forman parte de un entramado complejo de causas y consecuencias sociales y psicológicas que deterioran el tejido social y afectan principalmente a los jóvenes, ya que no sólo los acercan al consumo de sustancias adictivas, sino también a su comercialización. Su consumo puede iniciar desde los espacios familiares y se asocia con conductas violentas y depresivas. Por otro lado, el hecho de que los jóvenes ingresen al mercado del narcotráfico como vendedores los acerca también a un entorno violento. Como se verá más adelante, los individuos asesinados en espacios públicos de la colonia eran todos jóvenes menores de 30 años. Ahora bien, las situaciones de violencia intrafamiliar, expresiones violentas de masculinidad y drogadicción, se generan en un ambiente precarizado, con niveles de marginalidad y un acceso precario a oportunidades educativas y laborales.

3.2.4 Situaciones de pobreza, abandono escolar y embarazos adolescentes: “o mantienes a tu hijo o estudias”

La mayoría de los informantes, a excepción de Raúl, identifican a la pobreza como una de las principales causas de la delincuencia en la colonia. Puede considerarse que, entre las y los informantes, existe una concepción multidimensional de la pobreza, en donde se entremezclan diferentes carencias y desigualdades de acceso a empleos y educación, con prácticas habitualizadas e incorporadas de violencia y uso de sustancias adictivas. Entre estas causas, Sara identifica a la desigualdad económica como la principal y de donde surgen el resto de los problemas: “la desigualdad económica que existe en el país es la primera (causa), de ahí vienen ya todos los factores que son drogadicción, falta de educación, pobreza, muchas cosas”. Por su lado, Jorge lo expresa de la siguiente manera:

La causa principal (de la inseguridad y la delincuencia) es la pobreza, la falta de educación, la falta de empleo, pues va generando todo un segmento social, que está marginado de la sociedad, marginado también de la cultura de la sociedad [...] si a eso se le junta cierta violencia, o sea, la cultura de la violencia... Sigue permeando mucho como un machismo que necesita afirmarse en la violencia como parte del prestigio social (Jorge).

La pobreza se relaciona también con la no planificación y con el abandono escolar. Hilda, al recordar que muchos de sus compañeros de secundaria ya no continuaron con su formación escolar, menciona el caso de un conocido de su generación, quien después de terminar la educación secundaria, asaltó la tienda Oxxo ubicada en la calle 8 Oriente de la colonia: “tiene mucho que no lo he visto, no sé si lo habrán llevado a la cárcel [...] supongo y creo que la cuestión económica (y) educativa tiene mucho que ver”. En este contexto, la actividad delincinencial se convierte en una vía de ascenso social atractiva y rápida para muchos jóvenes.

Daniel considera que muchos de los jóvenes de la Carrasco abandonan la escuela durante los niveles básicos: “algunos de ellos nada más tienen primaria, secundaria, por mucho la prepa, muy pocos de ellos llegan a una universidad” (Daniel). La deserción escolar puede deberse a la desigualdad de oportunidades, a la necesidad de participar en la manutención económica de la familia y a la fragmentación familiar.

A su vez, el abandono escolar se relaciona con las deficiencias de la planificación familiar. Hilda menciona que muchas de sus compañeras de secundaria, al terminar este grado escolar, “se juntaron” con sus parejas y ya no ingresaron a la educación media-superior:

En cuanto salieron de la secundaria no hicieron otra cosa más que “juntarse” estaban muy jóvenes, al final no siguieron estudiando, se embarazaron muy jóvenes, obviamente esto da menor calidad de vida, o mantienes a tu hijo o estudias.

Asimismo, la falta de oportunidades en el sector formal puede provocar que la población joven se vea interesada en las actividades ilegales: “como no tienen ciertas oportunidades, se les hace más fácil robar, asaltar, vender droga” (Daniel).

La fragmentación y la violencia familiares, la adicción a sustancias legales e ilegales, además de las brechas en el acceso a oportunidades educativas y laborales, son los factores contextuales que las y los informantes identifican dentro de la Carrasco, y que se relacionan de forma directa con la situación de inseguridad y delincuencia. Si bien estos problemas son enunciados por las y los informantes desde sus propias experiencias locales e interpretaciones, lo cierto es que “en México, la desigualdad ha marcado históricamente de manera profunda y persistente la estructura social” (Saraví, 2015, p. 25).

Asimismo, la desigualdad social no sólo se reduce a la dimensión económica, sino que también afecta y se percibe en el resto de los aspectos de la vida: educación, trabajo, estilos de vida, y en experiencias tanto individuales como colectivas (Saraví, 2015; Buades y Giménez, (coords.), 2013). Esto es visible en aquellos aspectos narrados por las y los informantes: el embarazo adolescente, el abandono escolar, la necesidad de ingresar a la economía informal del narcotráfico y otras actividades ilegales, son problemas que se relacionan de forma directa con una trayectoria barrial caracterizada por la falta de oportunidades generalizada.

Por otro lado, las crisis económicas, que comienzan a sentirse “en primer lugar como pérdida de poder adquisitivo, recortes salariales, pérdida de otros beneficios, retrasos en el cobro de las nóminas” y que se traducen en “endeudamiento, peores condiciones de vida reales y en mayor dependencia (de la familia, de instituciones públicas, de organizaciones sociales, de redes comunitarias de ayuda mutua...)” (Buades y Giménez, 2013, p. 13), son también poderosos detonantes de posteriores situaciones de violencia, inseguridad y delincuencia (Bourgois, 2015). Bajo estas ópticas, es posible afirmar que en la Carrasco existe una relación entre las desigualdades sociales y los altos índices delincuenciales.

3.2.5 Sentidos y valores culturales en torno a la delincuencia

Después de describir los diferentes problemas que afectan a los habitantes de la colonia, es posible observar un conjunto de sentidos, valores y prácticas populares contrapuestas al desarrollo urbanístico de las clases medias y altas, que se ven permeadas por lo delincencial como forma de vida práctica y simbólica. Este conjunto puede entenderse como una serie de culturas delictivas de resistencia:

Yo de toda la vida la conozco (a ese tipo de cultura delictiva), más allá de que cambien los giros delictivos o de que tomen notoriedad ciertas cosas, esa cultura, finalmente de ser una colonia popular, con altos índices de marginación, con muchas relaciones de violencia, va generando también esas culturas, así como estilo “Tepito pequeño” (Jorge).

Uno de los rasgos principales de estas culturas es la violencia, que es utilizada como una forma de obtener cierto estatus social dentro del espacio: “entre más seas violento, y sobre todo esto aplica mucho a grupos delincuenciales, pues vas agarrando cierto prestigio social, negativo, pero que infla el ego del machismo” (Jorge). Asimismo, la violencia se constituye como un mecanismo de ascenso dentro de la estructura delincencial:

Este caminito del narco que es tan común, del pequeño narco que empieza con su casita, y va ascendiendo y va empezando a involucrarse en mafias más grandes y todo eso, es un camino que ya es muy recurrido, de ascenso social de segmentos populares. Un camino informal de ascenso social (Jorge).

Otro rasgo se ve conformado por la ubicación geográfica de la zona, que, como ya se revisó en el apartado correspondiente, está inserta en un espacio de desarrollo urbano de clases medias y altas. Existen colonias colindantes, como la Toriello Guerra, con una conformación socioeconómica distinta a la Carrasco, o centros comerciales como Perisur y Gran Sur, así como megadesarrollos inmobiliarios recientes, como la torre de departamentos de *BeGrand*. Es decir, la Carrasco “es una colonia popular incrustada en zonas de mucho desarrollo económico” (Jorge).

Estos contrastes, estas diferentes realidades socioeconómicas, han configurado históricamente una identidad barrial popular que se contrapone al proyecto oficial de urbanización y a otros sectores sociales de clases medias o altas. Sin embargo, de acuerdo con las narraciones de las y los informantes, dicha identidad se ha ido modificando al añadirsele el componente delictivo:

Estos contrastes sociales, pues también qué tanto influyen en que hasta la cultura delictiva se vuelva, en algunos segmentos, no en todos, una forma de identidad, de resistencia digamos distorsionada. Pero no toma la forma de una cuestión de lucha social, sino toma la forma de: “pues si somos unos marginados y pobres, pues vamos a estar en contra de esa sociedad que nos margina de alguna manera”, pero de una manera destructiva, y que para nada cambia las condiciones de desigualdad” (Jorge).

Asimismo, estas culturas delictivas están permeadas también por la narcocultura, es decir, por un conjunto de sentidos y prácticas que hacen apología y promoción del estilo de vida del narcotraficante, y que se materializa en narcocorridos, adoración de ídolos como Jesús Malverde o la Santa Muerte, y en la ostentación de lujos materiales, como autos o motocicletas. Si bien en la Carrasco la presencia de la Virgen de Guadalupe sigue siendo uno de los principales rasgos identitarios a nivel barrial, y aunque todavía no hay altares públicos a Malverde o la Santa Muerte¹⁶, Jorge apunta que quizá hay vecinos dedicados a la delincuencia que se encomiendan a figuras religiosas alternativas, “gente que anda en malos pasos, que a lo mejor sí trae esos rituales, pues para justificar su cultura violenta” (Jorge).

En los hechos, los sentidos y las prácticas se entremezclan de forma compleja, al igual que los distintos habitantes de la colonia. Por ejemplo, un joven que no necesariamente delinque puede juntarse en la calle con amigos que sí están involucrados en actividades delictivas. En el espacio y en la dimensión interaccional, se genera una convivencia de diferentes formas de ver el mundo y de objetivos culturales dispares. El señor Raúl ejemplifica una situación de este tipo y menciona también algunas de sus consecuencias:

Tenemos vecinos que conocemos desde que llegamos muy niños, y esos carnales han estado en el momento inadecuado, con personas inadecuadas, los otros sí son maleantes, son delincuentes, (los primeros) no son gente mala. Sin embargo, han sufrido las consecuencias de estar con gente que no le conviene en horas y sitios en los que no debían estar (Raúl).

En concreto, Raúl está narrando un evento en donde uno de sus amigos recibió impactos de bala durante una noche en que se encontraba con otras personas dedicadas a la venta de droga. Aunque su amigo no se dedica a ninguna actividad delictiva, se vio envuelto en una de las balaceras ocurridas entre 2018 y 2020 en la Carrasco.

¹⁶ Aunque todavía no existen altares públicos de la Santa Muerte, no hay que olvidar el relato de Jorge sobre el joven *carrasquense* que asesinó a su madre, en donde, a decir de dicho informante, existió una relación entre dicho asesinato y la adoración a la Santa Muerte y/o hacia otro tipo de creencias distintas al cristianismo. Esta historia puede dar luz acerca de una creencia latente hacia figuras religiosas como la Santa Muerte.

Un punto importante que puede mostrar el estado actual de una colonia de origen popular autoconstruida a partir del trabajo cooperativo de sus primeros habitantes, y que en el presente se ve afectada por niveles altos de delincuencia, violencia e inseguridad, lo ofrece Jorge, quien refiere una suerte de existencia simultánea de dos tipos de culturas distintas: “Al mismo tiempo que se mantiene lo comunitario y la vida social en las calles, también se mantienen grupos delictivos, bandas pesadas, que están ahí, el narcomenudeo en todo su esplendor”. Esta bifurcación es también generacional, y se relaciona con el desarraigo de los más jóvenes respecto a las tradiciones y a la *cultura del respeto* que sí está presente en los fundadores de la colonia.

Esta percepción de una existencia simultánea de dos estructuras culturales distintas y a veces contrarias, en donde el respeto o la falta de este son considerados por las y los informantes como un indicador de la división generacional y cultural en la zona, es un tópico que valdría la pena profundizar. El tema es por demás importante. Elijah Anderson, por ejemplo, realizó un estudio sobre violencia y moralidad en los llamados *inner city* de Philadelphia. El autor descubrió que el respeto entre las calles es una forma de capital social muy importante, y lo es más en tanto otros tipos de capitales sociales han sido negados o son inaccesibles al grueso de la población de bajos recursos económicos (Anderson, 2000).

Anderson también considera que el respeto, como código cultural socializado desde la niñez, es parte de un sistema de organización social informal, que se constituye en contraposición a los sistemas formales de justicia administrados por las instituciones del Estado. En este sentido, el respeto es un código que se comparte con otros habitantes del barrio a través de la apariencia (formas de vestir, de caminar, hablar y, en general, formas de relacionarse con los otros), y previene contra posibles agresiones (Anderson, 2000). Este mecanismo también podría entenderse como una fachada o actuación, es decir, como una actividad que se genera por un individuo ante un grupo de observadores y que “funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación” (Goffman, 2017, p. 36).

Leyendo el estudio de Anderson a la luz de los resultados de mi investigación, puede decirse que quizá la noción del respeto en la Carrasco no se ha perdido con la aparición de grupos etarios más jóvenes, sino que se ha transformado. La cultura del respeto como aprecio y cuidado del espacio autoconstruido ha pasado a ser una cultura del respeto como mecanismo de adaptación a la inseguridad, mostrando una serie de atributos como la fuerza masculina, las conductas violentas y el establecimiento de relaciones con actores delincuenciales como conjuntos de códigos culturales que previenen contra posibles agresiones.

Puede verse, entonces, que la diferenciación que se genera entre la colonia de *antes* y la colonia de *ahora* es también una comparación entre estructuras culturales que se perciben como distintas. Sin embargo, esta comparación se genera desde la subjetividad de un conjunto etario particular, constituido por personas mayores (por ejemplo Raúl), y por jóvenes o adultos que han tenido un diálogo constante con dichas personas (los casos de Ana, Hilda y Jorge). Se trata de personas que han construido una representación de la Carrasco *pasada* como un lugar añorado y en términos generales, mejor que la Carrasco *actual*. Y como la representación positiva que es, tiende a minimizar aquellos aspectos negativos que ya se encontraban presentes en la colonia desde sus inicios, como se verá más adelante y como ya lo adelantó el señor Raúl al hablar de sus conductas sobreprotectoras hacia las mujeres, o al mencionar su agresividad como forma de darse a respetar ante los demás.

Ciertamente, estas conductas, si bien son percibidas por las y los informantes en los jóvenes actuales, estaban también presentes en los primeros años de la colonia. Sea como fuere, es un hecho que los problemas actuales de la colonia son distintos a los que existían en sus comienzos. Las necesidades apremiantes de vivienda digna y servicios básicos ciertamente provocaron y potencializaron una mayor organización comunitaria y un mayor apego y respeto hacia el espacio que se fue modernizando a causa de dicha organización. Actualmente, puede que esa dimensión del respeto esté disminuyendo, mientras que se fortalecen otros códigos culturales de sobrevivencia que históricamente se han ido permeando por los problemas ya mencionados de la violencia intrafamiliar, la desigualdad de oportunidades, las adicciones y el ingreso a grupos delincuenciales.

Regresando al tema de las divergencias entre estructuras culturales antiguas y actuales, una diferencia importante para las y los informantes es, justamente, aquella que tiene que ver con lo comunitario. La Carrasco de *antes* era una colonia más unida y con mayor número de actividades comunitarias:

Yo recuerdo que en los noventa era una colonia armónica: les gustaba el baile, les gustaban las cumbias, les gustaban las fiestas. Era una colonia que siempre se ha caracterizado también por los emprendedores, por las verbenas que se hacen el 6 de enero, por gente que le gusta mucho trabajar (Daniel).

Por su parte, el señor Raúl, recordando las décadas de 1970 y 1980, observa una marcada diferencia en comparación con los tiempos actuales. En este sentido, también hace alusión a una colonia que anteriormente era más unida y tenía mayores actividades comunitarias:

Nosotros éramos jóvenes que nos reuníamos y que nuestro vicio era tomar alcohol, o cerveza, pero que también practicábamos un deporte, que practicábamos un canto, tocábamos un instrumento y que nos gustaba que nuestras mujeres recibieran una melodía ¿Existe eso todavía? Yo creo que no¹⁷.

La violencia cotidiana, las adicciones, la delincuencia, el narcomenudeo, y las condiciones de marginalidad de la colonia, son conjugadas por Jorge en lo que él llama una *cultura valemadrista*. A su vez, esta noción puede vincularse con las definiciones de “desmadre” y “desastre” mencionadas por Saraví (2015) en su estudio sobre juventudes fragmentadas. Dicho autor considera que el desmadre es un conjunto de prácticas que surgen, entre otras cosas, del *sinsentido* de ciertas normas y valores culturales, como estudiar y continuar asistiendo a la escuela.

¹⁷ Dicho sea de paso, este relato deja entrever una vez más la habituación que el señor Raúl hace de algunas adicciones a sustancias legales, como el alcohol. Además de admitir que el alcohol era su vicio, menciona que la ingesta de cerveza era parte de la cotidianidad barrial, junto a otras actividades grupales, como la práctica de algún deporte.

Este tipo de sentidos y prácticas surgen en contraposición, contestación y desautorización a aquellos discursos institucionalizados sobre el ascenso socioeconómico y “podrían entenderse como la respuesta de los más desfavorecidos a la engañosa igualdad de oportunidades...” (Saraví, 2015, p. 109). Si se retoman las narraciones de las y los informantes sobre la falta de oportunidades, la ausencia de planificación familiar, la violencia en los espacios familiares y vecinales, así como el acercamiento de los jóvenes al consumo y venta de sustancias adictivas y a los entornos violentos, podría sugerirse la existencia de un conjunto de sentidos y prácticas tanto pasivas como activas que se constituyen como un mecanismo adaptativo y como forma de vida ante el entorno precarizado e inseguro, que tendría como principales características el abandono escolar, las representaciones violentas de masculinidad, el consumo y venta de drogas, y el acercamiento a organizaciones delictivas.

Finalmente, todos estos fenómenos relacionados a la marginalidad y la falta de oportunidades en espacios urbanos violentos, con altos índices delincuenciales y con presencia de culturas barriales que amalgaman, entre otras cosas, las prácticas delincuenciales con sentidos y códigos en torno al respeto y a las expresiones violentas de fuerza y masculinidad, hacen pensar en la existencia de un conjunto de reglas y sentidos que parecieran regular las recientes expresiones de violencia delincencial en la Carrasco, y que son vistas de forma negativa por aquellos habitantes más longevos, quienes a su vez han construido un conjunto de sentidos y símbolos referentes al esfuerzo, el trabajo y el respeto hacia los logros materiales obtenidos en la colonia. A su vez, estas dinámicas de confrontación entre sistemas normativos distintos, recuerdan a las propuestas clásicas de Howard Becker (2009) sobre la aplicación de reglas e infracciones que parten de un grupo social a otro considerado marginal (*Outsiders*).

3.2.6 Propuestas y soluciones desde la resiliencia

Como ya expuse, la mayoría de las y los informantes consideran que ciertos fenómenos estructurales, como la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades, son los principales detonantes de la delincuencia y la inseguridad en la Carrasco. Sin embargo, el testimonio del señor Raúl muestra una postura diferente que parte de un proceso de resiliencia, es decir, de superación de una serie de circunstancias iniciales que, en el caso de este informante, lo privaron de diversas oportunidades durante su juventud. Raúl venció y superó estas circunstancias y logró, con el tiempo, construir su propia casa y establecer ahí mismo un local de mercancías y alimentos. Su testimonio, desde la resiliencia, es de suma importancia para comprender la construcción de una representación de la delincuencia distinta al del resto de informantes:

Yo vengo de no tener nada, de no tener de qué comer de niño. Dice uno: a mí me apagaron la vela desde que nací. Y, sin embargo, yo he podido, luchando, sacar adelante a mi familia. La pobreza es criminalizada desde 1800, 1900, ser pobre significa ser casi, casi prospecto a delinquir... Pero yo no creo eso porque mi caso es de lucha. Hay mucha gente que ha salido adelante sin necesidad de delinquir siendo muy pobres, entonces yo no creo que sea causa de que seas pobre y tengas que delinquir o prostituirte para lograr algo en la vida (Raúl).

De acuerdo con los informantes, la resiliencia, junto con acciones de apropiación de los espacios, son cruciales para tratar los problemas por los que la Carrasco está pasando actualmente. Hilda identifica a los jóvenes como un sector prioritario que debe ser atendido en cuestiones de educación ambiental, educación sexual y educación sobre adicciones:

Sí falta mayor atención hacia los jóvenes, sobre todo en la cuestión de los embarazos adolescentes, en la cuestión de las adicciones, porque creo que muchos compañeros que tuve en la primaria o en la secundaria, pues ya están en una situación muy crítica. No hay un alto nivel educativo, a pesar de que tengamos la universidad acá cerca o a pesar de que tengamos escuelas cercanas, en la misma familia no hay una contención real en cuanto a la educación, en cuanto a cuidado, cuidado personal, entonces la violencia genera más violencia (Hilda).

Por otro lado, las y los informantes también mencionan que las figuras de autoridad, como, por ejemplo, el gobierno de la alcaldía Tlalpan, podrían implementar programas culturales y sociales para disminuir la delincuencia y la inseguridad, y no sólo ejecutar despliegues policiacos o militares, como lo han estado haciendo en los últimos años: “las autoridades podrían apoyar más las cosas culturales y sociales [...] han apoyado más el despliegue policiaco y los abusos, pero no como más actividades sociales para la comunidad, fortalecer los espacios comunitarios” (Jorge).

Daniel, por su lado y desde su experiencia laboral, considera que, para solucionar los bajos niveles educativos, se podrían abrir espacios para cursar la primaria y la secundaria en sistema abierto. De igual manera, propone: “que se abra una biblioteca, una librería, que se hagan clubs, que se trabaje la cuestión cultural, porque ya se ha comprobado que esos proyectos culturales tienden a bajar los niveles de inseguridad” (Daniel).

Como puede verse, son propuestas que buscan una mayor integración vecinal a través de actividades comunitarias y de apropiación de los espacios:

Yo creo que la mayor seguridad como comunidad que puedes tener es un lugar donde te reúnas con tus vecinos, jueguen los niños, platicuen los viejos, se enamoren los jóvenes, que nos traigan cultura, que leamos, que haya un PILARES.¹⁸ (Raúl)

¹⁸ Los PILARES (Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes) son centros de educación e impartición de talleres. Son públicos, gratuitos y están administrados por el gobierno de la Ciudad de México.

Finalmente, y para sintetizar este subapartado, el caso de la Carrasco muestra que la delincuencia y la violencia relacionada a ésta no son fenómenos ajenos al acontecer diario del lugar y a las relaciones que sus habitantes entablan entre sí. Asimismo, la delincuencia resulta estar imbricada e interconectada con otros problemas, como la violencia dentro de la familia, el uso de sustancias adictivas y el ingreso de la población juvenil al mercado del narcotráfico. Los embarazos no planificados, junto con la falta de oportunidades educativas y laborales, provoca que las/os jóvenes abandonen la escuela y no alcancen niveles educativos más altos. De igual manera, se ven obligados a buscar un ingreso económico que muchas veces es satisfecho con actividades informales o ilegales.

Asimismo, las y los informantes identifican un conjunto de sentidos y prácticas en torno a la vida en la calle y cercana a las actividades delictivas. Sin embargo, también narran trayectorias de resiliencia y se proponen acciones comunitarias para darle solución a los problemas que se presentan.

3.3 La territorialización de la inseguridad en la Carrasco

En el subapartado anterior expuse que la inseguridad es un fenómeno multicausal que está permeado por la desigualdad social, la pobreza y la precariedad de las oportunidades educativas y laborales, además de generarse en consonancia con sentidos y prácticas culturales insertadas en un desarrollo urbanístico popular y centradas en la representación de la delincuencia como forma de vida.

Ahora, abordaré la importancia del territorio como un determinante físico y geográfico, pero también como un espacio simbólico crucial para el desarrollo de la delincuencia y la inseguridad. Como ya se revisó en el estado de la cuestión, la noción de territorialización de la inseguridad refiere a procesos de apropiación o captura en zonas concretas de los barrios urbanos por parte de los fenómenos de inseguridad y delincuencia. De igual manera, la territorialización de la inseguridad también se refiere a la forma en que los habitantes de un espacio urbano inseguro adaptan su interacción con el territorio ante situaciones delictivas, violentas e inseguras. Son procesos determinados por características históricas, socioeconómicas, políticas, culturales, geográficas, etc.

La recapitulación de las narraciones obtenidas muestra que las y los informantes identifican zonas y espacios específicos que consideran peligrosos o inseguros. De igual manera se observa una dimensión crucial de la territorialización: la temporalidad. Asimismo, se identifican actores centrales en el desarrollo de dicha territorialización, como los individuos que delinquen, las empresas inmobiliarias y los propios habitantes de la colonia.

3.3.1 Los puntos rojos de la colonia

Las y los informantes identifican ciertos espacios de la colonia que, en comparación con el resto de la demarcación, se perciben como más peligrosos e inseguros. Valiéndose tanto de experiencias personales como de historias que les fueron contadas por personas cercanas como familiares o amigos, los individuos entrevistados proporcionan un mapeo en donde se puede observar que los polos de la colonia son los más inseguros y peligrosos, mientras que algunas de las zonas medias de la Carrasco permanecen relativamente más seguras.

Se habla de que los puntos intermedios de la colonia, como aquellos que rodean a la calle principal, la 1ra Norte, son relativamente más seguros por la mayor presencia de transeúntes y comercios. Sin embargo, también se han dado casos de delitos violentos:

Era un domingo como a las dos de la tarde y observé cómo un señor de provincia iba caminando en la calle y de pronto llegó un sujeto, no sé si en estado de ebriedad o bajo alguna sustancia que haya ingerido y de pronto lo agarró, le puso la mano en el cuello y lo aventó contra un coche y le dijo: “dame dinero”. Tiene un año y medio (que ocurrió). Eso fue en la avenida principal, que es la más transitada, con esquina en la calle 11 (Ana).

La dentista que está en la avenida (1ra Norte) estaba dando consulta en la noche, como entre las ocho o las nueve, y había un paciente adentro, y un chavo con un arma de fuego entró y los robó a todos. Y en mi local entró un joven como de 30 años y me pidió que le enseñara una mercancía, él la agarró toda y en un descuido se echó a correr (Sara).

Yo iba abriendo el local en donde trabajaba, había pasado como media hora y llegó un señor a pedir información. Me pidió una tarjeta, yo entré al local a darle la tarjeta y en ese momento el señor se metió. Nada más me volteé para sacar la tarjeta y dársela, y en eso sacó *un filo* (un arma blanca) y me fue como orillando, hasta que me metió al baño. Me encerró ahí y yo nada más escuchaba cómo esculcaba los cajones, cómo se llevaba cosas. Cuando dejé de escucharlo le grité a los vecinos (Lizbeth).

Los relatos anteriores muestran que la delincuencia en la Carrasco no se encuentra realmente limitada a ciertos puntos específicos, sino que se presenta en diversidad de espacios en la colonia. Teniendo en cuenta lo anterior, y de acuerdo con la percepción de las y los informantes, una de las zonas más inseguras y peligrosas de la colonia se encuentra al noroeste de la Carrasco, y está constituida por tres áreas: *las Ponientes* (calles 1ra, 2da y 3ra Poniente, respectivamente); *las Piedras* (calles Piedra Franca, Piedra Carbón, Piedra Alumbre y Piedra Fina, conectadas por las calles Piedra Filosofal y Piedra Imán); y el extremo oeste de la colonia, que colinda con las unidades habitacionales Zapote y está constituido por un espacio esquinado en donde se encuentra el mercado Isidro Fabela, un estrecho callejón perteneciente a la calle Andador Piedra Decorativa, y las calles Piedra de Aceite, 4^a Cerrada, 5 Poniente y Zapote. Asimismo, las y los informantes mencionan que el extremo sureste de la Carrasco, que colinda con la colonia Ampliación Isidro Fabela, también es una zona insegura.

El noroeste de la Carrasco es percibido como peligroso e inseguro tanto por las personas que habitan en sus calles como por habitantes de calles más alejadas de dicha zona. Por ejemplo, Ana vive en las Ponientes y en esas calles ha sufrido dos hechos delictivos:

El primer suceso fue cuando tenía 13 o 14 años. Venía de regreso junto a mi primo; veníamos bajando de una calle poco transitada, oscura, que es la 4ta Poniente, y eran como las nueve de la noche. De repente todo se quedó solo y justo en la esquina salieron dos jóvenes no mayores de 21 años. Traían un arma de fuego, le apuntaron a mi primo y nos pidieron que les diéramos todas nuestras cosas. Después de darles nuestras cosas nos pidieron que nos fuéramos rápido y en silencio. El segundo suceso fue hace un par de meses en la 2da Poniente. Estaba adentro de un coche con otra persona y pasaban las once de la noche. Era un domingo y estábamos platicando; de pronto se acercaron dos sujetos. Igual se veían jóvenes. Se acercaron, tocaron la ventana del auto y nos hablaron fuerte y feo. Nos pidieron que saliéramos del auto y se lo llevaron.

Por su lado, Hilda habita en calles alejadas de la zona noroeste, pero también considera que las Ponientes son inseguras, y que la mayoría de los hechos delictivos suceden en esta zona y, en general, en todo el noroeste de la Carrasco:

Yo vivo como hacia debajo de la colonia, pero hubo un tiempo, el año pasado, que estuvimos escuchando cómo muchas patrullas subían hacia las Ponientes. He sabido por otras personas, por vecinos que luego comentan, que habían matado a personas en las Ponientes por cuestiones de narcotráfico y ajuste de cuentas.

En la zona de las Ponientes también se encuentra el llamado *callejón del infierno*:

Es la continuación de la calle 4ta Poniente. Es un pequeño callejón que está algo cerrado y te das cuenta de que tiene varios caminos. Tú vas derecho y puedes encontrar varios caminos y todas esas callecitas salen a punto cerrado. Se sabe que ahí hay personas que se dedican a la venta de drogas, pues algunos son jefes que viven ahí (Ana).

Acabo de visitar a un compa y me dice: “¿ves ese callejón, por la 4ta Poniente?” y le digo que sí, que yo me metí ahí. Afortunadamente lo vi y me dice “¡aguas! ¿te metiste ahí?, ten cuidado”, y me tuvo que sacar él y acompañarme a la salida, porque parece ser que si no me acompañaba ya no salía (Raúl).

La zona colindante con las unidades habitacionales Zapote, considerado por algunos informantes como el espacio más inseguro, es también uno de los puntos rojos de la colonia. Como ya se dijo, se encuentra en el extremo oeste de la colonia. A este espacio se llega transitando por la calle principal de la colonia, la 1ra Norte. La geografía del espacio es peculiar, es un lugar angosto con calles cerradas y pequeñas. En el mismo espacio se encuentra el paradero de microbuses y combis, así como el mercado local. En dicha zona se observa de forma constante la presencia de grupos juveniles consumiendo alcohol y otras sustancias en vía pública. El punto más inseguro de esta zona es un pasillo estrecho que conecta a la 1ra Norte con el Andador Piedra Decorativa. Este pequeño espacio “siempre ha sido inseguro, porque ahí hay grupillos que se juntan y se dedican a la venta de drogas y asaltos” (Ana). En ese espacio tan reducido y estrecho entre las paredes de las casas circundantes y la unidad habitacional, ocurrió una violación:

Yo conocí a una persona que sufrió una violación. Ya han pasado varios años, yo creo que 10 años. Ella vivía justo en el Zapote; me contó que fue a una fiesta y que cuando regresó, ya pasada la media noche, tuvo que pasar por el pasillo. Había un sujeto que ya no está en la colonia, que se dedicaba a la venta de drogas y la violó en el pasillo (Ana).

Por otro lado, en la zona de las Piedras se menciona que “es secreto a voces que se vende droga, hay carnales ahí que son muy pesados” (Raúl). De igual forma varias de las personas entrevistadas consideran que en la zona también habitan líderes de la delincuencia organizada:

Uno de los grandes vendedores de droga en el CCH Sur, y que después tenía una red muy fuerte en la zona de CU (Ciudad Universitaria), en las Islas, y que era uno de los grandes capos del sur, supe que cuando él tenía su centro de operaciones en la zona de Padierna y Topilejo, su mamá vivía en la unidad Zapote, por eso sospecho que él se crió en la zona (Jorge).

Asimismo, en la zona de Piedras se encuentra el Centro Cultural Ollin Yoliztli así como la ENAH, por lo que en estas calles es común la presencia de autos foráneos durante los eventos culturales, musicales y académicos de dichos centros educativos, ello genera una dinámica delincencial de robo de autopartes y de vehículos:

Muchos de esos eventos (de la ENAH y el centro Ollin Yoliztli) están destinados a un segmento cultural que aprecia los eventos culturales importantes. Entonces, en la colonia hay redes que se dedican al robo de autos. Lo ven como una oportunidad, no les interesa el evento cultural, sino más bien ven a mucha gente con dinero, trayendo sus autos y ellos dicen “hay que ver qué sacamos” (Jorge).

Daniel también identifica esta situación y menciona que sus compañeros de primaria conformaron una banda que se dedicaba al robo de autos, y que “los tres compañeritos fueron a prisión y siguen presos, los cazaron y les dieron sentencia”.

La zona colindante con la Ampliación Isidro Fabela también es un espacio constituido por andadores estrechos en donde sólo se puede transitar a pie: “ahí también se dedican a la venta de drogas o también a otro tipo de delincuencia” (Ana). La geografía accidentada del lugar divide de forma natural a la Carrasco de la Ampliación Isidro Fabela, ya que la segunda se encuentra en una capa de varios metros de roca volcánica arriba de la Ampliación, de modo que en tránsito de una colonia a otra es a través de los andadores mencionados por Ana, y que están constituidos por unas escaleras de piedra angostas. Estos pasillos son identificados también como puntos de venta de drogas y de presencia de bandas.

Otros puntos inseguros identificados por las y los informantes son los distintos puentes peatonales que se encuentran a lo largo de la avenida Periférico y que conectan a la Carrasco con la alcaldía Coyoacán, en el otro extremo de la vialidad mencionada. El delito que más ocurre en estos espacios, de acuerdo con los informantes, son el robo a transeúntes. Jorge, por ejemplo, menciona que varios miembros de su familia, así como amistades suyas han sido víctimas del robo a transeúnte en estos puentes peatonales. Por su lado, Sara ha sido víctima de acoso sexual en estas zonas.

En las narraciones también se identifica a la Carrasco como *un punto*, es decir, como un centro de venta y distribución de droga a donde acuden no sólo consumidores internos, sino también personas de otros sitios de la ciudad:

Vienen de otros lados, porque hay gente aquí que los recibe. Hay gente que les consume (a los narcomenudistas). Cuando un punto de venta se vuelve famoso, vienen hasta los ricos, y tú los ves aquí, que son *niños bien*, te das cuenta de que vienen por su droga (Raúl).

Tengo un amigo que consume drogas, no es de la colonia, pero un día me dijo: “voy a ir a la Carrasco”, y yo le dije: “ah, ¿a qué vas a venir hasta acá?”, y me dijo: “es que voy al punto, aquí ya tengo a mi *dealer* de confianza” (Hilda).

Para este punto los testimonios de las y los informantes ya dejan ver que la ubicación geográfica de la Carrasco la convierte en un punto estratégico de actividades de delincuencia organizada en una escala amplia: “sí hay bandas más complejas que van más lejos del barrio, son bandas que operan en otras partes de la ciudad y que tienen conexiones” (Jorge). Como ya vimos, la posición que la Carrasco ocupa en la zona sur de la Ciudad de México la vuelve un punto atractivo para el comercio tanto formal, informal y también para los flujos delincuenciales; las y los informantes concuerdan con esta afirmación:

La geografía de la colonia hizo que se volviera muy atractiva para ciertos segmentos, como para tener bases de operaciones o hacer cosas por su ubicación, muy cerca de Insurgentes, en Periférico, con mucha conexión, ubicada estratégicamente en lugares de comunicación centrales de la Ciudad, sea para salir hacia Cuernavaca, sea para salir hacia el oriente de la ciudad, sea para agarrar hacia el norte (Jorge).

Es plausible considerar que dicha posición geográfica resulta ideal para las actividades delincuenciales, y por ello la Carrasco se ha constituido como un punto de venta de droga, un lugar en donde cabecillas de la delincuencia pueden habitar y utilizar como centro de operaciones. Jorge destaca esta situación y recuerda que hace unos 8 años se descubrió:

Una casa de seguridad donde tenían dos secuestrados, en una calle de la colonia. Esa banda delictiva había hecho ya acciones en la colonia Miguel Hidalgo. Era una banda temida en una parte de Tlalpan, no era sólo local, era una banda que operaba en todo Tlalpan y tenía su centro de operaciones en la colonia.

Otro hecho relacionado al secuestro y ocurrido en la zona de las Ponientes es mencionado por Lizbeth:

Mi mamá llegaba a la casa como a las doce de la noche, y siempre acostumbraba a usar taxi. En una ocasión el taxi disminuyó la velocidad debido a unos baches, al momento de detenerse, llegaron dos asaltantes de cada lado del vehículo y secuestraron al taxista y a mi mamá. Se los llevaron hasta la delegación Iztapalapa, allá por Minas. Ella cree que pudo haber sido cualquier vecino.

Por otro lado, es importante mencionar que los elementos policiacos y de la Guardia Nacional también ejercen una presencia y una esporádica ocupación del territorio, ya sea a través de algunos operativos policiacos en donde se ha llegado a capturar a habitantes de la colonia o, de forma más rutinaria, a través de rondines de vigilancia en varios vehículos:

Sí he visto despliegues policiacos muy fuertes en la colonia, una vez me tocó ver uno, eran como 10 patrullas. Es una colonia ocupada muchas veces por la policía. Constantemente, cada 10 minutos está pasando una patrulla. Aunque no sé qué tanto funcione realmente para garantizar la seguridad (Jorge).

Otro aspecto importante es que algunos informantes consideran que los delitos cometidos en colonias cercanas, como Barrio San Fernando o Tlalpan Centro, son llevados a cabo por habitantes de la Carrasco:

Hubo un tiempo que estuvieron asaltando mucho en la calle Once Mártires (perteneciente a la colonia Tlalpan Centro, cercana a la Carrasco). Yo tenía una amiga por ahí, y su familia suponía que los que estaban yendo a asaltar a Once Mártires venían de acá de la colonia (Hilda).

Chamacos de la Carrasco fueron a aventar una bomba molotov a los “Pollos Abraham” (una pollería de Barrio San Fernando, que colinda con la Carrasco). En otro caso, una pareja venía de la Carrasco, los venían siguiendo para *levantarlos* (secuestrarlos), era un carro con tres sujetos. La pareja iba con miedo, casi llorando (Raúl).

La territorialización que ejercen los habitantes en su colonia es percibida como débil, y los espacios se observan abandonados, descuidados o inexistentes. Una de las causas principales de la desapropiación de los espacios públicos mencionadas por las y los informantes, es el poco arraigo que los jóvenes tienen hacia la colonia, en contraposición al arraigo territorial que llevó a los primeros habitantes a generar una actividad comunitaria y política más constante: “los jóvenes desertan del proyecto social comunitario y se enrolan en la delincuencia” (Jorge).¹⁹

¹⁹ Ya se revisó en el subapartado anterior que la presencia o ausencia del respeto hacia la colonia son indicadores importantes para los informantes, en el sentido de que implican una brecha entre las generaciones más longevas y las generaciones jóvenes de la actualidad. En este punto del texto se vuelve a mostrar la importancia que el respeto tiene en el discurso de las y los informantes.

Finalmente, en algunas de las entrevistas se mencionó el problema de la gentrificación y la migración de los habitantes más longevos de la colonia a otros puntos externos, situación que también se relaciona con el abandono de los espacios públicos y la vida comunitaria, al tiempo de que los proyectos inmobiliarios toman fuerza:

Varias personas grandes (de la tercera edad) ya se están yendo de la colonia, justamente porque mencionan que es un punto rojo, como hace dos años estuvieron pasando muchas cosas, como las balaceras, los asaltos. En un proyecto hicimos un mapeo de la colonia y nos dimos cuenta de las cosas que ya se están construyendo en cuestión inmobiliaria, de empresas, de departamentos. En mi calle había un terreno de una señora ya grande, al fallecer, sus hijos se quedaron con el terreno y lo vendieron, y ahora son departamentos. Y en la calle 10 también ya hicieron departamentos (Hilda).

Asimismo, las personas de la tercera edad que habitaron la colonia en sus primeros años y que todavía viven, se encuentran retraídos de la vida pública (situación que se agudizó con la pandemia), mientras que se percibe un desarraigo territorial de los más jóvenes, al tiempo que los proyectos inmobiliarios aumentan y modifican el espacio, atrayendo a su vez a un mayor número de población foránea que no necesariamente comparte valores, sentidos y prácticas similares a las de los pobladores originales. A ello se le suma el hecho de que en la Carrasco no existe una variedad de espacios comunitarios, como parques, kioscos, deportivos o casas de cultura. Simultáneamente, los reducidos espacios existentes son utilizados como puntos de venta y consumo de drogas:

Aquí no hay un lugar de esparcimiento, no tenemos parques por aquí. Para ir a un área verde tenemos que bajar a la Ampliación, pero luego ahí están los chicos fumando (marijuana). Para ir a un parque te vas a Toriello Guerra, pero de las Ponientes a Toriello Guerra sí es un tramote. Creo que falta mucho ocupar espacios, buscar espacios. Hablamos de generar espacios verdes para que los niños y los jóvenes puedan salir a jugar, porque inclusive el deportivo de Zapote está súper escondido y, usualmente, cuando vas la gente también está consumiendo (Hilda).

3.3.2 La territorialización de la inseguridad a lo largo del tiempo

En todos los relatos analizados se considera que la Carrasco *siempre* ha sido una colonia violenta y con presencia delincuencia. Lo que ha venido cambiando son las formas en que esa violencia y esa delincuencia se expresan: “hace cuatro años había violencia, siempre ha habido violencia, pero no era un motivo de alertar a los vecinos para organizarse” (Ana); “rateros siempre ha habido” (Sara).

De acuerdo con las narraciones, desde los primeros años de la colonia hasta la década de los noventa, existían pandillas que se apropiaban de las calles, tenían riñas entre ellas y con pandillas de otras colonias, y en algunas ocasiones amedrentaban a los vecinos y transeúntes que pasaban por las calles, exigiéndoles dinero. Jorge, con cuarenta años, recuerda que en su infancia “la gente de afuera como que le tenía miedo a la colonia” por la presencia de pandillas y *banditas* en sus calles. La presencia de estas pandillas también representó un proceso de territorialización, ya que cada una de ellas tenía muy claros los límites de su influencia y territorio ocupado, al grado de que, si un vecino transitaba por una calle en la que no vivía, se exponía a ser hostigado por dichas pandillas. Ana recuerda:

Mis abuelos me han contado que la violencia en el barrio siempre ha existido. Antes se acostumbraban más las pandillas o los grupos que yo llamaría “no criminales”. Pandillas que se dedicaban a talonear a la gente, a robar, a veces sin armas de fuego, sólo con amenazas de golpearte. Al mostrarse como un solo grupo pues sí te imponía. Eso sé que existía desde que se formó la colonia. En la actualidad sí se ha modificado. Ya no he visto que hayan de estas pandillas que todavía en mi infancia me tocó ver. Ahora hay grupos organizados que se dedican a la venta de droga. No sé si sean movidos por otros grupos más grandes. He leído en algunas notas del periódico que algunos se han manejado por gente de Tepito, otros por colombianos y por eso se han dado bastantes disputas, porque se estaban peleando por las plazas.

Jorge, por su parte, recuerda que durante su niñez le tocó escuchar, durante la noche o la madrugada, “peleas grandes de pandillas, se oían los botellazos y los gritos en la calle. Las pandillas de la Carrasco subían a Villa Panamericana, iban a Pueblo Quieto, y hacían desmadres en varios lados alrededor” (Jorge). Por su lado, Lizbeth recuerda un enfrentamiento entre pandillas ocurrido hace siete años durante las celebraciones a la Virgen de Guadalupe:

Fue el 12 de diciembre. Ese día estaba la feria, mi familia y yo íbamos bajando y en eso vimos cómo venía toda esa banda con palos, cadenas y otros objetos. A nosotros nos dio muchísimo miedo. Al día siguiente nos enteramos de que habían venido a golpear a otra banda de aquí de la colonia, incluso mataron a una o dos personas (Lizbeth).

El fenómeno pandilleril en la Carrasco también se presentaba entre niños, existiendo en algún momento grupos de niños que llevaban a cabo prácticas como el cobro de paso en ciertas calles del lugar:

Hace unos 20 años, cuando tenía 15, andaba con unas amigas y nos fuimos por atrás de la zona de las Piedras, que hace frontera con la zona del Zapote. Íbamos caminando para salir de la ENAH y nos interceptaron y rodearon un grupo de chavitos muy chiquitos, tendrían como 12 años. Y no nos dejarían pasar si no les dábamos dinero y ya les dimos cinco pesos o algo así. Eran así como las “pirañitas” de Perú, un grupo grande de chavos, pequeños de edad (Jorge).

La presencia de pandillas en la Carrasco comenzó a disminuir a finales del siglo XX y en la actualidad las y los informantes consideran que el fenómeno prácticamente ha desaparecido,²⁰ y lo que se ha vuelto más evidente es la venta de drogas y el narcomenudeo. Los jóvenes ya no ingresan a una estructura pandilleril, sino más bien a *banditas* dedicadas a la venta de drogas y al *halconéo* (es decir, a la vigilancia y protección del punto en donde la banda vende la droga): “Los jóvenes ya son reclutados por la delincuencia, si en un lado venden droga, ahí está la bandita vigilando, dando información, cuidando toda la onda (Jorge).

Por otro lado, el señor Raúl afirma que, hasta la década de 1980, no había en la colonia situaciones de venta de droga o prostitución. Aunque para las y los informantes la colonia siempre ha sido violenta y siempre ha habido actividad delincencial, también logran identificar un aumento de los homicidios en la vía pública, que coincide con las etapas de expresión de delincuencia organizada más violentas de la Carrasco, entre 2018 y 2020. El aumento de homicidios se relaciona de forma directa con el aumento del narcotráfico en la colonia, el cual comenzó a hacerse evidente durante la década de los 90 y los primeros años del siglo XXI:

Yo creo que en el 2008 o el 2009 el narcotráfico se hizo muy presente. Había bastantes narcotienditas. En varias ocasiones presencié operativos y cómo se llevaban a varias personas. No sólo de la narcotiendita, sino al pollero, al panadero, que estaban vinculados a este tipo de prácticas (Ana).

El relato de Ana deja entrever que durante los primeros años del siglo XXI, el narcotráfico ya estaba permeando en la Carrasco, y que varias personas con oficios y trabajos legales (como el de panadero o el de pollero) comenzaron a ingresar a economías delictivas. Finalmente, la visibilización del problema del narcotráfico se agudiza con el aumento de sus expresiones más violentas, como lo son las balaceras y los asesinatos en vía pública: “el delito que genera más violencia a nivel de perturbar a toda la comunidad es el de los ajustes de cuentas relacionadas con el narcomenudeo” (Jorge).

²⁰ Daniel identifica que, después de la disminución de las pandillas, y entre los años 2000 y 2007, existieron en la Carrasco las llamadas *tribus urbanas*, como los skatos, hip-hoperos, skin heads, etc.

Las y los informantes coinciden con la información de las notas periodísticas al detectar el año 2018 como el inicio de los sucesos más violentos: “Yo creo que fue en 2018 cuando vi más la violencia, antes no se escuchaba cosas como ‘ya mataron a tal persona’ o cosas así” (Ana); “tendrá unos dos o tres años que han balaceado a conocidos en la Carrasco, parientes míos que me han venido a decir que pasó un carro y los rafagueó” (Raúl); “siento que el principal problema es el narcotráfico, que se asentó más o menos en el 2018” (Daniel); “Siento que incrementó la violencia hace como dos años, en el 2018; ya escuchábamos de los asesinatos que ocurrían aquí” (Lizbeth). El uso de armas automáticas, como rifles y ametralladoras, también comienza a identificarse como un indicador de la presencia de organizaciones delictivas:

Esas armas de grueso poder que sirven para que te rafagueen, eso sí puede tener esta vinculación a grupos delictivos que tienen redes más amplias en más zonas, donde Carrasco sólo es un punto de operación entre muchas zonas. Se vuelve mucho más fácil que cualquier chavito ande cargando un AK-47, como sucede en zonas ya dominadas totalmente por el crimen organizado (Jorge).

Varias de las y los informantes escucharon que las personas asesinadas durante estos episodios violentos se dedicaban al narcomenudeo, en algunos casos los conocían de forma directa:

Había un mural allá arriba, en la 1ra Poniente. Había un chico ahí, decían que vendía (drogas), a este chico yo lo conocía de la secundaria. Ya después lo dejé de ver, cuando hubo esta ola de asesinatos, después me enteré de que lo habían matado. Imaginas que fue por un ajuste de cuentas (Hilda).

Una señora que vende quesadillas aquí entre la 2da Poniente y la 3ra Poniente, tiene dos hijos, a uno de ellos no lo pudo controlar. En una ocasión ejecutan a dos en la noche. Salió en las noticias que descargaron un cuerno de chivo ahí, que lo balearon casi bajando de la 7. Fue en el 2019. Se rumoraba que el chico vendía droga, fue muy traumático para la señora. En otro caso apuñalan a dos chavos detrás de mí, pasó afuera del Aurrera de la calle Kennedy. Se dice que fue un ajuste de cuentas (Daniel).

Llegué a conocer a uno de los que asesinaron, le decían el Jimmy, él vendía droga aquí en la colonia. Su mamá nos platicó cómo lo mataron: él nada más salió a la tienda y en eso llegaron dos chavos en una moto y comenzaron a rafaguearlo a balazos, a él y a su novia. Infiero que las personas que lo mataron querían apoderarse del punto donde él vendía droga. Los vecinos cuentan que los tipos que lo mataron vienen de Tepito y quieren controlar la colonia, por eso están matando a todos los vendedores de droga de aquí (Lizbeth).

Actualmente la Carrasco guarda una reputación de colonia peligrosa tanto entre sus habitantes como fuera de ella, en otros puntos y colonias de Tlalpan. Jorge menciona que personas del pueblo de San Pedro Mártir o de la colonia Miguel Hidalgo consideran que la zona es conflictiva. Sin embargo, dicha reputación ha sido continua, más que disruptiva, y se ha ido construyendo de forma histórica, desde sus inicios como un asentamiento irregular en tierras inhóspitas y poco habitables, pasando por la existencia de pandillas y evolucionando a un espacio con una presencia evidente de la delincuencia organizada dedicada, entre otras cosas, al narcotráfico, el robo de autos y el secuestro.

Antes de cerrar esta parte, haré unas consideraciones. La primera de ellas es que, si se consultan y comparan los datos sobre carpetas de investigación en la Carrasco, existentes en las bases de datos de la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México (2021), con los relatos de las y los informantes sobre las zonas rojas de la colonia, se verá una coincidencia entre los puntos rojos mencionados en las entrevistas y el lugar donde ocurrieron los delitos de alto impacto, como las balaceras y homicidios en vía pública. Esta coincidencia también se observa entre los relatos analizados y las notas periodísticas consultadas más atrás. De tal forma que es posible aproximar una congruencia entre las dimensiones objetivas de la inseguridad en la Carrasco y los relatos subjetivos de la misma.

Por otro lado, la pandemia modificó la dinámica de la territorialización de la inseguridad en la Carrasco y en sus espacios públicos. Como ya se mencionó en el universo de estudio, la situación de contingencia sanitaria iniciada en México durante los primeros meses del año 2020 trajo consigo el aumento del comercio informal en la colonia, debido, entre otras cosas, a la pérdida de empleos formales por parte de varios habitantes. Ello provocó un aumento de los flujos económicos informales en la Carrasco. Por otra parte, durante el mismo año, hubo una disminución de los crímenes de alto impacto en la demarcación: no se registró ningún homicidio en vía pública ni tampoco lesiones dolosas por arma de fuego, y el número de balaceras se redujo notablemente (Gobierno de la Ciudad de México, 2021).

Si bien es necesario ahondar más en los efectos concretos de la pandemia para con la actividad delincencial en la Carrasco, de momento es posible observar que durante el 2020 confluyeron los momentos de mayor crisis sanitaria con una disminución importante de las balaceras y los homicidios en vía pública. Para el presente año 2021 la situación volvió a cambiar, ya que en abril ocurrió una nueva balacera en calles de la colonia. Ese hecho tuvo como resultado el asesinato de dos jóvenes y terminó con una etapa de relativa calma (Pipol México, 2021b).

Asimismo, algunos(as) informantes, con quienes se habló posteriormente, mencionan que en 2021 la presencia de delincuencia organizada volvió a ser visible: regresaron las balaceras, la presencia de grupos de jóvenes consumiendo y/o vendiendo sustancias adictivas, e incluso se ha sabido de mujeres jóvenes (de aproximadamente 26 años) ejerciendo el narcomenudeo, situación que no se había observado en años anteriores, ya que generalmente esta actividad es llevada a cabo por hombres.

Puntos rojos de la Carrasco



Fuente: Google Earth, 2021.

3.4. La representación de la inseguridad

Como se revisó en el apartado teórico, las prácticas están directamente relacionadas con el sentido que los individuos y los grupos les otorgan a sus interacciones cotidianas en los diferentes escenarios sociales. De tal modo que no se puede comprender un mecanismo adaptativo a la inseguridad si no se toma en cuenta las definiciones y explicaciones que se generan en torno al fenómeno.

Recordemos que las representaciones son aquellos constructos espaciotemporales, sujeto-dependientes y de materialización histórica culturalmente relativa (Luckmann, 2008), que, a través de los relatos prácticos y proyectivos materializados en discursos, dotan a la acción social de sentido, es decir, de una estructura causal y referida al cumplimiento de ciertos objetivos dentro del mundo social.

En este subapartado muestro que las representaciones sobre la inseguridad construidas y relatadas por las y los informantes presentan una estructura en donde se concibe a la inseguridad como un fenómeno causado por situaciones concretas, con efectos nocivos para la comunidad y que es potencializado por una participación vecinal deficiente y en muchos casos nula. Asimismo, y para contribuir a comprender la inseguridad como un fenómeno complejo amalgamado con la interacción vecinal, expongo también las diferentes representaciones que las personas entrevistadas tienen sobre sus vecinos y sobre las figuras delincuenciales.

3.4.1 Representaciones del *otro* vecinal y del *otro* delincuencial

La construcción de otredades es un proceso cognitivo y valorativo necesario para la interacción entre individuos y grupos. El proceso de generación de la otredad también implica un trabajo continuo de construcción y reforzamiento (o modificación) de la identidad individual y grupal. Al tratarse de procesos que son parte del esquema general de subjetivización, la generación de otredad y de identidad son centrales en la construcción subjetiva de las relaciones sociales. Recordando las lecciones de George H. Mead, las actividades comunes son las bases de una *comunidad de significación*: el sujeto “trasciende de lo que se da a él solo cuando, por medio de la comunicación, descubre que su experiencia es compartida por otros, es decir, que su experiencia y las experiencias de los otros se agrupan bajo el mismo universal” (Mead, 1999, p. 41). También dice que: “la experiencia es social, común, compartida; sólo en comparación con ese mundo común puede el individuo distinguir su propia experiencia privada” (Mead, 1999, p. 41). Es decir, las representaciones que construyen las y los informantes sobre los delincuentes y los demás habitantes del Carrasco, no son aisladas ni mucho menos productos de una experiencia meramente individual. Son, más bien, construcciones intersubjetivas, comunitarias, y muestran el complejo entramado de significados, sentidos y etiquetas presentes y compartidos (comunicados) entre los habitantes de la Carrasco. Ahí reside su importancia.

Bajo dicha óptica, los relatos de las y los entrevistados muestran construcciones tipológicas en torno a las figuras del *vecino* y del *delincuente* en donde se involucran aspectos espaciales, interaccionales y también de la experiencia propia. Muchas veces, la relación entre vecinos y delincuentes se vuelve compleja y mutuamente influenciada. Como se verá a continuación, algunas de las características vecinales identificadas son la pasividad y el retraimiento hacia los espacios privados ante la situación de inseguridad, mientras que la figura del delincuente es variada.

A Jorge y su familia, por ejemplo, les ocurrió un incidente de vandalismo que ocasionó daños materiales a su casa. Este informante considera que los vecinos de su calle saben quiénes ocasionaron el incidente, pero a pesar de ello “los vecinos no quieren involucrarse, a pesar de que tengan la información de quién pudo haber estado relacionado a estos hechos”.

También se menciona la existencia de redes de comunicación entre los vecinos, las cuales han evolucionado desde los primeros días de la colonia hasta la actualidad. Pareciera que estas redes de comunicación son cruciales para estar al tanto de las cosas que suceden en la colonia, al grado de que “si tú no estás involucrado en esas redes, es difícil que te enteres de cosas que pueden pasar a varias calles de distancia” (Jorge). Como expondré más adelante, las redes de comunicación vecinales resultan centrales a la hora de generar y aplicar los diferentes mecanismos de adaptación a la inseguridad. Por ahora es menester seguir explorando los aspectos de estas redes de comunicación.

De acuerdo con Jorge, las redes de comunicación vecinales pueden identificarse desde los orígenes de la colonia, cuando los colonos establecieron sistemas de cooperación y trabajo en conjunto para mejorar el espacio; y continuaron con los hijos y los nietos de esos primeros habitantes. Ana ejemplifica la evolución de estas redes y su inserción en las generaciones actuales:

Me gusta mantener esta conexión con los vecinos con los que platico. Muchos de los vecinos que conozco son o han sido amigos de mis abuelos, entonces son gente que, cuando tú sales con tus abuelos al mercado, o a la iglesia o algún mandado, pues notas cómo se relacionan con ellos, se saludan y se ponen a platicar en las esquinas, o van de visita a la casa. Trato de mantener esa relación que mis abuelos tenían con esas personas, y saludarlos, preguntarles cómo están, cómo les ha ido, etc. (Ana).

Sin embargo, pareciera que estas redes vecinales van en detrimento mientras que la población actual se va diversificando: “en la Carrasco ya no conozco a muchos, porque ya hay gente de otros lados” (Raúl). La heterogeneidad poblacional actual de la colonia está ligada a la modificación del uso de suelo en la Carrasco, ya que actualmente el número de edificios departamentales y de renta de cuartos o casas para uso habitacional, está aumentando. Ello a su vez es un efecto del cambio generacional producido por la migración o muerte de los habitantes más longevos. Todas las personas entrevistadas apuntan hacia esta última cuestión, mencionando que muchos habitantes de la tercera edad se han marchado de la colonia, otros han muerto y heredado sus casas u terrenos a sus hijos/as y/o nietos/as:

En los últimos años se ha ido mucha gente de la colonia, ya sea porque han vendido sus terrenos, o porque la gran mayoría de la gente que llegó a poblar la zona en sus inicios ya murieron o ya son muy mayores y no salen de sus casas (Ana).

Pareciera que las nuevas generaciones son más propensas a vender la casa heredada, siendo las inmobiliarias las principales compradoras. Las personas que llegan a comprar o rentar en estos nuevos departamentos se perciben desarraigados a la colonia:

Otras personas nuevas que han llegado a habitar la colonia no tienen una cercanía o contacto con los vecinos. (Los nuevos habitantes) no andan a pie, se mueven en coches y sólo van de su casa a hacer otras cosas y de regreso a su casa, ni siquiera consumen en la colonia. ¿cómo te puedes acercar a personas que andan en coche? No se presta la ocasión para relacionarse con esas personas porque ellas no lo permiten; son personas que incluso consumen sus alimentos en centros comerciales o tiendas de autoservicio, no se bajan de su coche un segundo a comprarle al señor de la frutería del barrio (Ana).

Ha llegado mucha gente. Muchos de los viejitos vendieron, o se pelearon los hijos, o luego se fueron y rentaron (otras personas). Muchos vecinos rentan aquí (en la colonia) pero no son de arraigo y muchos tienen diferentes estilos de vida. Se han construido muchos departamentos como para clase media. A lo mejor lo digo desde un prejuicio, pero (los nuevos habitantes) son todavía más individualistas y hacen menos vida comunitaria. Por ejemplo, en las fiestas de la Virgen no se ven muchos vecinos de esos edificios departamentales. Se ven más de la comunidad original (Jorge).

Asimismo, también existe un tipo de “población flotante”, de mayor presencia histórica que los actuales habitantes de departamentos, y que se constituye, por un lado, de estudiantes (muchos de ellos, estudiantes de la ENAH); y por otro, de trabajadores (generalmente albañiles y demás trabajadores de la construcción ocupados en alguna obra cercana). En el caso de estos últimos, las y los informantes consideran que tampoco muestran un arraigo hacia la zona:

Hay mucha población flotante, pueden vivir en la colonia por años, pero no necesariamente se arraigan. Haz de cuenta, están construyendo una obra, vienen trabajadores, viven ahí en una vecindad, viven por dos años, lo que dura la obra, y ya después se van. Ellos están más vinculados a su pueblo de origen (Jorge).

Los trabajadores que vienen de provincia, por lo que observo, siempre andan en grupo y no se relacionan con las personas de la zona (Ana).

Por su parte, el caso de los estudiantes de la ENAH resulta complejo y amerita inclusive un acercamiento más detallado con una investigación propia. Como este no es el espacio, podemos decir únicamente que la propia formación antropológica y humanista de los estudiantes, es un motivo de peso para que varios de ellos se acerquen a los habitantes de la Carrasco. De ello han surgido relaciones de cooperación entre los alumnos de la ENAH y los habitantes de la colonia, que se han materializado en proyectos de investigación sobre la historia y las problemáticas del lugar con una fuerte participación activa de los habitantes; proyectos de rescate de memoria coordinados por miembros de las ENAH en cooperación con los habitantes; y presencia de estudiantes en las organizaciones políticas de la colonia, así como de éstas en las manifestaciones y luchas de los estudiantes.

A estas alturas de los relatos son claras ciertas dinámicas de referencialidad y una distinción entre un *nosotros* originario de la colonia y un conjunto de *otros*, fueños o avecindados, externos a la colonia. Por dinámicas de referencialidad entiendo aquellos procesos de reafirmación y fortalecimiento de la identidad grupal sustentadas de forma importante en una apreciación y evaluación de las normas, valores y sentidos de otro grupo distinto (Merton, 2013).

Los relatos de Jorge, Ana y Raúl han mostrado que el sentido que le dan a su presencia en el barrio está sustentado, en buena medida, en una pertenencia originaria que ha sido heredada por sus padres y abuelos, quienes fueron de los primeros colonos en habitar el lugar. Simultáneamente, describen de forma crítica las conductas de los habitantes avecindados de forma más reciente en la colonia. Un punto crucial de esa crítica es la que genera Ana sobre el consumo externo (no local) realizado por los nuevos habitantes. Y es que la Carrasco ha sido, históricamente, un punto comercial de importancia en la zona. Muchos de sus habitantes tienen algún comercio en la misma colonia o provienen de familias de comerciantes que por años han ofertado mercancías y servicios en la Carrasco. Desde esta óptica, la informante genera una crítica severa hacia los nuevos habitantes que llegan a vivir a la colonia, pero no generan un consumo local. Jorge, por su parte, observa la ausencia de los nuevos habitantes en las diversas festividades religiosas que se llevan a cabo en la colonia.

En este sentido, y desde la mirada de las y los informantes, los nuevos habitantes parecen faltar a los dos núcleos más importantes de unidad e identidad en la Carrasco: el comercio y las fiestas religiosas, la dimensión económica y la dimensión simbólica, respectivamente. Pero lo que en un primer momento aparece en forma de afrenta de los fuereños contra los habitantes originarios, termina por dotar a estos últimos de una serie de nuevas y distintas estructuras culturales, frente a las cuales fortalecer sus propias normas y valores.

Este tipo de dinámicas de reafirmación originaria frente al *otro* externo son fenómenos que suelen aparecer en entornos con un fuerte sentido de pertenencia, y en donde, paralelamente, los habitantes originarios perciben que su estilo de vida está siendo amenazado. Por ejemplo, Álvarez y Martínez (2011), en un estudio sobre nativos y avicinados en dos pueblos de Tlalpan, observan que la memoria colectiva de los habitantes originarios puede fungir como un mecanismo de cohesión interna ante la venida de nuevos habitantes externos. Las autoras mencionan que la memoria colectiva “asegura la cohesión social y política [...] se convierte en un potente instrumento de reclutamiento y de movilización en los momentos que se ven afectados los intereses de los grupos. A la vez que se convierte en un instrumento de segregación hacia las personas que no comparten este mismo recuerdo colectivo” (Álvarez y Martínez, 2011, p. 96).

En síntesis, puedo afirmar que los *nuevos* habitantes de la Carrasco se constituyen como un grupo de referencia para las y los informantes que se consideran originarios del lugar, y que en torno a este grupo de referencia los habitantes originarios refuerzan sus sentidos en torno a su pertenencia al espacio. En este sentido, la memoria colectiva se constituye como “presuntuosa, llena de certezas y afirmaciones. Ese recuerdo presenta una visión del mundo perfectamente organizado; tiene respuesta para todo sin mucho titubeo y no permite alteraciones, es un recuerdo perfectamente elaborado” (Álvarez y Martínez, 2011, p. 96). Añadiría, en consecuencia, que la memoria colectiva observada en las y los informantes, contiene una función concreta en donde, dentro de la comunidad originaria, se “cierran filas” frente a los nuevos habitantes y sus diferentes estilos de vida.

Por otro lado, la religiosidad de la colonia, así como la afiliación política son otros puntos que se han diversificado dentro de la colonia. Jorge recuerda que, cuando llegaron a la Carrasco, muchos de sus vecinos consideraban que él y su familia eran comunistas por ejercer un tipo distinto de ideales políticos, pero ello “fue en un contexto de una cultura priísta”. Jorge acierta al mencionar la existencia de una “cultura priísta”, ya que (como se revisó antes), la conformación de la Carrasco estuvo directamente hilvanada con una política de estado particular: las autoridades “optaron por una política de tolerancia e incluso promovieron las invasiones [...] dirigidas por líderes vinculados con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), creando bases de apoyo políticas para el partido oficial” (Álvarez y Martínez, 2011, p. 71). Asimismo, el mismo informante menciona que la Carrasco ha pasado de ser una colonia enteramente católica a un espacio donde los grupos evangelistas y pentecostales tienen cada vez mayor presencia. Ello también se puede observar en las calles de la colonia: existe un templo cristiano sobre la calle Benito Juárez y otro templo de los Testigos de Jehová en la calle 2da Poniente.

La representación del delincuente también ha ido cambiando con los años. Algunos de los informantes consideran que los “códigos” de la delincuencia se han modificado y han perdido límites de respeto hacia los habitantes de la colonia:

Antes había cierto código de respeto. Se podía decir que a lo mejor no se metían con las mujeres adolescentes, con los viejitos, a lo mejor esos códigos ahora sí ya se han transformado. Ahorita ya es la sensación de que puedes tener un problema grave con un vecino de otra calle. Supe, por ejemplo, de un vecino que a su hija la asaltaron en el puente de la 10. Como ellos están involucrados en redes informales donde conocen a más gente, se enteraron de que quien los asaltó era alguien que vivía en las Piedras (Jorge).

Ana también menciona que algunos habitantes que han sido víctimas de robo de autopartes, consideran que los perpetradores de esos robos son sus propios vecinos, por lo que también se observa cierta desconfianza vecinal así como un amalgamiento de la figura del vecino con la del delincuente, es decir, se considera que los propios vecinos pueden ser delincuentes. Las y los informantes también consideran que las familias de los delincuentes

los protegen y por ende adoptan una actitud de silencio e incluso defensa de las personas que delinquen²¹.

Otro indicador del cambio de perfiles delincuenciales es el uso de armas de fuego. En el pasado pandilleril de la colonia las armas de fuego eran escasas y se acostumbraba portar armas blancas u otros objetos, como cadenas. Actualmente, el uso de armas de fuego ha aumentado, y los diferentes homicidios ocurridos desde 2019 a la fecha son prueba de ello: “ya las armas de fuego son muy fáciles de conseguir si andas en malos pasos” (Jorge).

Se identifica que en la Carrasco existen diferentes tipos delincuenciales. Por un lado, están “los chavos, a lo mejor desorientados y desesperados por una cuestión económica, que se les hace fácil hostigar a algún peatón para pedir unas monedas” (Jorge), y por otro, las “bandas profesionales, ya muy sofisticadas y que tienen vinculaciones con el Estado de México, con Guerrero y con la frontera de Tlalpan” (Jorge). Ana también genera una diferencia entre las personas que buscan conseguir dinero para solventar alguna adicción, y entre aquellos delincuentes con prácticas más constantes y organizadas. Es decir, se identifica la presencia de grupos locales y con una estructura más informal, y organizaciones delictivas más estructuradas y con vínculos externos a la colonia:

El que roba el puente peatonal pues, generalmente, puede ser muy localista ¿no? Debe vivir en la colonia, pero está en una situación social de marginación y todo eso, que te roba cincuenta pesos o cien. Pero un profesional, uno que se dedica a secuestrar personas, no creo que se meta a robar a un puente peatonal (Jorge).

Hay tipos que se dedican sólo al robo de autos, otros que se dedican sólo a entrar a las casas. Y por ejemplo, las organizaciones que ya manejan a mucha gente y a muchas bandas, y que manejan armas o venden cosas robadas caras, esas organizaciones no se van a estar metiendo a las casas (Sara).

²¹ La situación de colusión con el delincuente también se mencionará en los relatos sobre mecanismos de adaptación a la delincuencia y la inseguridad.

Respecto a la procedencia de los delincuentes, las opiniones son variadas: algunos informantes consideran que los delincuentes vienen tanto de fuera como de la propia colonia, mientras que otros, como Ana, consideran que la mayoría de los delincuentes provienen de fuera, sobre todo de colonias cercanas. Raúl, por su lado, menciona: “conocíamos a los delincuentes, al borracho, al gandalla, pero ahorita ya no sabemos quién es quién”. Hilda, por su parte, menciona:

Yo he escuchado a las personas mayores que mencionan mucho esto de que (los delincuentes) son personas que llegaron a rentar, o que a lo mejor compraron (un terreno) aquí, pero que vienen de otros lados y que recién llegaron a la colonia. Porque, usualmente, las personas mayores se conocen entre sí, por la cuestión de los terrenos y cuando hubo esta parte de la repartición (Hilda).

Por otro lado, y en consonancia con la centralidad que las y los informantes otorgan a los jóvenes como principales víctimas de las desigualdades, los entrevistados consideran que la mayoría de las personas que delinquen son jóvenes: “la mayoría son muy jóvenes, incluso algunos más jóvenes que yo” (Ana). Se puede observar que también en la construcción de la representación o etiquetaje del delincuente, algunos testimonios bien podrían estar influenciados por la misma memoria colectiva que cohesiona contra el *otro* externo, ya que se considera que en muchos casos los delincuentes provienen de otros lugares y no de la propia colonia. Sin embargo, conforme los relatos avanzan se observará que esta primera apreciación se contradice con las experiencias de las personas entrevistadas, quienes han sabido de narcomenudistas asesinados en la colonia y que también eran habitantes de la Carrasco. Por otro lado, en los relatos también se vuelve a observar la vulnerabilidad de los jóvenes: no sólo es el grupo que se percibe como más afectado por las adicciones y la violencia familiar, sino que también se considera que los jóvenes son quienes más delinquen.

3.4.2 La historia de la inseguridad en la Carrasco

Como ya he revisado anteriormente, las y los informantes consideran que la Carrasco ha sido peligrosa e insegura desde sus primeros años, y que se ha hecho de una reputación negativa tanto entre sus habitantes como entre personas de otras zonas de la ciudad. En este punto de los relatos se observa que la delincuencia y los entornos inseguros tienen altas probabilidades de afectar el desarrollo de la infancia. En este sentido, los procesos de socialización en torno al tema de la delincuencia se encuentran desarrollados desde los primeros años:

Cuando recuerdo desde la infancia, pues ya había muchas de estas broncas de ahora: gente que se dedica a giros negros o clandestinos, que van desde el robo de piezas de autos, desde la droga. En otros momentos fueron la venta de alcohol en lugares prohibidos medio al estilo de burdeles, ahorita eso ya desapareció aparentemente, pero la droga se ha mantenido como un negocio en auge (Jorge).

En algunos casos la diferencia generacional influye en la consideración del estado actual de la colonia. De acuerdo con Jorge, algunas de las personas mayores consideran que actualmente la delincuencia y la inseguridad en la Carrasco “está desatada”:

En algunas entrevistas que hice sí noté entre la gente de más edad esta nostalgia, diciendo “no, es que antes la colonia sí era muy tranquila, no pasaba nada y ahorita ya, ¡ya no se puede ni salir a las 10 de la noche, porque están las broncas bien pesadas!” (Jorge).

Estas consideraciones se relacionan también con los sentimientos de nostalgia hacia el pasado, cuando —ante la mirada de los habitantes de mayor edad—, la colonia era más unida y solidaria. Se dice, por ejemplo, que, *en aquellos tiempos*, una mujer podía cruzar por una calle oscura sin temor a que le sucediera algo, ya que la comunidad la cuidaba y protegía. *Ahora* la colonia ya no está en formación y las necesidades básicas que unieron a los colonos disminuyeron o fueron satisfechas, la población ha aumentado y se ha vuelto más heterogénea, disminuyendo los lazos comunitarios y aumentando el desconocimiento entre vecinos.

3.4.3 Causas y efectos de la inseguridad

Según las y los informantes, una de las principales consecuencias de la inseguridad en la Carrasco es el deterioro del tejido social. Dicho deterioro ocurre por una conjunción de diversos elementos: por un lado, la habituación de los delitos del fuero común, que se van insertando en la cotidianidad de la colonia; y por otro el abandono de los espacios públicos como consecuencia de las balaceras ocurridas en las calles de la Carrasco:

Yo creo que sí se va rompiendo el tejido social. Cuando ha habido balaceras en plena luz del día o cuando empieza a haber cada vez más balaceras, mucha gente se va encerrando cada vez más. En la medida que va habiendo también delitos y que el vecino va viendo que es más común, que siguen existiendo (los delitos) y no pasa nada, tampoco se va a involucrar mucho en una cuestión de seguridad, porque teme, obviamente, por la seguridad en su propio espacio donde vive (Jorge).

El aspecto emocional y psicológico también se ve afectado por el aumento de la inseguridad: “se está generando en la gente mucho miedo, pero sobre todo mucho hartazgo, odio, rencor, intranquilidad en las personas, ya no puedes sentirte seguro en tu propia colonia” (Ana).

3.4.4 Participación e inseguridad: sálvese quien pueda

Prácticamente, todas las personas entrevistadas consideran que la participación de los habitantes de la Carrasco en temas comunitarios es muy débil y escasa. Las razones por las cuales hay deficiencias en la participación son varias. Se menciona el miedo como causante del retraimiento de los vecinos hacia los espacios privados y más seguros, como la casa, el debilitamiento de los lazos comunitarios producido por la disminución de los primeros habitantes, el aumento de una población nueva, ajena a las dinámicas barriales, y el desinterés por temas políticos y comunitarios por parte de la población joven, entre otras.

Se percibe una apatía generalizada que impide el desarrollo de actividades comunitarias, así como una cultura individualista que prioriza los intereses particulares. Y aunque la baja participación es observada en la mayoría de los habitantes de la Carrasco, los entrevistados consideran que los jóvenes son los menos participativos, mientras que las personas mayores (sobre todo mujeres) son quienes más se involucran: “llegué a ir a reuniones vecinales de seguridad y te puedo decir que no había más personas jóvenes, no había personas de mi edad, yo creo que las más jóvenes tenían como cincuenta años” (Hilda). Nuevamente, la memoria colectiva originaria y las representaciones sobre un pasado comunitario y con sentido de pertenencia sobresalen en las explicaciones de las y los informantes respecto a la mayor participación de los adultos mayores:

Las personas mayores que llegaron aquí se dieron cuenta de que si querían ver resultados positivos en su colonia, tenían que unir esfuerzos, antes eran objetivos colectivos, pues tenían que aplanar las calles o conseguir los servicios básicos. Esas personas tienen una tradición de lucha colectiva. Ahora los jóvenes estamos en un plan de comodidad, no hemos tenido que lograr algo más allá de nuestros objetivos personales. No tenemos que ir hasta el otro pueblo a conseguir agua, no tenemos que aplanar las calles o luchar por tener los servicios de luz o transporte. Prácticamente lo tenemos todo. Como los jóvenes ya no tienen esas necesidades básicas, veo difícil que se interesen por las necesidades que ahora son otras (Ana).

Algo que mencionaban mucho las personas de la tercera edad, y que yo compagino con ellos, es que a los jóvenes no les costó ni les cuesta estar aquí (en la colonia). Usualmente son los papás o los abuelos los que se hacen responsables del pago de los servicios, y la mayoría de los jóvenes están en otras cosas. Yo he visto a muchos jóvenes bebiendo a diestra y siniestra, drogándose, siendo padres a muy temprana edad. Algo que me decía mucho mi abuelito era que, si a los jóvenes les hubiera costado picar la piedra que había aquí, acomodar las casas como ahora las vemos, pues sabrían el valor que tiene el estar aquí (Hilda).

Jorge, al mencionar que las situaciones de inseguridad y violencia provocan el retraimiento de los vecinos, considera que:

Las personas van dejando de participar. No hacen nada si a otro vecino le pasa algo, a menos que haya una relación de amistad entre ellos. Aquí es: “cada quien como pueda”, ¿no? “sálvese quien pueda” (Jorge).

Y Ana, al relatar la violación a una joven ocurrida en el andador que conecta a la Carrasco con la zona de Zapote, menciona que:

Nadie hizo nada. De hecho, la chica y su familia no quisieron denunciar por esta creencia de que la denuncia podía afectar el honor de la chica. Ella tuvo un hijo a raíz de esa violación y el tipo seguía andando ahí (en la colonia) (Ana).

Entonces, de acuerdo con los testimonios, se observa ya una pasividad vecinal que no permite la solución de los problemas de la colonia. Las expresiones de movilización política, cuando las hay, se perciben fuertemente influidas por el proselitismo político: “está esta problemática de que la gente está acostumbrada a que otros resuelvan o que te den algo a cambio de participar” (Ana).

Ahora bien ¿cómo se auto-representan las y los informantes como habitantes de la Carrasco?, ¿qué papel consideran que ocupan dentro de la actual situación de inseguridad y delincuencia? Estas preguntas resultan cruciales para explicar los mecanismos que se generan y adaptan para sobrellevar una situación cotidiana de inseguridad. Ya se ha observado que la totalidad de los relatos etiquetan a una población apática y pasiva respecto a los problemas actuales de la colonia, donde la inseguridad y la delincuencia son temas centrales. El perfil de las personas entrevistadas es variado, pero podrían identificarse dos grupos generales: el de aquellas personas que se han involucrado en actividades comunitarias y de participación; y el de las personas que no se han involucrado en una organización comunitaria y vecinal.

Ana, Raúl, Jorge e Hilda pertenecen al primer grupo, mientras que Sara, Lizbeth y Daniel están en el segundo. Abordaré primero los relatos del grupo que sí ha participado en organizaciones comunitarias. Algo que distingue a este conjunto de informantes es que han observado de forma directa la ausencia de la población juvenil en los diferentes espacios comunitarios y participativos, al tiempo que han corroborado un mayor interés de la población adulta mayor.

Jorge, por ejemplo, relata que las relaciones que mantiene con vecinos de su edad se limitan a actividades de ocio y diversión. Por otro lado, el involucrarse en cuestiones vecinales lo ayudó a fortalecer sus lazos con los habitantes más longevos de la Carrasco:

Como me metí a la cuestión vecinal, eso me ayudó mucho a fortalecer lazos con los señores grandes, con ellos tengo el punto vinculante de la política o de hablar de la colonia. A los jóvenes los siento más individualistas, entonces este punto de hablar sobre la colonia pues no lo tenemos mucho. Podemos echar una chela, pasarla bien con unas pizzas y tomar, pero fuera de eso no hay muchos puntos vinculantes (Jorge).

Lizbeth y Sara, por su parte, forman parte del grupo que no ha participado en organizaciones vecinales o comunitarias. Ambas son conscientes de la pasividad e individualidad presentes en la colonia, así como de que ellas mismas presentan estas actitudes. Lizbeth menciona que esta situación quizá se debe a que las personas están muy ocupadas en sus diferentes empleos y no tienen tiempo para participar en espacios de organización vecinal. Por su parte, Sara alude a una manipulación gubernamental para encausar los problemas de la colonia hacia objetivos políticos, en lugar de darles una solución eficaz.

3.5 La relación entre habitantes y autoridades

La relación entre los habitantes de la Carrasco con diversas autoridades, como la policía o los agentes del Ministerio Público, es también una arista importante dentro de los relatos y acciones que las y los entrevistados generan en torno a la inseguridad y la delincuencia. Las formas en que las personas aceptan o rechazan los mecanismos convencionales y legales de la gestión de la inseguridad y la impartición de justicia, se relacionan con la confianza o desconfianza que tienen a las autoridades que administran la seguridad pública. Auyero y Sobering, al tratar la dimensión simbólica del Estado y de la función legitimadora y de reconocimiento que tiene, mencionan que “comprender esta dimensión es clave para entender las ideas que los desposeídos tienen de las fuerzas policiales y sus sentimientos de que han sido traicionados por parte de los miembros del aparato de seguridad” (Auyero y Sobering, 2021, p. 20). En otras palabras, la desconfianza hacia las instituciones policíacas puede ser entendida como un indicador de pérdida de legitimidad del Estado (o de al menos una parte de este) entre ciertos sectores sociales. De igual manera, la desconfianza hacia la policía puede relacionarse fuertemente con la “creencia compartida de que las fuerzas de seguridad son ilegítimas e indolentes y no están capacitadas para garantizar la seguridad pública” (Auyero y Sobering, 2021, p. 22).

En este sentido, las entrevistas realizadas muestran una desconfianza generalizada de las y los informantes a la figura de la policía y al mecanismo de denuncia ante un Ministerio Público. En algunos casos, dicha desconfianza se fortalece por experiencias directas con la autoridad.

El señor Raúl vivió dos experiencias delincuenciales: un asalto a mano armada y un robo. En el primer caso, cuatro hombres jóvenes entraron a su local y le apuntaron con un arma de fuego exigiéndole la entrega de dinero, después de que huyeron Raúl solicitó la ayuda de la policía:

Voy tras ellos (los asaltantes), me encuentro una patrulla y los asaltantes van cincuenta metros de mí. El patrullero pregunta:

-¿Qué te pasó?

-Me acaban de asaltar.

¿Y cómo vienen?

Traen dos nueve milímetros.

Déjame darme la vuelta, para no estorbar.

Fue a darse la vuelta hasta la otra esquina para hacer tiempo. Cuando escuchó que los asaltantes traían pistolas nueve milímetros le dio miedo porque eran mejores (armas) que la que él traía. Me tomaron declaración en el Ministerio Público. Te sientes horrible, te pasan al médico legista, te dice que no tienes nada, que te van a levantar denuncia por lesiones, que es lo único visible. No tomaron en cuenta que fueron tres delitos: delincuencia organizada; posesión ilegal de armas de uso exclusivo del ejército, y asalto con violencia. Todo eso se lo pasan por el arco del triunfo. Mejor dices: “discúlpeme, mejor no levanto denuncia” (Raúl).

El señor Raúl detectó miedo en el actuar de los policías, el cual se acrecentó en el oficial al escuchar que los delincuentes venían mejor armados. También detecta un trabajo deficiente por parte del personal del ministerio público: además de que el personal levanta la denuncia por uno solo de los diversos delitos sufridos por Raúl, seleccionan el menos grave (lesiones). A partir de este testimonio también se puede afirmar que las cifras negras de delitos no sólo se producen debido a la no denuncia de las víctimas, sino que también aumentan por procedimientos deficientes de parte del Ministerio Público. El miedo en los policías también es identificado por Lizbeth:

Cuando ocurre algún asalto a alguna tienda, a algún establecimiento o a alguna persona, los policías prefieren no acudir, no llegar al lugar, porque a ellos no les interesa. Solamente cuando les hablan ellos fingen apoyar o ayudar, pero en realidad ellos prefieren no llegar al conflicto, por su propio bien, temen que el asaltante se ponga agresivo o los quiera dañar o matar. Ellos prefieren evitar ese tipo de cosas, para salvarse a sí mismos, y ni protegen al ciudadano (Lizbeth).

Podría afirmarse, a partir de estos dos relatos, que las fuerzas policíacas también generan sus propios mecanismos adaptativos a la inseguridad dentro de la Carrasco. Ante una situación de riesgo, en donde la vida de los policías puede correr riesgo (ya sea porque los delincuentes los superan en número, porque portan armas más poderosas o porque la situación en sí misma es peligrosa), éstos prefieren no acudir al llamado de la ciudadanía, o “hacer tiempo” para no encontrarse con los delincuentes. En la segunda experiencia del señor Raúl, un grupo de jóvenes menores de edad intentó robar una bicicleta que él tenía dentro de su local. Para este caso el informante sí llevó un proceso judicial más largo, pero tampoco se sintió conforme con los resultados, además de considerarse revictimizado:

Metemos la demanda y fue lo peor que pudo haber pasado. El juez me intimidó y me hizo un apercibimiento en caso de que yo estuviese mintiendo. Y yo le dije: “es que yo no tengo por qué estar aquí, mi derecho ciudadano es estar en paz”. No te quedan ganas de siquiera volver a intentar denunciar un delito, aunque te haya pasado a ti. Me sentí culpable y acusado injustamente (Raúl).

Hilda también vivió una experiencia similar en un Ministerio Público:

En el tianguis de los jueves rompieron mi bolsa y me sacaron mi cartera. Esa vez fui al Ministerio Público y pues me dijeron que era mejor no denunciar. Dijeron que había sido un delito menor y que lo único que iba a pasar era que yo estuviera yendo ahí a cada rato, y eso iba a ser muy engorroso, y que mejor lo dejara así. Yo sí quería levantar la denuncia, pero ya no lo hice. Ellos (los agentes del Ministerio Público) ni siquiera se portaron como abiertos, para que yo me sintiera segura de denunciar o de seguir el proceso (Hilda).

El resto de los informantes mencionan no haber levantado alguna denuncia ante el Ministerio Público cuando fueron víctimas de algún delito. La no denuncia, que, de acuerdo con los relatos presentados, puede estar influida por experiencias negativas y poco satisfactorias al momento de intentar denunciar un delito ante las autoridades, junto con una desconfianza generalizada hacia la policía y los jueces, pueden provocar el aumento de la cifra negra de delitos, es decir, de aquellos delitos que no se registran en carpetas de investigación y no reciben ningún seguimiento por parte de las autoridades correspondientes.

La cuestión de los operativos policíacos también contiene un significado negativo entre los informantes. Jorge, quien fue testigo de un operativo, sostiene una postura crítica sobre la actuación policíaca:

Yo fui testigo de un operativo. Llegaron unas patrullas y entraron a una casa en donde había una fiesta. Se llevaron como a 10 jóvenes, lo cual sería, desde mi perspectiva, un abuso policíaco con detenciones arbitrarias, donde pudo haber muchos abusos de derechos humanos (Jorge).

Lizbeth observó de forma directa otro operativo realizado en la calle donde vive. Dicho operativo incluso fue referido en notas periodísticas. Ahí se describe que el 1 de septiembre de 2020 “en Andador Piedra Decorativa, colonia Isidro Fabela, los oficiales detectaron a dos sujetos cuando intercambiaban envoltorios con posible droga por dinero en efectivo” (Alarcón, 2020). De igual manera, la nota registra que: “Ante la posible comisión de un delito, los uniformados detuvieron a dos personas de 28 y 21 años de edad, y les detectaron 56 bolsas pequeñas de plástico con marihuana, así como dinero en efectivo” (Alarcón, 2020). El relato de Lizbeth muestra una versión distinta:

Viví un suceso con mis vecinos de en frente. Yo sé que ellos no se dedican al narcomenudeo, sin embargo, hubo un operativo, una redada. Vinieron por ellos, incluso los policías venían como infiltrados, vestidos de civiles. Parecía más como un secuestro. Según los policías se los llevaron porque se dedicaban al narcomenudeo, pero nosotros los vecinos los conocemos y sabemos que no es así. La vida que ellos llevan no es de lujos ni nada, son gente súper sencilla, muy humildes, muy pobres.

Se llevaron a la gente equivocada. Yo he visto con mis propios ojos que venden mariguana en la cerrada de la 2da Poniente, y ahí los policías no hacen nada. Incluso he visto que los policías saludan a los vendedores (de droga). Los vendedores les sueltan una lana, (los policías) pasan en la patrulla y el vendedor nada más les da una lana, y hasta se saludan de mano o de puño.

Mis vecinos compraban droga, pero no la vendían. Es una injusticia, porque sabiendo dónde está el punto donde venden droga, se llevaron a estas personas que, en realidad, no tenían nada que pagar. Mi vecino al que se llevaron trabajaba de barrendero aquí en la colonia. Él estaba contando el dinero que la gente le da por llevarse la basura y en eso llegaron (los policías); una vecina nos cuenta que vio cómo le sembraron droga a uno de los chavos que se llevaron. Y también un familiar de ellos, creo que su primo o su tío, se quiso meter para defenderlo y también se lo llevaron, y a él también lo acusaron de narcomenudeo (Lizbeth).

La explicación de Lizbeth sobre esta detención, que ella considera arbitraria, es que se trató de un operativo “simulado” por parte de las autoridades:

Yo pienso que habrá sido para simular que estaban trabajando, porque, justamente, en esas fechas, yo estaba leyendo en las noticias que en la alcaldía Tlalpan estaban haciendo una limpieza contra el narcomenudeo.

El testimonio de Lizbeth es sumamente rico en información. Un primer aspecto a destacar es su crítica ante el accionar de las fuerzas policíacas, que realizan arrestos de habitantes de bajos recursos y que no se dedican al narcomenudeo, mientras que por otro lado los policías reciben sobornos de los grupos delincuenciales que operan en la colonia. Gracias a este testimonio es posible afirmar que en la Carrasco existe colusión²² entre las fuerzas policíacas y la delincuencia organizada del lugar. Es decir, existe una colaboración activa y sostenida de las fuerzas policíacas (o de algunos de sus miembros) con “actores no estatales involucrados en actividades delictivas” (Auyero y Sobering, 2011, p. 39).

El relato de Lizbeth también brinda una aproximación a las dificultades por las que las familias de bajos recursos tienen que pasar a la hora de enfrentarse a un proceso judicial. Cuando se le preguntó a esta informante sobre las acciones subsiguientes emprendidas por los familiares de los detenidos, Lizbeth mencionó que:

No los liberaron y la familia sigue con el caso. Hasta la fecha siguen yendo con el abogado, pero éste al principio les quería sacar 45 mil pesos por cada uno. Y pues la familia ni en sueños tiene ese dinero. Después el abogado le bajó a 30 mil por cada uno, pero aun así era muchísimo, después le bajó a 15 mil, pero igual, no les alcanza.

Además, los abogados les daban muchas vueltas y les sacaban mucho dinero. Los abogados les decían a los familiares: “necesito copias de esto, copias de aquello, copias de esto otro”, y la familia se las daba, pero los abogados no hacían nada, no hacían su trabajo. Lo último que supe fue que ya les habían dado (a los detenidos) una sentencia de nueve años (Lizbeth).

²² Auyero y Sobering definen a la colusión como “un subtipo de corrupción, que se refiere al abuso de recursos públicos para obtener beneficios privados, a través de una transacción oculta que implica la violación de algún parámetro de conducta” (Auyero y Sobering, 2021, p. 39).

En síntesis, la desconfianza hacia la policía se fortalece por experiencias directas de los informantes, quienes detectan miedo y renuencia en los policías al momento de atender un delito. También identifican una complicidad y colusión entre algunos policías y los grupos de narcomenudeo en la colonia, así como acciones que consideran arbitrarias y que atentan contra los derechos humanos, como es el caso de la detención de los vecinos de Lizbeth y de los operativos observados por Jorge. De igual forma, el sentirse revictimizados es otro aliciente para evitar la denuncia formal, el caso del señor Ricardo es ilustrativo de ello.

Finalmente, la percepción de las acciones generales de la autoridad frente a la situación de inseguridad y delincuencia también muestra actitudes críticas y se considera que las autoridades atienden las problemáticas de la colonia en la medida en que ello puede representar un interés electoral. Al preguntar sobre el papel de las autoridades como el gobierno local, los diputados locales, los policías o los jueces, en el problema de la inseguridad y la delincuencia, Jorge menciona que dichas autoridades:

No le invierten a fortalecer los espacios públicos o comunitarios que tiene la colonia. Van dejando *que se vaya pudriendo el agua*. Las administraciones locales de repente avientan, echan a toda la policía y hacen grandes operativos, pero sus acciones son muy reactivas. Hay poca inversión en actividades preventivas que tendrían que ver con fortalecer el tejido social.

Hace dos años hubo un movimiento vecinal fuerte, parte de esa gente llegó a quedar dentro del Gobierno de la Ciudad de México y sólo así se lograron algunas actividades comunitarias con el apoyo del gobierno. Hasta antes de la pandemia creo que se estaba logrando atraer más la atención de las autoridades para que invirtieran más en la parte del tejido comunitario y no sólo en la parte del despliegue policiaco.

Pero ahorita con la pandemia está todo detenido, y si la comunidad se disuelve, lo más natural es que se regrese a las inercias que ya hay. Pero las autoridades responden bien si la comunidad lo demanda constantemente y de manera organizada e inteligente (Jorge).

A modo de cierre de este subapartado, se observa que las entrevistas muestran una relación de miedo, reserva y prudencia entre los habitantes de la Carrasco y autoridades como la policía o los agentes del Ministerio Público. Esto a su vez habla ya de mecanismos de adaptación a la delincuencia en donde actualmente la asistencia de las instituciones de seguridad pública es evitada debido a experiencias negativas directas e indirectas. Frente a una percepción de ineficiencia de las autoridades policíacas y judiciales, como se verá en el siguiente y último subapartado, las y los informantes aplican mecanismos adaptativos distintos.

3.6 Mecanismos de adaptación a la inseguridad

Llegados a este punto se han conocido las problemáticas transversales que las y los informantes consideran que aquejan a la colonia, como lo son la violencia intrafamiliar, el abandono escolar y las adicciones. Abordé también la territorialización de la inseguridad en la colonia, observada por los informantes en puntos rojos dentro de la zona, así como en procesos históricos amplios que se detectan desde los inicios de la Carrasco, persistiendo o modificándose hasta llegar a la situación actual de inseguridad.

De igual forma, se observó que las representaciones de las y los informantes sobre la inseguridad, sus vecinos y la figura del delincuente, son variadas, pero confluyen al considerar que buena parte de la población de la Carrasco es apática y pasiva en relación con el problema de la inseguridad. De igual forma, también consideran que muchos de los delincuentes son jóvenes. Todas estas representaciones están vertidas desde una memoria colectiva que parece fortalecerse (al menos entre las y los informantes y algunos otros sectores de la colonia, como las personas adultas mayores) frente a los problemas de inseguridad y de la presencia de nuevos habitantes, y que se constituye en sí como un mecanismo de cohesión interna de los habitantes originarios y segregación de la población fuefueña. Finalmente, observé cómo las experiencias negativas a la hora de solicitar la ayuda de policías y ministerios públicos condujeron a las y los informantes a no considerar a las autoridades como parte de sus mecanismos de adaptación a la inseguridad, situación que podría apuntar a una pérdida de legitimidad y reconocimiento del aparato de seguridad pública del Estado.

También se encontró que las autoridades policiacas generan sus propios mecanismos de adaptación, como eludir las llamadas de auxilio o generar relaciones de cooperación y complicidad con algunos de los delincuentes. Ahora, en este punto analizaré el elemento central de la investigación, es decir, la descripción y análisis de los diversos mecanismos de adaptación a la inseguridad utilizados por las y los informantes.

Si bien esta investigación encontró una lista de mecanismos específicos adaptativos a la problemática de la inseguridad y la delincuencia en la Carrasco (que se anotan al final de este subapartado), deseo, sobre todo, presentar tres situaciones en donde los mecanismos de adaptación se entretujan con premisas y sentidos complejos.

De modo que este subapartado final está dividido en tres partes. En la primera presento dos categorías generales de casos encontrados entre las y los informantes: la primera categoría hace referencia a aquellos casos en donde los individuos integran mecanismos de adaptación comunitarios (como talleres o apoyo en festividades tradicionales de la colonia), con acciones precautorias individuales para no ser víctimas de la delincuencia. En la segunda categoría se abordan relatos de informantes en donde prevalecen mecanismos individuales de adaptación a la delincuencia con una baja o nula participación comunitaria.

En el siguiente punto abordo un fenómeno harto interesante: la prevalencia de una actitud evitativa ante los problemas delincuenciales, incluso dentro de las organizaciones vecinales y de las y los informantes más participativos. Los relatos muestran que dentro de la zona sí se han formado organizaciones vecinales amplias para posicionarse en contra de situaciones que los afectan, como las megaconstrucciones. Sin embargo, cuando se trata de la delincuencia y la inseguridad, surge la premisa de no involucrarse en dichos temas, sobre todo por el temor a ser víctima de posibles represalias.

Por otro lado, también se identifica que, a pesar de no existir organizaciones vecinales estables que combatan el problema de la delincuencia y la inseguridad, en ciertos casos sí existe una activación vecinal de defensa comunitaria. Asimismo, se observa la existencia de redes vecinales informativas en chats grupales y en relaciones informales de amistad. Como se verá en los relatos, dichas redes poseen una ambivalencia y no sólo son utilizadas como un mecanismo evasivo, sino también para encubrir y prestar algún tipo de ayuda a ciertos actores delincuenciales.

Finalmente, y a pesar de la existencia de estas redes vecinales de comunicación, los informantes consideran que los habitantes de la Carrasco mantienen actitudes de ensimismamiento y que el miedo a la delincuencia se presenta como una variable de inacción. Para finalizar, se aborda una cuestión paradójica: el mantenimiento de la policía como una figura de protección en situaciones de inseguridad, a pesar de considerar que dicha institución no es efectiva ni genera confianza entre los habitantes.

3.6.1 Integración de mecanismos comunitarios con acciones individuales vs. prevalencia de mecanismos individuales y baja participación comunitaria

La revisión de los siete relatos obtenidos puede ilustrar de forma aproximativa la existencia de dos grandes categorías de adaptación a la delincuencia. Por un lado, existen casos que integran mecanismos de adaptación comunitarios (que se aplican a nivel vecinal e involucran la construcción de redes comunitarias), con acciones individuales elusivas o defensivas; y por otro, se identifican casos en donde prevalecen los mecanismos individuales (sobre todo elusivos) y el uso de mecanismos comunitarios es débil. En la primera categoría se inscriben los casos de Raúl, Hilda, Ana y Jorge. En la segunda categoría se encuentran los casos de Sara, Lizbeth y Daniel.

Comienzo por el relato del señor Raúl. Éste es un caso prototípico complejo que integra mecanismos comunitarios y transversales con acciones individuales defensivas. De igual manera, los mecanismos individuales incluyen acciones con mayor inversión de esfuerzo y tiempo. Por ejemplo, cuando se le preguntó qué acciones decidió tomar después de sus experiencias delincuenciales para sentirse más seguro y cuidarse a él y a su familia, mencionó que ha estudiado más leyes para poderse defender legalmente.

Puede que esta decisión se haya tomado como efecto de su experiencia en los juzgados después de sufrir un asalto, y en donde se sintió criminalizado por el juez. El volverse competente en la materia jurídica le puede asegurar una mejor respuesta en caso de encontrarse en una situación como la que ya vivió, sin embargo, lograr dicha competencia implica una inversión de recursos mayor si se compara el estudio de leyes con otros mecanismos más recurrentes.

También se pueden observar acciones defensivas inmediatas ante una situación delincencial. Raúl narra de esta forma su accionar ante un asalto a mano armada dentro de su negocio:

Al más cercano le rompo el hocico con un puñetazo, le abro la nariz y la boca. Casi los saco del madrazo²³ que les doy. El otro (delincuente), al ver que ya le rompí el hocico, lo jala (a su compañero) y me da un cachazo y me abre (la cabeza) cinco centímetros, ellos se salen, yo voy detrás de ellos, escurriendo sangre (Raúl).

Siendo comerciante, el señor Raúl cuenta también con alarmas y cancelas en su comercio: “Ponemos ahora con la pandemia un retén, entonces yo decido si (los clientes) pasan o no pasan, de acuerdo a si traen cubrebocas o si no están tosiendo”. Asimismo, mantiene mecanismos de defensa propia:

Yo sí llegué a comprar un arma, pero el día que creí que podría usarla, mejor la boté (la dejó guardada en otro lugar), porque te comprometes, comprometes a la familia, comprometes lo que dices defender. Entonces, mejor cero fuscas²⁴ aquí, pero sí tengo un palo a un lado por si acaso.

Un punto interesante para notar es la modificación de los mecanismos defensivos y de la reducción de su capacidad de daño: de tener un arma de fuego el señor Raúl pasa a tener solamente un garrote de madera como arma de defensa propia, siendo también una modificación racionalizada, en el sentido de que la posibilidad de herir o matar a alguien con un arma de fuego implica mayores responsabilidades y futuros problemas para él y su familia. No abandona el uso de armas de defensa propia, pero sí reduce las implicaciones si llegan a utilizarse.

Simultáneamente, el señor Raúl ha intentado implementar ciertos proyectos comunitarios que buscan una mayor integración social y una disminución de las situaciones de riesgo ante la inseguridad y la delincuencia. Asimismo, para este informante dichos proyectos son pensados como una alternativa a la ineficiencia de la policía:

²³ Golpe.

²⁴ Armas de fuego.

Nosotros hemos intentado con los vecinos decir: “pues cualquier cosa me gritas, me hablas, me chiflas”, e implementamos algo que se llama “Gritame y te cuida” (Raúl).

También menciona ciertas actividades comunitarias y artísticas:

Hicimos un comité juvenil de donde salió la idea de hacer grafitis artísticos. También hicimos “Las manitas”²⁵ en el año 2000. Usamos una pared, nos prestaron la barda, pusimos las manos de todos nuestros niños (Raúl).

Los mecanismos de adaptación a la inseguridad mencionados por el señor Raúl también buscan ser transversales, ya que involucran otros tópicos además de la inseguridad por delincuencia:

La seguridad no es el que no te atraquen, la seguridad es que no te quiten tu terreno, la seguridad es que tengas un lugar donde vivir, que sea tuyo realmente. La seguridad es que puedas llegar a tu casa y haya qué te lleves a la boca, dónde duermas. Creo yo que la seguridad debe ser un conjunto de bienestar, de nada sirve que no te ataquen, si adentro (de la casa) está la necesidad, el hambre, la inseguridad jurídica, etcétera. La mayor seguridad que puedes tener en la vida es el disfrute de la misma (Raúl).

En los relatos de Raúl puede entreverse una noción de seguridad social, es decir, una seguridad que no solamente involucra la protección de las personas y sus bienes ante la delincuencia, sino también de las condiciones de vida.

Otro caso que se adapta al esquema de integración de mecanismos comunitarios con acciones individuales es el de Hilda. Ella, junto con otros vecinos y amistades, ha generado algunos proyectos de integración social y talleres:

Intentamos generar espacios donde los vecinos y sobre todo los niños pudieran sentirse seguros y conocerse, porque al menos en mi casa es lo que siempre me han inculcado: saludar a los vecinos y ayudar de alguna manera.

²⁵ Un mural pintado dentro de la colonia.

Éramos una organización vecinal sin fines de lucro ni política partidista. Lo que hacíamos era generar talleres para niños, de inteligencia emocional, para que los niños conocieran sus emociones y de esa manera verbalizarla a los adultos. A veces las mamás y las abuelitas que llevaban a los niños se integraban a las clases. Ya era una manera en que hacíamos como *clic vecinal*. Precisamente armamos también un grupo de Whats App para generar ciertos contenidos (Hilda).

La generación de estos talleres va de la mano con una consideración de las juntas vecinales como poco efectivas: “nunca se concluye nada, nunca se propusieron soluciones (a la inseguridad)”. Esta opinión coincide con la de Sara, quien considera que las juntas vecinales no son un mecanismo de resolución de la delincuencia. Otro aspecto importante del caso de Hilda es su rechazo a trabajar con actores políticos y partidistas:

Intentamos hacer alianza, algunos vecinos sí respondieron amablemente, de otros nos dimos cuenta de que era una cuestión politizada, partidista, y mejor decidimos que seguiríamos siendo dos o tres. El hecho de que, a veces, haya personas que estén en partidos políticos ensucia toda la cuestión de la acción vecinal. Nosotros queremos hacer algo que ayude a que se tejan redes entre vecinos, pero cuando ya es una cuestión partidista, todo el trabajo se cae y las personas no creen en tu veracidad (Hilda).

La generación de talleres y otras actividades comunitarias se integran a acciones precautorias para no ser víctima de la delincuencia. Por ejemplo, después de haber sufrido el robo del contenido de su bolsa en el tianguis de la colonia, Hilda ya siempre carga sus bolsos en la parte frontal de su cuerpo y trata de ir acompañada cada que regresa a dicho tianguis para vigilar sus pertenencias.

Otro mecanismo interesante utilizado por Hilda es el establecimiento de relaciones amistosas con algunos actores percibidos como peligrosos:

En la calle luego se observan algunos borrachitos en el Oxxo, hay uno con el que me llevo bien. Yo intento hablarle, intento cruzar unas palabras, inclusive le hago bromas, para que, de alguna manera, si pasa algo, me defienda. Aunque esté en su rollo y esté súper drogado, todavía me reconoce. Ha pasado que, de repente, hay otro borrachito ahí y se quiere pasar, me quiere *talonear*²⁶ y él (el amigo de Hilda) le dice: “no, no, no, con mi amiga no te metas” (Hilda).

El caso de Hilda también muestra un distanciamiento socioespacial de las zonas más inseguras de la colonia. Ella vive alejada de la zona de las Ponientes y de las Piedras, y paralelamente junto con su familia, considera que esas zonas son las más peligrosas de la colonia. Hilda narra que ha visto recorridos policiacos y de la Guardia Nacional dirigiéndose hacia esos lugares. También ha sabido de las balaceras que han ocurrido en dichos espacios. Por lo tanto, se ha desarrollado una opinión familiar en el sentido de que las Ponientes y las Piedras son inseguras y es necesario evitarlas:

Hubo muchas balaceras por aquí, mi familia sí me hacía menciones de que no anduviera por allá arriba (se refiere a la zona de las Ponientes y Piedras), siempre me dicen: “la situación ya está muy fea, la colonia ya no es lo que era antes, era muy tranquilo vivir aquí pero ya no” (Hilda).

Esta parte de su relato reafirma la existencia de zonas rojas dentro de la Carrasco y de cómo los habitantes que viven alejados de ellas las intentan evitar y les confieren un sentido de peligrosidad.

Finalmente, el caso de Jorge también da cuenta de la generación de mecanismos comunitarios en conjunción con el uso de acciones individuales, como resguardarse en caso de que ocurran balaceras, instalar cámaras de seguridad en la casa familiar o dejar algunas luces prendidas en el hogar cuando todos los miembros de la familia salen, con la finalidad de que la casa no parezca vacía y puedan ser víctimas del robo a casa-habitación.

²⁶ Acto realizado por algunos consumidores de drogas en vía pública, en donde les solicitan a los transeúntes una cantidad de dinero para conseguir más sustancias adictivas. Muchas veces el acto va acompañado de una intimidación de parte del consumidor de sustancias hacia el transeúnte.

Además, otros mecanismos inculcados en el entorno familiar y utilizados por Jorge son caminar por debajo de las aceras (para evitar a los grupos pandilleriles que en algunas ocasiones utilizan las aceras como sitio de reunión, y para tener una vía más libre en caso de encontrarse en una situación de inseguridad), observar las esquinas de cada calle cuando se camina en vía pública, y estar pendiente de que nadie lo esté siguiendo. Este informante describe algunos intentos de integración vecinal realizados en conjunto con otros habitantes:

Alguna vez, en algún movimiento vecinal, trabajamos mucho por fortalecer las actividades comunitarias como una forma de ir de nuevo fortaleciendo a la comunidad, porque sí creemos que entre más tejido comunitario y lazos de solidaridad haya, este tipo de acciones (delincuenciales) serán más aisladas.

Hicimos algunas actividades para el fortalecimiento de la comunidad, como apoyar en las fiestas de la Virgen de la limpieza, nos vinculamos a gente del mercado, también nos vinculamos con gente de la ENAH, con el objetivo de recuperar la tradición de las festividades colectivas y comunitarias (Jorge).

La organización vecinal a la que Jorge pertenecía terminó por dividirse debido a diferencias políticas y a que algunos de los integrantes quisieron dar un uso partidista a la organización e imponer agendas políticas particulares. El caso de Jorge contiene similitudes con el de Hilda, e ilustra la injerencia partidista dentro de organizaciones vecinales locales:

Eso (la injerencia partidista) debilita mucho a una comunidad. Hay varios operadores, de diferentes partidos políticos y que se mueven en redes clientelares, y que le ofrecen al representante político un apoyo a cambio de una distribución de ciertas cosas materiales. Al final, la comunidad política ya no reconoce a la comunidad social, los políticos no reconocen a la colonia, sino al fulanita o fulanita que es operador político en la colonia. Y el resto de los habitantes, si tienen peso es como votantes (Jorge).

Los casos de Hilda y Jorge pueden ilustrar que algunos de los informantes mantienen un rechazo hacia los partidos políticos y su injerencia en las organizaciones vecinales. Por otro lado, el señor Raúl muestra una clara afiliación hacia un partido político en específico, y algunas de sus acciones comunitarias han estado permeadas por la injerencia partidista. Como muestran los relatos de Hilda y de Jorge, el rechazo a la injerencia partidista en las actividades realizadas por sus organizaciones se debe a que, en su experiencia, los partidos políticos tienen un interés electoral que deja de lado el objetivo inicial de mejorar los lazos comunitarios.

Asimismo, estos relatos muestran que las organizaciones vecinales que llegan a generarse dentro de la Carrasco pueden ser utilizadas por algunos de sus miembros (convertidos en operadores políticos), para crear y fortalecer las redes clientelares en favor de actores políticos, como candidatos, funcionarios o partidos. De hecho, y como dato adicional que respalda esta afirmación, durante las pasadas elecciones intermedias para renovar diputaciones locales y federales, así como para elegir a las nuevas administraciones locales (alcaldías), llevadas a cabo el 6 de junio de 2021, fueron visibles en la Carrasco diversas acciones de proselitismo y clientelismo, realizadas por operadores políticos locales a favor de diferentes partidos políticos.

Una consideración generalizada entre las y los informantes es que la mayoría de los habitantes de la Carrasco muestran una actitud evasiva y poco participativa en la construcción de acciones en contra de la delincuencia. Jorge se expresa de la siguiente manera:

La mayoría de la gente obviamente no quiere meterse en un conflicto con otro vecino por una cuestión delincriminal. La mayoría de los habitantes son poco participativos en cuestiones de seguridad, prefieren mantenerse al margen. A lo mejor pueden pedir que haya más policías, más vigilancia, pero siempre que implique una acción de las autoridades, pero el vecino promedio prefiere mantenerse al margen, aunque eso implique que sigan manteniéndose las condiciones de inseguridad (Jorge).

Los relatos ilustran que en la Carrasco puede existir miedo generalizado ante la inseguridad y ante los eventos delincuenciales más violentos, como las balaceras. Dicho miedo puede, a su vez, detonar un retraimiento de los habitantes hacia los espacios privados y un abandono de los espacios públicos, que se tornan altamente peligrosos. Jorge narra la forma en que él y su familia reaccionaron ante una balacera cercana:

Pasan hechos violentos y muchos vecinos prefieren quedarse encerrados en sus casas. Pasó una balacera hace como 2 años, hicieron un ajuste de cuentas con un taxista, que fue en una calle vecina. Cuando sucedió la balacera, nosotros (Jorge y su familia) no salimos, ¿para qué salimos? Si todavía puede estar ahí la bronca ¿no? Y para qué te vas a involucrar o te vas a arriesgar a que te vayan a ver ahí ¿no? Entonces, la gente se va encerrando o participando menos y te deja esta cuestión de indefensión ¿no? Y eso es triste (Jorge).

El siguiente conjunto de relatos muestra la existencia de mecanismos individuales de adaptación a la inseguridad y la delincuencia (los cuales son, sobre todo, mecanismos elusivos) en conjunto con una baja o nula participación en organizaciones vecinales. Comienzo por el caso de Sara, quien también tiene un local dentro de la colonia. En su espacio laboral ella menciona estar atenta al físico y al comportamiento de las personas: “los que vienen a robar preguntan cosas que no son muy comunes, yo ya me fijo en las actitudes de las personas, en cómo se comportan y en cómo vienen vestidas”.

Otro mecanismo es permanecer cercana a la salida del local que da hacia la calle, así, si se encuentra en una situación de inseguridad o entra un cliente sospechoso, puede huir o pedir ayuda. De igual manera, Sara menciona que cuando se encuentra sola en su local cierra con llave la entrada del mismo, y solamente deja abierto cuando hay más personas de confianza dentro del establecimiento. En el aspecto familiar, Sara procura dejar su casa cerrada con llave, mecanismo que responde a una preocupación por el bienestar de ella y de su hija, más que una preocupación por los bienes materiales.

Como se puede observar, Sara sí mantiene mecanismos específicos de resguardo ante la situación de inseguridad y delincuencia en la colonia. Estos mecanismos los aplica en dos espacios privados: su local y su casa. Asimismo, también aplica mecanismos evasivos en la calle, como evitar zonas inseguras o puntos rojos en la colonia, o no llevar tanto dinero u objetos suntuosos.

Sin embargo, los mecanismos de Sara en el ámbito vecinal son nulos. Ella menciona que no ha participado en ninguna organización vecinal o comunitaria porque no tiene el tiempo necesario y porque es complicado llegar a acuerdos en ese tipo de espacios. Lizbeth y Daniel también expresan un desinterés en participar en organizaciones vecinales. Lizbeth manifiesta una falta de interés en los problemas de la colonia, y aunque llegó a asistir a un par de reuniones sobre las megaconstrucciones, no continuó participando en otras acciones. El hecho de que Lizbeth haya sido testigo de una posible detención arbitraria y conozca las dificultades que las familias de los detenidos tienen que pasar, tampoco incentiva su participación comunitaria. Daniel, por su parte, propone ciertas acciones para fortalecer el tejido comunitario, como la instalación de bibliotecas públicas dentro de la colonia, o trabajos etnográficos en conjunto con estudiantes de la ENAH. Sin embargo, no ha materializado ninguna de estas propuestas.

Ahora bien, respecto a la situación del crimen organizado y su violencia en la zona, Sara menciona que las balaceras no le afectan, ya que solo se dan entre personas involucradas en el narcotráfico, por lo que, para ella como locataria y habitante de la colonia, no representa una amenaza. Esta afirmación es de suma importancia. Su postura acerca de la organización vecinal y sobre la delincuencia organizada muestran que una de las razones por las cuales no se participa en proyectos vecinales y comunitarios es la falta de tiempo, lo cual también podría responder a una jerarquización de prioridades, en donde se evita invertir tiempo y energía en organizaciones con más habitantes de la colonia.

Asimismo, un posible mecanismo de adaptación elusivo puede ser el considerar a la delincuencia organizada y a la violencia que produce, como un fenómeno ajeno a los habitantes que no están inmersos en organizaciones criminales. De esta forma, aunque el crimen organizado tiene una presencia visible en la colonia, observada en acciones violentas como los homicidios en vía pública, las balaceras y los ajustes de cuentas, algunos habitantes pueden “mirar hacia otro lado” y no considerar a la delincuencia organizada como un problema, siempre y cuando se mantengan alejados de los grupos delincuenciales y no mantengan relación con los individuos que forman parte de ellos. Desde esta óptica, se estaría generando, entre algunos habitantes, un *imaginario criminal* construido de tal forma que brinde cierta seguridad y certeza, justificando y sustentando la inacción y la poca preocupación por la inseguridad, en el principio de que la violencia delincriminal sólo afecta a quienes están involucrados en grupos criminales.

3.6.2 Evitar la delincuencia

Los relatos recabados también ilustran una tendencia común: los mecanismos de adaptación a la inseguridad por lo general son evasivos; los habitantes y las organizaciones vecinales buscan evitar un confrontamiento directo con los grupos delincuenciales existentes en la Carrasco. Muchas veces las organizaciones vecinales surgen con el objetivo de contraponerse a otros problemas distintos a la inseguridad, como por ejemplo las megaconstrucciones o para exigir algún servicio básico, como el agua potable o servicios de drenaje.

No hay organizaciones vecinales que surjan con el objetivo expreso de contraponerse a la delincuencia y a la inseguridad, y las acciones de ciertas organizaciones que sí retoman el problema, lo hacen de manera indirecta, es decir, buscan solucionar ciertos problemas sociales (en donde se incluye la delincuencia) a través de talleres, ayuda psicológica o eventos culturales que buscan una mayor integración vecinal. De esto último son ejemplos las acciones realizadas por Raúl, Hilda y Jorge. Una afirmación aproximativa que dé cuenta de esta situación, es que confrontar de forma directa a la delincuencia resulta sumamente riesgoso tanto para el integrante de una organización como para su familia. En este sentido,

el miedo, en conjunto con una decisión racionalizada y precautoria, podrían explicar la ausencia de acciones directas en contra de la delincuencia.

La premisa de las organizaciones vecinales: no meterse con la delincuencia

Un aspecto importante que fue observado durante el análisis de los relatos es la existencia de organizaciones vecinales que se conformaron dentro y fuera de la colonia en años pasados. Dichas organizaciones, en algunos casos, involucraron la participación de la Carrasco en luchas sociales en conjunto con otras colonias que estaban siendo afectadas por ciertos problemas, sobre todo aquellas referidas a las megaconstrucciones en la zona.

El aspecto para destacar es, justamente, que si bien han existido organizaciones vecinales de mediano plazo (con duración de un par de años) para contrarrestar problemas de desarrollo urbano, no han existido organizaciones similares para contrarrestar los problemas relacionados a la delincuencia: “He visto que hay vecinos que sí apoyan, pero en cuestiones delincuenciales no hay tanta solidaridad” (Jorge). Los relatos analizados brindan algunas aproximaciones a dicha situación.

Pueden nombrarse dos organizaciones vecinales: el Frente contra las ZODES²⁷ y el Frente contra Be Grand. Ana recuerda la formación de ambos Frentes. El primero, organizado para detener el proyecto urbanístico de las ZODES se formó durante el año 2014:

Ahí la gente se organizó mucho porque era un megaproyecto que afectaba a muchas colonias de la zona porque la intención era desplazar a esas personas para construir hospitales privados, entonces, cuando la gente ve amenazado su patrimonio o cuando le falta algo, es cuando enardecen y se levantan. Como se logró suspender ese proyecto, el Frente perdió fuerzas, como que la gente se olvidó, lo dejó de lado (Ana).

²⁷ Zonas de Desarrollo Económico y Social, planificadas durante el gobierno de Miguen Ángel Mancera.

El Frente contra las ZODES se debilitó y desactivó durante el año 2017. Por otro lado, durante el año 2018 se organizó otro frente, esta vez en contra de dos rascacielos construidos por la empresa Be Grand a un costado de la Avenida Periférico, del lado contrario a la Carrasco. Una de las principales afectaciones detectadas por los habitantes de la zona (que incluía no sólo a la Carrasco, sino a otras colonias de la alcaldía Coyoacán), era la conexión del drenaje de dichos rascacielos a la red de drenajes locales, que no estaban planificados para soportar las descargas de cientos de departamentos. Ana habla sobre ello:

Hubo otro grupo que se organizó años después porque nuevamente venía esta problemática de las megaconstrucciones en donde quisieron meter la tubería del drenaje de un edificio de BGrand a nuestra colonia. Al enterarse, la gente se indignó y decidió organizarse y eso desembocó en toda una organización contra las megaconstrucciones (Ana).

El frente contra los rascacielos de Be Grand dio pie a la creación de una organización vecinal de algunos habitantes de la Carrasco y de la cual Ana formó parte. Las dos organizaciones descritas tuvieron una vida de aproximadamente 3 años. Entonces, los relatos nos muestran que la organización vecinal en la zona sí fue posible ante ciertos eventos coyunturales, como las megaconstrucciones, si bien la organización se fue debilitando después de obtener el cumplimiento de sus objetivos principales.

La pregunta que se plantea en este punto es por qué no ha surgido una organización similar, ya sea dentro de la colonia o incluso más amplia (como lo fue en el caso de la lucha en contra de las ZODES, que incluyó a varias colonias de la zona) relacionada al tema de la inseguridad y la delincuencia. Quizá una primera aproximación enunciada por Ana es el miedo a exponer tanto a la propia persona como a la familia del participante, a la amenaza del crimen organizado y a sus represalias. Es por ello que la organización en la que participó por algunos años pactó de forma expresa no tocar temas referentes a la inseguridad y la delincuencia: “una de las consignas y de los acuerdos que se hizo dentro de ese grupo es que no íbamos a meternos con la inseguridad”.

De acuerdo con Jorge, involucrarse en una organización vecinal es comenzar a generar mayor “vida social”, lo cual puede ayudar a disminuir la delincuencia al propiciar la creación y fortalecimiento de los lazos vecinales. Sin embargo, y de forma paralela, “hacer vida social” también implica que el resto de los habitantes ubiquen con mayor facilidad al o a la integrante de una organización vecinal. Entonces, la participación dentro de una organización vecinal propicia una mayor exposición pública del individuo, lo cual conlleva un mayor riesgo a su seguridad (y de las personas cercanas a él) si se aborda el tema de la delincuencia.

Jorge también identifica que el miedo a la delincuencia es una de las causas por las cuales se dificulta mucho hacer acciones a nivel comunitario para reducir la delincuencia y la inseguridad en la Carrasco. De ahí que las redes vecinales en algunas ocasiones degeneren en redes de protección o no involucramiento. Las redes son utilizadas por los habitantes para mantenerse informados sobre los sucesos delictivos. Quizá, la finalidad de esto sea evitar situaciones de riesgo, pero sin involucrarse y sin invertir más recursos de cualquier tipo. Esta descripción puede ilustrar la cultura de baja participación y de no involucramiento de la que se habló anteriormente en el apartado sobre las representaciones que los informantes generan en torno a la figura del vecino y del delincuente.

La ambivalencia de las redes vecinales y la activación a corto plazo

Ahora bien, aunque no existen organizaciones vecinales de mediana o larga duración en torno al problema de la delincuencia y la inseguridad, las y los informantes sí detectan la existencia de redes vecinales de comunicación dentro de las cuales se habla del tema. En este sentido, los relatos analizados ilustran una ambivalencia dentro de dichas redes, ya que pueden funcionar como un mecanismo de protección ante la delincuencia, pero también llegan a fungir como mecanismos de encubrimiento de ciertos actores delincuenciales.

De acuerdo con Jorge, estas redes permiten que eventos que han sucedido en algún punto de la colonia, como por ejemplo un robo en una calle de la Carrasco, se conozcan rápidamente en otros puntos de la localidad:

En la colonia sí hay redes de vecinos que están bien enterados de situaciones que pasan a varias calles de distancia, son redes sustentadas en la amistad o en el conocimiento entre vecinos.

Analizando los relatos de los informantes, la existencia de estas redes de comunicación no implica una participación activa de las personas involucradas, sino que más bien producen flujos de datos con los cuales los habitantes se mantienen informados de los hechos delictivos ocurridos en la colonia, manteniendo mecanismos precautorios y elusivos, por ejemplo, no salir de sus casas si saben de una balacera que acaba de ocurrir en el lugar.

Los vecinos sí pueden tener comunicación, pero hay ensimismamiento y hacen poco (referente a la inseguridad y la delincuencia) (Jorge).

De igual forma, estas redes vecinales también pueden fungir como mecanismos de encubrimiento, de acuerdo con algunos de los informantes:

Esas redes (de comunicación) pueden convertirse en redes de complicidad, ya sea por la base social o por temor a tener un conflicto con los grupos delictivos que ya están arraigados.

La colonia degenera si esas redes de protección o de no involucramiento permanecen. Aunque la mayoría de los vecinos no estén metidos en eso, tampoco ningún vecino quiere tener un problema con otro vecino que anda en cosas delictivas o algo así (Jorge).

El relato es importante ya que refiere al hecho de que algunos de los habitantes de la Carrasco son familiares o amigos de los actores delincuenciales que operan en la colonia, dando lugar a una situación compleja en donde, aunque se sabe que un miembro de la familia o del grupo de amistades delinque, no se le denuncia e incluso se le facilita ayuda. La red de información vecinal “degenera” cuando es utilizada como un medio de observación y vigilancia por parte de actores delincuenciales o de sus familias. Estas aproximaciones muestran que, al menos un conjunto de los actores delincuenciales que operan en la Carrasco, son también habitantes de la colonia. Tal situación rebate la construcción de la memoria colectiva ya identificada, la cual señala que muchos de los delincuentes provienen de otros lugares.

Por otro lado, la activación a corto plazo es sobre todo defensiva y grupal con tendencia al linchamiento. La organización es precaria y no involucra la asignación de funciones y roles concretos, además de que contiene una inversión mínima de tiempo y esfuerzo (por ejemplo, no hay rondines vecinales o gestión entre habitantes y autoridades para el tema de la inseguridad). Dicha organización es sobre todo informativa y precautoria: los vecinos avisan si ven algo sospechoso en la zona.

Abordaré un poco más a detalle la activación a corto plazo. El relato de Sara ilustra que, aunque no haya una organización vecinal constante para protegerse de la delincuencia, sí existe una ayuda vecinal: “si nos ayudamos entre vecinos cuando pasan cosas, sí he visto esas ayudas, pero no conozco a nadie que se organice”. Esta apreciación es importante porque habla de una acción vecinal que no está organizada en estructuras más formales y duraderas, sino que surge de forma quizá espontánea y sólo ante ciertas situaciones.

El relato de Ana sobre el evento en donde los habitantes golpearon a un hombre que estaba asaltando en la colonia es ilustrativo de ese tipo de respuesta: “escuché que la gente se enardeció y con cadenas y a puño cerrado lo golpearon. Yo ya vi cuando estaba tirado en la avenida prácticamente inconsciente”. Este relato muestra también que la organización vecinal espontánea y a corto plazo, puede tomar la forma del linchamiento. De igual manera, Ana considera que las conformaciones vecinales a corto plazo “no buscan erradicar esas acciones (delincuenciales), sino mantenerse alertas o hacer acciones para sentirse más seguros”.

De acuerdo con los relatos de las y los informantes, las conformaciones vecinales a corto plazo no son organizaciones generalizadas y no incluyen a todas las calles de la colonia. Más bien, son organizaciones microbarriales que involucran sólo a vecinos de una calle o una cuadra. Algunas de las acciones efectuadas por estas conformaciones microbarriales son: realizar reuniones vecinales por calle o por cuadra, siendo estas reuniones más comunes en aquellas zonas donde hay mayor número de delitos; colocar cámaras de videovigilancia; crear grupos vecinales de Whats App para mantenerse informados de cualquier evento delincriminal; y colocar pancartas con la leyenda “Si te vemos robando te vamos a linchar”.

3.6.3 ¿Un relato contradictorio? El caso de la policía y su relación con los habitantes

Como se comentó en el subapartado referente a la desconfianza hacia las autoridades, los relatos de las y los informantes en un inicio muestran que la solicitud de apoyo a las instituciones de seguridad pública queda relegada, y en algunos casos se considera que, después de ciertas experiencias poco satisfactorias, acudir con la policía o los ministerios públicos ya ni siquiera es una opción a considerar. Esto nos muestra que los mecanismos de adaptación de los informantes no incluyen en gran medida a las instituciones convencionales de seguridad pública.

Sin embargo, el caso del señor Raúl resulta paradigmático ya que introduce ideas aparentemente contrarias dentro de un mismo relato. Hay que recordar su experiencia al ser asaltado en su negocio y solicitar ayuda de un patrullero, el cual mostró temor al saber que los delincuentes portaban armas más poderosas; y su testimonio cuando acudió a juzgados para tratar el tema de otro robo ocurrido en su local, y en donde él se percibió atacado y criminalizado por funcionarios públicos. Raúl también narra una tercera experiencia negativa en torno al uso de la policía:

Hemos intentado usar a la Policía de Cuadrante²⁸, a los que nos mandan para que les firmes²⁹. Pero vemos que lo hacen para cumplir el requisito, que les firmes para su palomita, pero realmente no creemos que les interese nuestra seguridad.

²⁸ La policía asignada a un cuadrante es “un estado de fuerza de personal (policías), vehículos (patrullas) y equipo de comunicación (radios y teléfonos celulares)” (Gobierno de la Ciudad de México, 2021). El Programa de Cuadrantes “es una estrategia de combate a la delincuencia y de mayor proximidad a los ciudadanos” (Gobierno de la Ciudad de México, 2021).

²⁹ Los oficiales asignados a un cuadrante muchas veces acuden con habitantes o locatarios del lugar para solicitarles su firma como prueba de que están efectuando los recorridos asignados.

Su desconfianza hacia las autoridades queda sintetizada en la siguiente premisa dicha por él: “¿Cómo te van a querer seguro, si el día que vas a levantar una denuncia te criminalizan o te mandan a matar?”. Una de sus conclusiones ante dichas experiencias fue que ya no acudiría a denunciar nuevamente un delito ante las autoridades pertinentes. Sin embargo, cuando se le pregunta sobre qué acciones ha tomado él y su familia ante la situación de inseguridad, menciona como primera “denunciar y denunciar hasta que a mí me hagan caso”. También menciona: “A nuestros nietos siempre les hemos dicho: “cualquier cosa busca siempre una patrulla, un policía o alguien que te defienda”.

3.6.4 Mecanismos de adaptación a la inseguridad

La siguiente es una lista de los mecanismos de adaptación a la inseguridad nombrados por las y los informantes.

Mecanismos aplicados en torno al hogar	Mecanismos aplicados en torno a calles y espacios públicos
<ul style="list-style-type: none"> • Cerrar con llave las puertas de las casas. • Colocar cámaras de seguridad. • Dejar algunas luces encendidas dentro del hogar cuando todos los miembros de la familia sale, con la finalidad de que la casa no parezca vacía. 	<ul style="list-style-type: none"> • Intentar no salir de noche a la calle. • Monitoreo del lugar a donde un miembro de la familia sale. • Salir a la calle con un mínimo de dinero en efectivo. • Evitar zonas solitarias o puntos rojos dentro de la colonia. • Mantenerse en constante comunicación. • Creación de grupos familiares de Whats App. • Salir a la calle sin accesorios u objetos que “llamen la atención”.

	<ul style="list-style-type: none">• Cuidar las bolsas de mano cuando se asiste a lugares concurridos, como los tianguis.• Utilizar transportes privados cuando anochece y se tiene que volver a casa (como taxis o transporte por aplicación).• En caso de asalto, optar por entregar todas las pertenencias.• En caso de asalto, “mejor cargar una navaja, y si me quieren asaltar, reacciono primero”.• Si ya es muy tarde, pedir a los acompañantes o amigos que dejen a la persona hasta la puerta de su casa.• Tratar de estar siempre acompañadas durante las salidas.• Mandar siempre la ubicación, junto con la información del lugar y las personas con las que se está.• Caminar por debajo de las aceras.• Mirar hacia las esquinas de cada calle y estar pendiente de que nadie esté siguiendo al transeúnte.• Mirar hacia el otro extremo de los puentes peatonales cuando se los utiliza, con la finalidad de no ser víctima de una emboscada.
--	---

Una de las premisas de esta investigación era que los mecanismos de adaptación a la inseguridad mostrados por los habitantes de la Carrasco tendían a ser de índole privada, individual y elusiva. También se propuso que podían encontrarse mecanismos colectivos, aunque éstos aparecían de forma esporádica. Los resultados del análisis muestran que, en términos aproximativos y exploratorios, este esquema se cumple. Como se revisó, la totalidad de las y los informantes generan y mantienen mecanismos adaptativos que se aplican a nivel individual y en algunos casos a nivel familiar.

También se demostró que estos mecanismos son elusivos o evitativos: con ellos se busca evitar zonas y situaciones que representen un peligro por su nivel de inseguridad o por la presencia de alguna actividad delincuencia. Por otro lado, los mecanismos colectivos a corto plazo son esporádicos y no presentan una organización formal, ya que se reducen a activaciones microbarriales que responden a eventualidades que ocurren en ciertas calles de la Carrasco. Los mecanismos colectivos a largo plazo son más bien inexistentes, y no se logró detectar alguna agrupación vecinal estructurada que tenga como principal finalidad ejercer acciones en contra de la delincuencia.

Las agrupaciones vecinales que han existido dentro de la colonia se han generado para enfrentar problemas distintos al de la inseguridad, y en diversos casos han devenido en redes de clientelismo político. Se debe observar que incluso en la muestra utilizada no todas las personas han participado en organizaciones vecinales. Quienes lo han hecho son una minoría, y quienes han intentado generar una organización vecinal que confronte los problemas sociales de la Carrasco, lo han hecho desde vías que por diversas razones no han podido prevalecer y fortalecerse dentro de la colonia.

CONCLUSIONES

Recuerdo que una de las premisas de esta investigación era, en consonancia con los estudios de Reguillo (2005), que en la Carrasco se estaba generando una crisis de sentido y de prácticas, la cual estaba detonada por el aumento relativamente rápido de la violencia producida por la delincuencia organizada. Conforme fui avanzando en el estudio me di cuenta de que dicha premisa se iba trastocando. Observé que el aumento de la inseguridad y el fortalecimiento de grupos de la delincuencia organizada en el lugar, más que ser un evento disruptivo que obliga a modificar drásticamente las prácticas cotidianas y sus sentidos, es un proceso que erosiona el tejido social de forma sutil. Las balaceras y homicidios en vía pública constituyen tan solo la nefasta apoteosis de un proceso que se va gestando y fortaleciendo día con día.

El fortalecimiento de la delincuencia organizada en la Carrasco es un proceso vivo, se desarrolla mientras escribo estas últimas líneas. Y cierto es que ninguno de las y los informantes se consideran en crisis debido al aumento de la violencia, la inseguridad y el crimen organizado. Más bien, consideran que sus vidas (exceptuando la aparición de la pandemia) recorren su cotidiano devenir, con el agregado de ver algunas de sus prácticas diarias modificadas. La crisis por la presencia de delincuencia organizada y su violencia más bien parece ser un proceso a largo plazo, no disruptivo en un sentido de crisis inmediata.

Bajo esta óptica, y a través de los siete relatos aquí analizados, se pudo comprender que, ante un aumento de la sensación de vulnerabilidad y desprotección, las personas pueden adoptar ciertas medidas de protección y generar mecanismos adaptativos que les permiten continuar con su cotidianidad a pesar de habitar en un espacio inseguro y con alta presencia delincriminal.

Ahora bien, es posible afirmar que existe cierta determinación espacial de los mecanismos adaptativos: un mismo individuo puede poseer diversos mecanismos adaptativos de acuerdo a cada lugar y espacio en que se desenvuelve. Por lo que los

mecanismos adaptativos cambian respecto al espacio y a las relaciones que se entretienen en él. El caso de Hilda es ilustrativo de dicha situación: ella entabla relaciones amistosas con los “borrachitos” que se encuentran en calles cercanas a su casa, en una de las áreas relativamente tranquilas de la Carrasco, pero no aplica el mismo mecanismo en los puntos rojos de la colonia cercanos a las Ponientes y a las Piedras, y, de hecho, el principal mecanismo familiar para con estos espacios es evitarlos.

La situación también podría entenderse como un proceso de sociabilidad diferenciada espacialmente, en donde el barrio es segmentado por estructuras tanto físicas como simbólicas. Si se comprende que “el espacio mantiene siempre una relación recíproca y procesal con lo social” (Saraví, 2015, p. 135), se comprende mejor que las experiencias e interacciones de los individuos estarán segregadas de acuerdo a las estructuras socioculturales presentes en la Carrasco.

En otras palabras, los mecanismos adaptativos que revisé tendrán significados e implicaciones societales diversas “si tomamos en cuenta las distancias sociales, las prácticas de encuentro y evitación entre extraños, los usos de los espacios públicos, los medios de movilidad, el nivel de intimidad en las interacciones y la calidad (ciudadana) de las relaciones sociales” (Saraví, 2016, p. 136).

Las dimensiones culturales también contienen un papel central a la hora de aplicar un mecanismo adaptativo a la inseguridad, ya que estas dimensiones dan sentido y orientan las experiencias en el espacio barrial a través de límites simbólicos. Dichos límites “Incluyen también estigmas territoriales a través de los cuales se significan ciertos espacios de la ciudad como barrios peligrosos, áreas exclusivas o zonas prohibidas que condicionan el uso que los individuos hacen de la ciudad y sus prácticas urbanas” (Saraví, 2015, p. 137).

En síntesis, se obtiene que los relatos construidos por los informantes están sustentados en las diversas relaciones y acciones generadas dentro de la colonia (entendida como un espacio físico, geográfico y simbólico segmentado y/o jerarquizado), así como en los universos simbólicos que articulan y dan sentido a esas acciones y relaciones.

De ahí que, a pesar de identificar dos grandes categorías de mecanismos adaptativos, cada relato presentó particularidades y estructuras únicas. Por ejemplo, el interés del señor

Raúl por los problemas de su comunidad, y su simultánea desconfianza hacia algunas personas y hacia la policía, pueden estar fuertemente influidas por la naturaleza de su empleo, que lo ponen en contacto directo con muchas personas de la zona, ello ha provocado que se entere de las problemáticas sociales que lo han impulsado a realizar diversas actividades culturales y artísticas, pero también lo ha expuesto a ser víctima de diversos delitos dentro de su local.

Jorge, Hilda y Ana, por su lado y gracias a sus diversas formaciones en ciencias sociales, tienen la capacidad teórica y de abstracción para identificar las problemáticas sociales presentes en la colonia, al tiempo que logran también hilvanar cada una de esas problemáticas en relatos complejos acerca del devenir histórico de la delincuencia en la Carrasco, de sus causas y también de sus efectos.

Otra arista del problema de la inseguridad y la delincuencia en la Carrasco, y que identifiqué en algunos de los relatos, así como en las revisiones de comentarios y publicaciones de habitantes vertidos en Facebook, es el de la habituación de la inseguridad y la delincuencia³⁰. Dicha habituación se observa en una elasticidad y gradación de la tolerancia ante situaciones de inseguridad y delincuencia. Hay que recordar el testimonio de Sara, quien, a pesar de ser consciente del aumento de la violencia delincriminal, como las balaceras o los homicidios en vía pública, se muestra tranquila y con bajos niveles de preocupación, considerando que ese tipo de eventos no le afectan. Otros comentarios observados en Facebook cuando ocurren balaceras u homicidios muestran altos niveles de habituación y elasticidad, e inclusive el uso del humor y de las bromas como mecanismo adaptativo a dichas situaciones.

De igual manera, puedo proponer que otros aspectos de la habituación de la delincuencia y la inseguridad observados en los relatos analizados, así como en

³⁰ Considero más pertinente utilizar el término de habituación y no otros, como el de normalización o naturalización de la delincuencia y la inseguridad, para explicar el alto grado de permeabilidad de estos fenómenos en los espacios cotidianos en una sociedad. La noción de habituación proviene de la teoría de la construcción social de la realidad propuesta por Schütz, Berger y Luckmann, y alude a aquello que se repite con frecuencia, predefiniendo el actuar subjetivo en una diversidad de situaciones. Hablar de habituación de la inseguridad y la delincuencia nos permite analizar las causas y las consecuencias de la inseguridad y la delincuencia como un conjunto de acciones y situaciones que han sido adoptados para sortear situaciones de la vida cotidiana en grupos e instituciones, y que obligan al resto de la población a generar mecanismos de adaptación ante dichas situaciones.

conversaciones informales y en comentarios vertidos en Facebook, son las diversas formas pasivas y/o evitativas de experimentar el aumento de la delincuencia y de su violencia. Ello va aunado a un conjunto de mecanismos que podrían ser indicadores de una cultura del miedo y a ciertas actitudes y sentidos individualistas.

También se suma a la ecuación la desconfianza hacia la policía y otras instituciones de seguridad pública e impartición de justicia. Estas situaciones concretas propician la existencia de una cifra negra delincencial. En efecto, la ya mencionada pérdida de confianza hacia dichas instituciones implica un aumento de la no denuncia de delitos, generando un desajuste de la cifra real de delitos ocurridos en la colonia.

Por otro lado, si bien los informantes no mostraron una desconfianza abierta hacia sus vecinos, tampoco logré identificar una cohesión vecinal fuerte. Por su lado, identifiqué una diversificación y aumento de la población en la Carrasco, junto a un fortalecimiento del desconocimiento entre vecinos. Las redes vecinales de las y los informantes, si bien son variadas, no son amplias, y ni siquiera las personas con mayor contacto vecinal, como Raúl, entablan relaciones de mayor cercanía y familiaridad con un número amplio de vecinos. En la mayoría de los casos, los contactos y relaciones vecinales se reducen a conocer “de vista” a unos cuantos habitantes cercanos, mientras que las relaciones de amistad o mayor cercanía ocurren en menor número.

Ciertamente, la existencia de lazos vecinales más íntimos, el mayor conocimiento entre vecinos o la participación comunitaria constante, no necesariamente son indicadores de “buenas” relaciones vecinales. Muchas veces una buena relación vecinal estriba en no tener conflictos entre los habitantes del barrio o la calle donde se vive (Vizcarra y Bonilla, 2016), y este último esquema de buena vecindad es el que más se logra identificar en los relatos analizados.

También puedo argüir que, ante el aumento del poder del crimen organizado, en conjunción con un mayor desconocimiento entre vecinos, la solidaridad se ve debilitada y la acción comunitaria en contra de la inseguridad se reduce a activaciones a corto plazo en contra de delitos como el robo a transeúnte o el robo a casa-habitación, y nunca en contra del crimen organizado. También es menester reconocer que acciones comunitarias como las realizadas por Raúl, Hilda y Jorge, constituyen una minoría dentro de la Carrasco, además de

ser indirectas: buscan fortalecer los lazos comunitarios a través de actividades artísticas, culturales, deportivas y de ayuda psicológica, pero siempre cuidando no involucrarse de forma frontal con situaciones que constituyan una amenaza a su integridad o a la de sus familias³¹.

Asimismo, puedo aproximar que la Carrasco es un sector crítico, es decir, un espacio urbano en donde se observa de forma cotidiana y sostenida manifestaciones de inseguridad y criminalidad (Ponce, 2016). Los relatos analizados también hablan de cierta vulnerabilidad en la colonia observada en condiciones culturales (valores, ideologías, imaginarios y comportamientos que aluden a individualidad y a la fragmentación de los lazos sociales); condiciones socioeconómicas (desigualdades sociales, educación trunca, comercio informal y un espacio barrial social y físicamente deteriorado); condiciones geofísicas (una colonia enclavada en una zona con cercanía a importantes vialidades que conectan con el resto de la ciudad y con sus salidas a otros estados, así como peculiaridades internas, como calles solitarias u oscuras); y presencia de consumidores de drogas locales y externos, delincuentes comunes y miembros del crimen organizado.

También encontré los siguientes puntos propios de un barrio considerado crítico y vulnerable en términos de territorialización delincencial (Ponce, 2016):

- Presencia de organizaciones criminales con actividades ilegales en la colonia (por ejemplo, el narcomenudeo).
- Disputas entre grupos delincuenciales por el control del territorio, siendo esto una de las causas de las balaceras y los homicidios en vía pública.

³¹ Las acciones comunitarias y/o vecinales que se generan de forma directa en contra de la delincuencia organizada pueden adquirir diferentes formas. Para el caso de México pueden recordarse las organizaciones de autodefensa o guardias comunitarias, si bien estas son más comunes en entornos rurales y prácticamente ausentes en la capital del país. En entornos urbanos son más comunes los rondines vecinales, aunque éstos se generan sobre todo en contra del crimen común y no contra organizaciones delincuenciales más amplias (Vizcarra y Bonilla, 2016). Un caso de organización vecinal con acciones frontales contra la delincuencia organizada es el de las llamadas “Madres contra el Paco”, una organización “presente en muchos barrios pobres, villas y asentamientos de ocupas en la Argentina. Hacen escraches públicos de los narcotraficantes frente a sus casas, denunciando los efectos de los productos que venden los *dealers* y exigiendo acción judicial o política en su contra” (Auyero y Sobering, 2021, p. 13). Para el caso de la Carrasco, los relatos no muestran la existencia de ninguno de estos tipos de acciones frontales contra la delincuencia organizada, ni tampoco otro tipo de acción directa.

- Control parcial o total de grupos delincuenciales sobre el territorio, como en las zonas rojas de la Carrasco (el Callejón del diablo, la zona de Piedras, el andador que conecta a la Carrasco con Zapote, etc.).
- Respuestas diversas de los habitantes frente a la territorialización de la inseguridad. Para este caso, encontramos en los informantes mecanismos de adaptación comunitarios que, de forma indirecta, buscan disminuir las situaciones de inseguridad, violencia y delincuencia en la Carrasco. Sin embargo, los testimonios también dejan ver que en la colonia se aprende a convivir con la delincuencia, se guarda silencio frente a ella, hay colusión y en algunos casos se pertenece. En este sentido, se consolida la afirmación de que en la Carrasco existe una habituación (también llamada cotidianización o rutinización (Ponce, 2016)) de la delincuencia y la inseguridad.
- La Carrasco es un punto de encuentro de personas (tanto habitantes de la colonia como externas) en condición de adicción a alguna droga.

Asimismo, una vez descritos y analizados los relatos, sobre todo las partes referentes a la construcción de representaciones sobre la otredad y la vecindad en la colonia, y también al abordar los tipos de participación comunitaria existentes en la Carrasco, me percaté que no sólo existen estructuras culturales tendientes al miedo, la pasividad y la evitación hacia la delincuencia, sino que también puede vislumbrarse una desorganización social, es decir, una incapacidad comunitaria para mantener y reproducir valores comunes. Esto provoca a su vez una ausencia o debilitamiento de la eficacia social para mantener un control dentro de la demarcación. Aunque se pudo observar la existencia de una memoria colectiva con la capacidad de cohesionar a ciertos habitantes, las y los informantes perciben que esa memoria se está perdiendo, sobre todo entre los más jóvenes (aquellos que, por cierto, son también las principales víctimas de los problemas sociales detectados).

Esa memoria colectiva, aun con los efectos segregacionales que pudiera tener (sobre todo hacia los nuevos habitantes), es uno de los mecanismos clave que podrían abonar a generar una mayor cohesión social y un mejor control social informal (o eficacia colectiva). Es decir, podría fungir como una herramienta colectiva en contra del crecimiento de la delincuencia y la inseguridad en la colonia, sobre todo si se toma en cuenta la presencia

muchas veces ambivalente o difusa del Estado, por no mencionar las relaciones de colusión directa entre algunas fuerzas policiacas y los grupos de la delincuencia organizada.

Sin embargo, esta memoria colectiva, que gira en torno a las ideas del trabajo comunitario, la autoconstrucción, el apoyo entre vecinos y el respeto hacia lo logrado mediante el esfuerzo, parece debilitarse y ceder ante un conjunto de estructuras de sentido que se amalgaman a las actividades económicas ilegales de los actores involucrados en actividades delincuenciales. A su vez, la cultura en torno a la delincuencia exalta los valores altamente difundidos del éxito económico personal y los símbolos de lo pecuniario. No hay que olvidar una de las premisas mertonianas: “el mandato moral de tener éxito ejerce, pues, una presión para triunfar por procedimientos justos sí es posible y por procedimientos sucios sí es necesario” (Merton, 2013, p. 248). Merton también dice que “una importancia cultural extrema de la meta del éxito atenúa la conformidad con los métodos institucionalmente prescritos de avanzar hacia dicha meta” (Merton, 2013, p. 248).

Ciertamente, detrás de la búsqueda del éxito existen también trayectorias biográficas sumamente afectadas por los problemas ya citados de violencia intrafamiliar, drogadicción y desigualdad en el acceso a oportunidades educativas y laborales³². Pareciera que, ante estos problemas, el ingreso a actividades delincuenciales resulta atractivo, sobre todo para los jóvenes, quienes ahora, y de acuerdo a lo observado en la propia colonia, tienen la posibilidad de acceder a un nivel económico superior, que no sólo cubre las necesidades básicas, sino que también vuelve permisible la adquisición de objetos suntuosos como ropa y tenis “de marca”, joyería y vehículos propios (sobre todo motonetas y motocicletas; y en menor medida autos deportivos nuevos o de segunda mano). Ante un estilo de vida delincencial que parece ofrecerle todo a los más jóvenes, la memoria colectiva que rememora los primeros

³² Algunas de estas trayectorias fueron exploradas de forma inicial a través de las y los informantes que conocen a algún amigo, excompañero de escuela o conocido, que se dedica a alguna actividad delincencial, como el narcomenudeo. También pude escuchar historias de habitantes de la colonia (muchos de ellos jóvenes) que son adictos a alguna sustancia ilegal, y cuya trayectoria biográfica está permeada por problemas de fragmentación del núcleo familiar, drogadicción dentro de la familia y/o violencia intrafamiliar. Por los objetivos exploratorios de esta primera investigación, y por la imposibilidad inicial de tener un contacto directo con actores delincuenciales y personas adictas, decidí no incluir estos datos. Sin embargo, son útiles como preámbulo y con miras a una segunda parte de este proyecto que se centre en los relatos de los actores delincuenciales y en las personas que sufren alguna adicción.

años de esfuerzo comunitario en la colonia se muestra corta en sus objetivos de cohesionar de nuevo a los habitantes de la Carrasco y pacificar la vida cotidiana de la colonia.

Finalmente, me gustaría cerrar estas reflexiones evidenciando la deuda que conserva mi investigación: escuchar los relatos de aquellos hombres y mujeres que se encuentran inmersos en alguna actividad delincuenciales. Los objetivos del proyecto de maestría, aunados a los tiempos reducidos para trabajar en campo, que además se vieron afectados por la pandemia del COVID-19, no permitieron dar este paso. Sin embargo, los primeros datos recabados permiten ya identificar a ciertos actores involucrados en actividades delincuenciales. Espero que, en un futuro, me sea posible acceder a la otra cara de los relatos sobre la delincuencia y la inseguridad, aquella que es vivida por las propias personas inmersas en el mundo de la delincuencia y especialmente en el mundo de la delincuencia organizada.

A MODO DE EPÍLOGO: EL 11 DE ABRIL DE 2021

Son las dos de la madrugada. Hace apenas una hora se escucharon varias detonaciones. Se oyeron primero varios tiros de bajo calibre, minutos después más de 10 balazos seguidos, probablemente de un arma semiautomática y de mucho mayor calibre. Se disipa la aparente tranquilidad de la noche.

En Facebook se comienzan a reunir las personas en torno a la publicación que anuncia las detonaciones. Varios comentarios fueron desarrollando la trama: se inicia por la ignorancia, los vecinos no saben bien dónde ha ocurrido el suceso. Conforme los minutos pasan se escucha cómo las patrullas acuden al lugar y los vecinos salen de sus casas para comprobar los hechos: dos jóvenes asesinados a balazos en la calle Benito Juárez esquina con 1ra Oriente. En los comentarios las personas mencionan que las primeras detonaciones se escucharon en varios puntos de la colonia, hasta terminar con los disparos más potentes, por lo que el suceso bien pudo ser una balacera que se extendió a varios puntos de la Carrasco.

Una de las anotaciones sin conclusión que iban a cerrar este trabajo era el hecho de que, durante la pandemia y lo que iba del año 2021, ya no se habían presentado más homicidios dentro de la Carrasco, cuestión que podía responder a muchas causas, pero que no dejaba de representar un cambio en la dinámica delincriminal que se comenzó a articular durante 2018, año en que aumentaron los homicidios en vía pública.

Sin embargo, esta madrugada la muerte de dos jóvenes viene a recordarle a los habitantes de la Carrasco la situación de inseguridad que no deja de vivirse. Y vino a recordarme a mí, como investigador, la crudeza de una realidad que difícilmente puede ser plasmada en un texto académico, ya que ninguna teoría logra explicar la sensación de escuchar, no muy lejos, cómo la ráfaga de plomo les quita la vida a dos personas. Le dedico este trabajo a aquellos dos jóvenes que no conocí, pero que, como yo, seguramente tenían sueños que cumplir.

Un complejo entramado de problemáticas sociales, una mezcla de fragmentación social, abandono político y desigualdad de oportunidades, impidieron el cumplimiento de esos sueños. Hace apenas un par de horas esos jóvenes estaban vivos y yo escribía una tesis sobre su barrio. Ahora, a tan solo unas manzanas de distancia, esta realidad les quitó la vida, mientras yo seguía escribiendo. Bien es cierto que la realidad social puede cambiar a la vuelta de la esquina. Que esa premisa no deje de inquietar y preocupar a los estudiantes, profesores e investigadores.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, L. (2019). “Ejecutan a hombre de un tiro en la cabeza en Tlalpan”, en *Telediario*. México. Recuperado de: <https://www.telediario.mx/en-alerta/ejecutan-hombre-de-un-tiro-en-la-cabeza-en-tlalpan>

Agencia Reforma (2019). “Matan a balazos a un hombre en Tlalpan”, en *Debate*, México. Recuperado de: <https://www.debate.com.mx/policiacas/Matan-a-balazos-a-un-hombre-en-Tlalpan-20190721-0045.html>

Alarcón, R. (2019a). “Le disparan a quemarropa cuando llegaba a su casa en Tlalpan”, en *Excélsior*, México. Recuperado de: <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/le-disparan-a-quemarropa-cuando-llegaba-a-su-casa-en-tlalpan/1290857>

Alarcón, R. (2019b). “Balacera deja un muerto, dos heridos y cinco detenidos en Tlalpan”, en *Excélsior*, México. Recuperado de: <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/balacera-deja-un-muerto-dos-heridos-y-cinco-detenidos-en-tlalpan/1316127>

Alvarado Mendoza, Arturo (2014). La criminalidad y las políticas de seguridad en México. *Cuestiones de sociología*, (10).

Álvarez Pérez, Claudia y Martínez Guzmán, Rocío (2011). “Nativos y avecindados en dos pueblos de Tlalpan”, en Gasca Salas, Jorge y López Ramos, Sergio (coords.). *Territorialidades y corporalidades. Ensayos de ciencias sociales*. México: Instituto Politécnico Nacional, pp. 69-97.

Anderson, Elijah (2000). *Code of the street. Decency, violence and the moral life of the inner city*. Estados Unidos de América: W. W. Norton & Company.

Appendini, Guadalupe (2014). *Tlalpan, lugar histórico*. México: Porrúa.

Armada Ramírez, Rodrigo (2010). *La construcción de la Identidad y la Interculturalidad a través de la vida cotidiana y la apropiación del espacio en la Colonia Isidro Fabela o Barrio de Carrasco en el Sur de la Ciudad de México* (Tesis de licenciatura). México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Auyero, Javier y Sobering, Katherine (2021). *Entre narcos y policías. Las relaciones clandestinas entre el Estado y el delito, y su impacto violento en la vida de las personas*. Argentina (libro digital): Siglo Veintiuno Editores.

Bassols-Martínez, Rosalba, et al. (2000). *Isidro Fabela. Commercial relationships in a Mexico City neighborhood and their planning implications*. Estados Unidos de América: The University of Maryland.

Becker, Howard (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

Benítez Manaut, Raúl (2009). La crisis de seguridad en México. *Nueva Sociedad*, (220), pp. 173-189.

Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (2015). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu Editores.

Bourgois, Philippe (2015). *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. Argentina: Siglo Veintiuno.

Buades Fuster, Josep y Giménez Romero, Carlos (coords.) (2013). *Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable. Manual de intervención comunitaria en barrios*. España: Generalitat Valenciana. Universidad Autónoma de Madrid.

Cohen, A., (1955). *Delinquent Boys* en Giddens, Anthony (2010). *Sociología*. España: Alianza Editorial.

Dallorso Nicolás S. y Seghezzi Gabriela (2015). Inseguridad y política: el miedo como operador estratégico en las campañas electorales en Argentina. *Comunicación y Sociedad*, (24), pp. 47-70.

Davies, Nigel (2013). *Los antiguos reinos de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Escalante, Efraín (2016). “Fragmentos de historias de los barrios: Historia de la colonia Isidro Fabela (la Carrasco)”, en *Periódico El Cacomixtle*, México. Recuperado de: <http://periodicoelcacomixtle.blogspot.com/2016/03/fragmentos-de-historia-de-los-barrios.html>

Esparza González, Citlalli (coord.ª). *Pueblo Quieto. La historia de un espacio que se hizo a sí mismo*. México: MC Editores.

Fideicomiso Tlalpan (2006). *San Agustín de las Cuevas, Tlalpan*. México: Libros para Todos.

Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México (2021). *Carpetas de Investigación FGJ de la Ciudad de México*. México. Recuperado de: https://datos.cdmx.gob.mx/explore/dataset/carpetas-de-investigacion-pgj-de-la-ciudad-de-mexico/export/?disjunctive.ao_hechos&disjunctive.delito&refine.ao_hechos=2019&locatio n=11,19.28846,-99.17942

Foust Rodríguez, David (2012). El sentimiento de inseguridad y su repercusión social y política. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, (55), pp. 201-208.

Giddens, Anthony (2010). *Sociología*. España: Alianza Editorial.

Gobierno de la Ciudad de México (2021). *Portal de datos abiertos de la CDMX*. México. Recuperado de: <https://datos.cdmx.gob.mx/>

Goffman, Erving (2017). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Argentina: Amorrortu Editores.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar (2009). *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México: El Colegio de México.

Grupo Fórmula (2019). “Desde moto asesinan a hombre y hieren a dos en Tlalpan”, en *Grupo Fórmula*, México. Recuperado de: <https://www.radioformula.com.mx/noticias/20190524/desde-motoneta-asesinan-a-hombre-y-hieren-a-dos-en-tlalpan/>

Hirschi, T., (1969). Causes of Delinquency en Giddens, Anthony (2010). *Sociología*. España: Alianza Editorial.

Kessler, Gabriel (2011). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Lemert, E., (1972). *Human Desviance, Social Problems and Social Control* en Giddens, Anthony (2010). *Sociología*. España: Alianza Editorial.

Loeza, Soledad (2019). “Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968”, en Velázquez García, Erik, et al. *Nueva historia general de México*. México: El Colegio de México, pp. 653-698.

Luckmann, Thomas (2008). *Conocimiento y sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación*. España: Trotta.

Lunecke, Alejandra (2016). Inseguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel microbarrial: el caso del sector Santo Tomás, Santiago de Chile. *EURE*, (125), pp. 109-129.

Mead, George H. (1999). *Espíritu, persona y sociedad*. España: Paidós.

Merton. Robert K. (2013). *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Moreno Ponce, Jorge Adriano (2016). La inseguridad ciudadana como proceso de “territorialización”: Aproximación conceptual y teórica. *Desafíos*, (28), pp. 145-176.

Padilla Aguilar, Salvador (2005). *Leyendas del viejo San Agustín de las Cuevas y cuentos para el atardecer*. México: Libros para Todos.

Pipol México (2021a). *Sujetos armados atacaron a tiros a dos hombres en Tlalpan*. México. Recuperado de: <https://pipolmexico.com/2021/04/16/sujetos-armados-atacaron-a-tiros-a-dos-hombres-en-tlalpan/>

Pipol México (2021b). *Asesinan a un joven en calles de la alcaldía Tlalpan*. México. Recuperado de: <https://pipolmexico.com/2021/04/11/asesinan-a-un-joven-en-calles-de-la-alcaldia-tlalpan/>

Reguillo Cruz, Rossana (2005). *La construcción simbólica de la ciudad*. México: Universidad Iberoamericana. ITESO.

Rodríguez Garcés Carlos, et al. (2017). Sobre el miedo al delito y los otros medios: el ciudadano-víctima y la inseguridad transversalizada. *Política y Sociedad*, (54), pp. 777-799.

Saraví, Gonzalo Andrés (2015). *Juventudes fragmentadas*. México: FLACSO. CIESAS.

Schávelzon, Daniel (1993). *La pirámide de Cuicuilco. Álbum fotográfico, 1922-1980*. México: Fondo de Cultura Económica.

Schütz, Alfred (2015). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Schütz, Alfred (2012). *Estudios sobre teoría social. Escritos II*. Argentina: Amorrortu Editores.

Schütz, Alfred y Luckmann, Thomas (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Argentina: Amorrortu Editores.

Sistema de Información del Desarrollo Social (2010). *Delegación Tlalpan*. México. Recuperado de: <http://www.sideso.cdmx.gob.mx/>

Vera Jiménez, Alejandro, et al. (2017) Percepción de inseguridad, victimización y restricciones en la vida cotidiana en función del ciclo vital, en Morelos, México. *Revista Criminalidad*, (59), pp. 183-192.

Villasana, Carlos y R. Gómez (2019). “La historia de la colonia donde vive el presidente”, en *El Universal*, Mexico. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/la-historia-de-la-colonia-donde-vive-el-presidente>

Vizcarra, Sofía y Bonilla, Diana (2016). Inseguridad y mecanismos barriales de protección en el Perú urbano. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (19), pp. 37-52.

Ward, Peter (1976). *Intra-city migration to squatter settlements in Mexico City*. Estados Unidos de América: University of Texas at Austin.

Wilkins, L. T., (1964). *Social Deviance: Social Policy: Action and Research* en Giddens, Anthony (2010). *Sociología*. España: Alianza Editorial.

Yvonna S. y Lincoln, Denzin (comps.) (2011). *Manual de Investigación Cualitativa. Volumen I: El campo de la investigación cualitativa*. México: Gedisa Editorial.